

La Esfera

67

16 AGOS. 1930



Ver, medir, contar

TODO eso podemos hacerlo por usted. Veremos la publicidad que le conviene, mediremos su alcance, contaremos su coste. Y el plan de campaña que nosotros le ofrezcamos, será claro, diáfano, comprobado y comprobable en todos sus detalles.

Nuestros Servicios, que no cuestan más dinero que otros, valen, por su eficiencia, más dinero que los demás.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es el tradicional consejero de los anunciantes. Su experiencia ha hecho varias fortunas, usted y todos lo saben. Cauta y celosa, sabe que al defender los intereses de sus clientes, defiende los suyos propios.

Una administración seria y cuidadosa, es el principio de toda economía

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fijese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS



PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



El neumático
FORT
DUNLOP

Aumenta la distinción
de cualquier automóvil.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DUNLOP

S. A.

MADRID - BARCELONA - SEVILLA



PUBLICITAS, S.A.

ORGANIZACION MODERNA DE PUBLICIDAD

Crearà,
redactarà,
dibujarà
y publicará
sus anuncios

Pida presupuestos gratis

MADRID

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 13
APARTADO 911 · TELEFONOS 16375 Y 14208

SE VENDEN los clichés usa los en esta Revista. Diríjase a Hermsilla, número 57.

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS SUIZOS FLEURUS GENEVE LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO		PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA V.D. A SESE APARTADO 111 SAN SEBASTIAN DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermsilla, 57, Madrid



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

SEÑORAS:

El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Amaduras de la Real Casa + Ampliaciones
++ Diapositivas, etc. ++

GRABADOS EN NEGRO Y COLO
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humanapsiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

ROLDÁN

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS
PARA NOVIA

Fuencarral, 85 MADRID
Teléfono 13443

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Los mejores retratos y ampliaciones **Díaz Casariego**
Fernando VI, 5, planta baja. - MADRID



LA FIESTA DE LA FLOR EN SANTANDER

La Familia Real ha participado en la fiesta á beneficio de los tuberculosos, celebrada en la capital montañesa, con su habitual democrática sencillez. He aquí tres «asaltos» de que son víctimas la Reina Doña Victoria y los Infantes Don Gonzalo y Don Jaime
(Fots. Del Río)

De la vida que pasa

Contemplación sentimental de Castilla

En Avila.—Ante la tumba del Tostado

EN plena tarde, ardiente de luz castellana, traspaso la puerta abierta de la Catedral. Semeja una fortaleza abandonada. No hay en ella un clérigo, ni un monago, ni una devota picajosa, ni un guía impertinente, ni un turista profanador. De par en par el portalón que comunica con el claustro; abiertos los ventanales del jardín descuidado, invadido de hierbas silvestres en matorral; nimbadas de sombras las verjadas capillas laterales, se atribula el ánimo en una emoción honda de misterio. Hasta el mazarrón con que se han cubierto los muros del claustro, haciendo más borrosas las inscripciones góticas de las tumbas y los símbolos heráldicos de los escudos allí esculpidos, presta, con su aspereza rojiza, carácter á la catedral-fortaleza.

Caminando hacia ella, contemplo el ábside admirable formando parte de la recia muralla almenada, cuyos bastiones cobijan unas casacas miserables, embudidas allí en el pasado siglo. En el interior, los altos muros de bloques, apenas desbastados, de piedras varias mezcladas sin concierto, y las pesadas columnas, completan esta sugestión de una fe vestida de arreos militares, de un misticismo cubierto de cota de malla y armado para la defensa. Ya en el pórtico central de la desigual mole que sirve de fachada, dos guerreros, con armaduras primitivas, parecen definir el carácter castrense de esta arquitectura. En el interior, apenas unos altorrelieves del trascoro, representando la adoración de los Magos, la huida á Egipto y la matanza herodiana, dan idea de horas de paz en que se pensó en embellecer la fortaleza religiosa. Luego, siguiendo la nave en sombras, encontramos tras el altar mayor una vieja tumba remozada con una delicada, complicada y minuciosamente concluida representación escultórica, en que puso todas sus finuras, todo su minucioso y documentado acabamiento el gusto italiano.

La luz tamizada, pálida, escasa, que allí llega presta á la piedra palidez y suavidad de marfil. El obispo allí reproducido, cubierta la bella cabeza conuntuosa mitra, atento al pliego que escribe, no repara en la admiración, en el gozo espiritual con que lo contemplo... Y he aquí aledaña, pintada con vieja y confusa letra gótica, una cartela en que fué deletreando:

*Aquí yace sepultado,
quien virgen vivió y murió,
en ciencias más esmerado,
el nuestro obispo Tostado
que nuestra nación honró.*

*Es muy cierto que escribió
para cada día tres pliegos,
de los días que vivió;
su doctrina así alumbró,
que hace ver á los ciegos.*

¡Quién loara la delicia del feliz hallazgo! Con una previa lectura de cualquier manualeté ó de las páginas de Ponz ó de Madoz, copiados y recopiados, dedicadas á la Catedral de Avila, no hubiera gozado el placer de este encuentro imprevisto con el colega admirado; con el escritor famoso de quien el pueblo sigue admirando, pasados cinco siglos, la cantidad pasmosa de su producción... Cuántas veces, en las pequeñas envidias del oficio de folicularios, se me dijo:

«Escribe usted más que el Tostado», como un reproche ó una censura. Y heme aquí ante el bello monumento, cuyas piedras, finamente, amorosamente esculpidas, cubren los restos mortales—polvo apenas quedará ya de ellos—del fecundo, constante, laborioso escritor...

La cartela gótica produce, sin embargo, una leve desilusión. Tres pliegos del antiguo papel de tina en que con suave pluma de ave escribiera el obispo abulense corresponden á veinticuatro cuartillas de nuestro tiempo... Breve labor, suave trabajo, escasa producción... Muchos autores de siglos posteriores, el padre Benito Feijóo entre ellos, la superaron con creces. Y en nuestra Edad muchos articulistas se ven forzados á entregar á las prensas más abundosa cantidad de trabajo.

En verdad, el Tostado, docto en Humanidades, buen sabedor de sagradas letras, diestro silogisticador en Teología, fácil aportador á su trabajo de ciencias históricas, mitológicas y bíblicas, era—entiéndase dicho con todo respeto y sin afán de crítica—el tipo perfecto del grafómano, que tan definitivamente perdura hasta nuestros días.

Despertaba inquieto á la luz del alba con la preocupación de que tenía que escribir tres pliegos, de que no podía dejar transcurrir el día sin escribirlos. En verdad, no tenía nada nuevo que decir á sus contemporáneos; su labor entera es una reconstrucción, una reproducción, una transfiguración de lo que otros filósofos, desde Sócrates y Platón, y otros teólogos imaginaron. Sus obras, escritas en latín, más abundoso que

elegante, dejaron de reimprimirse en el siglo XVIII. Los contados eruditos de estas ciencias filosóficas que van quedando tienen para el fecundo escritor un misericordioso desdén. Bien lo véis; se pide la creación de una cátedra Vitoria, de una cátedra Luis Vives, de una cátedra Raimundo Lulio... Nadie pide que volvámos á leer, que mostremos á la juventud los tres pliegos que escribía diariamente este grafómano admirable...

¡Qué admirable lección para que la recogieran tantos tocados de la monomanía de escribir que andan sueltos en nuestra Edad y que llevan tanto libro vacuo á las Casas editoriales, tanto artículo manido, copia de copias, traducción de revistas extranjeras, rebusca en enciclopedias, llenas á su vez de disparates y errores!...

En tiempos del Tostado, el grafómano se sentía atraído por la filosofía, que ofrecía espacio sin límites á la obsesión de escribir. Ahora es esta ciencia difusa y vaga é incierta del periodismo la más humana de las Humanidades, quien deslumbra y enamora á los grafómanos. Todo el que sabe una técnica, todo el que estudió unos libros, todo el que aprobó unas asignaturas, se cree nacido para escribir, y pone cerco á las redacciones con los tres pliegos diarios del Tostado, y con más, si le dejan. La grafomanía periodística causa estragos en nuestra Edad. Los técnicos se ausentan de los laboratorios, donde su saber se acrecentaría; los catedráticos dejan las aulas en abandono; los juristas desertan de los Tribunales ó de la Administración... Ya los

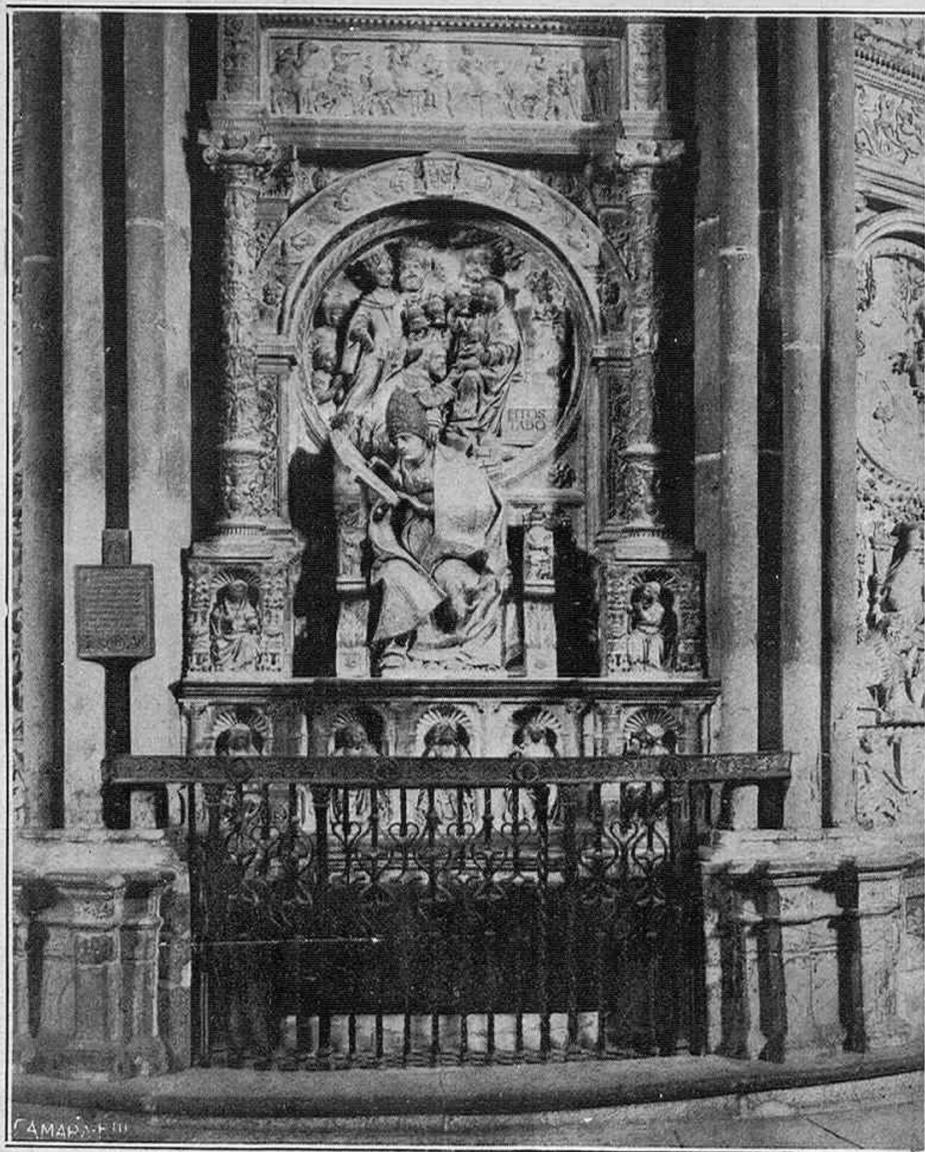
neurólogos se preocupan de esta difusión de la grafomanía, que es cosa de locos desventurados.

Fuera bueno organizar peregrinaciones de escritores á esta penumbra misteriosa del trasaltar de la Catedral de Avila, donde reposan los huesos del Tostado, instalados aquí desde 1521. El Patronato de Turismo debiera instalar junto á esta tumba una biblioteca tostadiense. Ocuparía un gran estante, sin duda, la colección de los infolios que escribió, á razón de tres pliegos cada día, el obispo insigne... Y ante ellos, un loquero de buena voz podría decir á la turbamulta de los folicularios: «Ved para qué aprovecha á las naciones esta locura de escribir. Para la obra del más famoso de todos vosotros, el tiempo tiene la misericordia del olvido. Fuera de los archiveros, no hay apenas un lector que recuerde los títulos de sus libros. Le vemos en el frontis de esta tumba entregado á un trabajo de Sísifo... Es como si escribiera tres pliegos cada día y á la mañana siguiente aparecieran otra vez en blanco... Tal es el merecido castigo de toda grafomanía...»

Pero veis más. Este hombre asiste á la formación de Castilla, que es como un proceso geológico grandioso y recio, y abismado en sus sofisterías doctrinales, no tiene un solo pliego para contar-nos aquel espectáculo de que fuera testigo... Mal guía para iniciar esta contemplación sentimental de Castilla...

DIONISIO PEREZ

Avila, 11 de Agosto.



La tumba del Tostado en la Catedral de Avila
(Fot. Bonilla)

FIGURAS REPRESENTATIVAS

LOS PATRIARCAS

RUSIÑOL, EL SIMBÓLICO

Lo más atrayente y sugestivo para todo espíritu artístico es lo simbólico de cada pueblo, como lo más característico son sus hombres. Sus hombres representativos, multiformes, que apasionan e interesan siempre, por encima de todas las cosas superficiales y transitorias.

Queremos referirnos, pues, al espíritu representativo. Decir entre los hombres contemporáneos Miguel de Unamuno es señalar la escuela salmantina con toda la inquietud del admirado ensayista. Y siempre que se nombra a Salamanca, como al citar a don Miguel de Unamuno, ambos nombres se simultanean.

Pues algo de esto es lo que sucede con Santiago Rusiñol y Barcelona. Son como cosa «indivisible». Siempre, aun en los tiempos de Guimerá (cuyo aniversario se celebra actualmente con alguna exteriorización por primera vez), y no obstante la época en que el autor de *El Místico* era combatido por la pléyade extremistas, hemos considerado a Rusiñol como el hombre representativo de la espiritualidad catalana, artista y bohemio en su más pura esencia.

Hoy, como ayer, como siempre, con esa su extraña simpatía, la silueta del artista atrae siempre la atención de las gentes, con su chambergo, su pipa y su melena plateada que nimba su cabeza erguida.

Es, indudablemente, Rusiñol el artista catalán más popular y conocido en toda España, porque en sus lienzos reflejó ambientes y pers-

pectivas de otras regiones. Y con ser tan vario y tan español, es remembranza típicamente original del barcelonés ochocentista. No tendrá escuela definida, es decir, imitadores como escritor; pero es indudable que goza del respeto y la popularidad de las gentes. No habrá seguramente ciudadano en la Condal Ciudad que no haya contemplado con respeto y admiración la figura venerable del estupendo artista, siempre risueño, siempre ingenioso y muchas veces formidablemente definidor de conceptos con su sano humorismo.

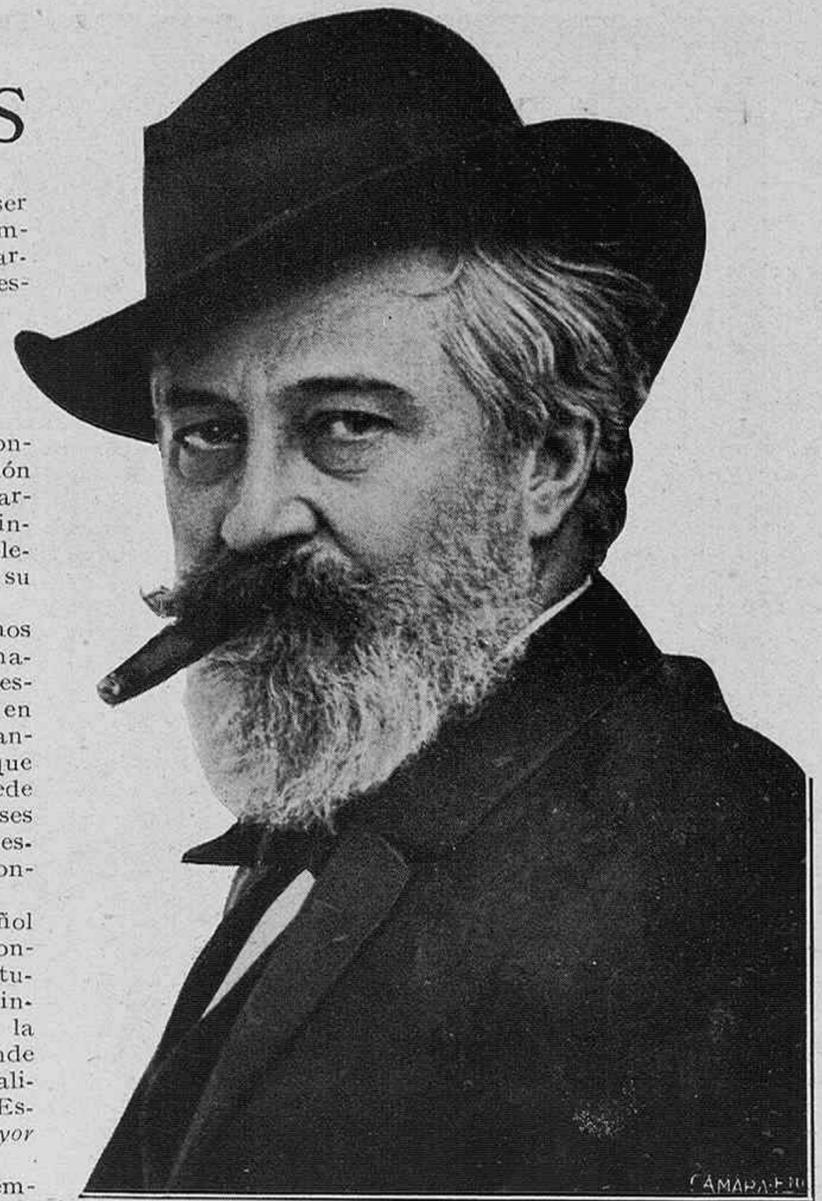
¡Con cuánto gusto no hubiéramos oído a este buen don Santiago hacer unas disquisiciones sobre la estabilización de la peseta! Porque en Rusiñol, aun en las cosas más antitéticas a su temperamento y que las comente irónicamente, se puede aprender algo. De ahí que sus frases se difunden primero y perduran después a través de los cenáculos donde bullen el arte y el ingenio.

A este simpático, a este Rusiñol multiforme y estilizado, no se le concibe sino en las noctámbulas tertulias de café y de teatro ó en su internacional *Cap Ferrat*, allá en la limpia y enamorada Sitges, donde mora a veces la delicada espiritualidad del pintor de los jardines de España y autor de *L'auca del senyor Esteve*.

Rusiñol es un símbolo y es un emblema a la vez. Símbolo, porque a través de su obra, como de su figura de bohemio sana, encarna y refleja un pasado de romanticismo, de lucha, de fuerte personalidad artística. Y emblema, porque no hay duda que su silueta, siempre estilizada en medio de su abandono y descuido, surge altiva y evocadora ante toda imaginación juvenil que busca un lema para sus aspiraciones. Muerto aquel medio «mago», extraño y siempre interesante pensador que se llamó Pompeyo Gener, último mosquetero artista, hoy día la figura de Santiago Rusiñol es algo tan interesante en la sensibilidad artística, como única en el aspecto simpático de la ya desaparecida bohemia de finales del pasado siglo.

APELES, EL ESTÉTICO

Apeles Mestres, ese exquisito viejecito de apostólicas barbas y sencilla prestancia, lleva más de cincuenta años de vida literaria, pictórica, musical..., artística, en fin. Y a pesar de lapso tan largo, aún fluctúa y aún vibra con alada gracia su espíritu. Ha sido y sigue siendo a sus años un dinámico del arte; la inquietud y el franco anhelo de dilatar sus aptitudes fueron sus características. Y de la Barcelona ochocentista, tan fructífera en artistas, uno de los pocos que se han podido conservar puros en la ardua labor y la lucha desgastadora, ha sido este poeta, y pintor, y músico, y luchador, y hasta sentimental floricultor..., todo a la vez y todo con una jerarquía y elevación admirable. ¿Tiene, pues, algo de extraordinario que las plumas que brotaron apenas a la vida literaria, ya que no puedan seguir la trayectoria del exquisito anciano, rindan un elogio y un recuerdo a la gloriosa ancianidad de Apeles Mes-



SANTIAGO RUSIÑOL

(Fot. Díaz Casariego)



APELES MESTRES

(Fot. Gaspar)

tres? ¡Los viejos! He aquí una palabra alrededor de la que se pueden escribir tantas y tan variadas cosas. Porque en arte, la vejez es algo que no existe, ó por lo menos que no debiera existir. Y nosotros mismos, que en ocasiones hemos volcado sobre las cuartillas una no escasa indignación, abominando de los «viejos», tenemos que aclarar el propósito, el concepto. Los «viejos» contra los que un día, como igualmente hoy, lanzamos el dardo, no muy venenoso por cierto, de la diatriba, no eran esos viejecitos afables y encorvados, que fueron dejando a través de su obra la estela luminosa de sus sentidas emociones... Esos hombres cargados de años y de gloria, que tuvieron una vida aureolada y conllevaron siempre con orgullo el airón de su cimera y el mote ó lema de su blasón altivo... Nosotros fuimos siempre contra esos otros «viejos» espirituosos y nada espirituales que, engolados y en su torre falsa de marfil, miran al mando con indiferencia y oponen al que combate su obra anquilosada y burda la sonrisa mordaz de su soberbia y su endiosamiento. A estos sí, a estos prematuros viejos hay que mostrarles con fiereza la recia dentadura que amenace sus descarnadas encías.

ENVÍO

Vayan, pues, hasta estos ilustres patriarcas del arte catalán el efusivo elogio, la noble admiración, el rendido tributo de nuestra juventud, que rió con sus festivos dibujos ó se asombró con los jardines áureos, sintió emoción con sus versos ó se deleitó con la prosa de fina ironía y emocional sutileza, y hasta experimentamos agradables sensaciones con la armonía de algunas de sus canciones sentimentales.

EMILIO BLANCO

Barcelona, 1930.



Una escena del drama «Kanjinchô»

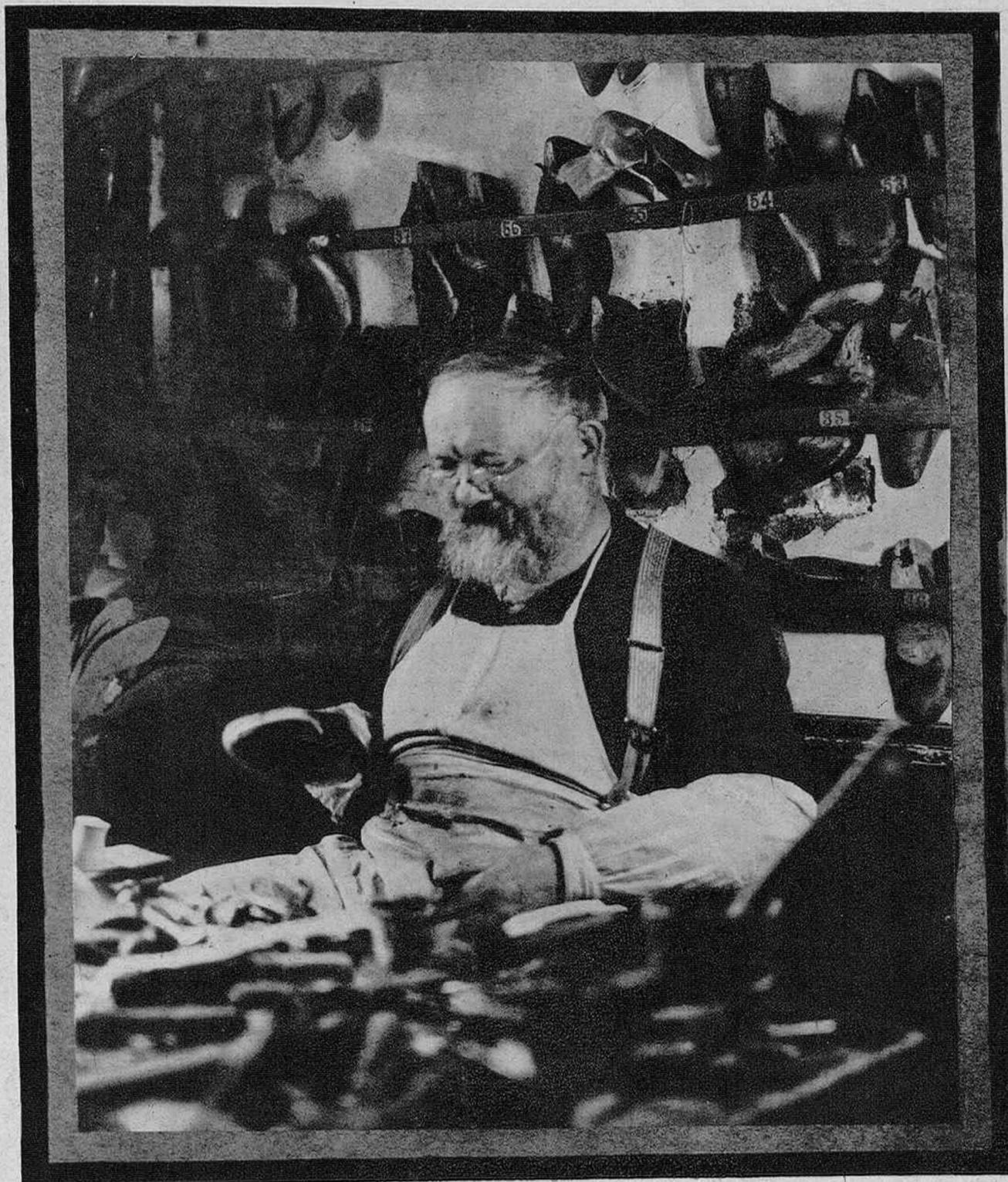
TEATRO ORIENTAL

Las grandes figuras de la escena japonesa

DESDE la excursión artística de la célebre trágica Sada Yako, al frente de su magnífica Compañía dramática japonesa, no había vuelto á admirar Europa un tan excelente conjunto de actores y actrices nipones como el que ahora está recorriendo en triunfo las principales capitales, entre ellas París, Londres, Berlín y Barcelona, esta última en fecha muy reciente. Dicha Compañía dramática, dirigida por el gran actor Tokujiro Tsutsui, representa casi exclusivamente el teatro heroico y caballeresco

de su país. La obra capital del repertorio, y quizá la más representativa de la escena clásica japonesa, es el drama *Kanjinchô* (Cruzando la frontera). Desarrollado en plena Edad Media, tiene por asunto las persecuciones de que durante las luchas de los *shoguns* es víctima un poderoso caudillo. A fin de librarle de una muerte segura, su fiel escudero Benkei idea un ardid para que su amo y señor cruce sin peligro la frontera. Para ello truecan las vestimentas, y Belaki, ante los asombrados ojos del *shogun* pros-

cripto, maneja la espada y la lanza con la consumada maestría de un noble de raza, disponiéndose á vender caras las vidas de los fugitivos si el engaño fuera descubierto. El oficial que los detiene en la frontera advierte, sin embargo, el engaño; pero, conmovido ante la lealtad y la abnegación del escudero, les deja libre paso. El difícil *rolé* de Belaki lo desempeña de un modo maravilloso Tokujiro Tsutsui, considerado unánimemente por la Prensa de todos los países como un trágico de primer orden.



Un zapatero de portal en su cuchitril

(Fot. Alverdi)

SILUETAS CIUDADANAS

EL FILOSOFO DE PORTAL

A hí le tenéis, en su cuchitril del portal, especie de cueva ó espelunca urbana que le sirve de cobijo. Desde su garita vigila la calle y el correr de la vida por ella; y las ráfagas de la corriente vital que, como oleadas, penetran en su cubil y lo inundan, han dado á su rostro esa especie de irónico gesto filosófico.

El viejo zapatero está, como un alquimista encerrado en su laboratorio, en ese cuchitril mezzuino, que es como una cámara fotográfica donde se impresiona el alma de la calle. Aunque está un poco oculto, se halla al paso de todos y de todo. Receptáculo y filtro, en su tenderete entran todas las vanidades, todas las inquietudes y también todas las miserias de la calle.

El está habituado á contemplar á la Humanidad de abajo á arriba. El sabe que por mucho que nuestra imaginación quiera volar, nuestros pies, pegados á la tierra, dan la medida tacaña de nuestros sueños realizados ó nuestras quimeras fracasadas...

El sabe la verdad. El andar nos define. No camina igual por el mundo el voluntarioso que el tímido, el ambicioso que el resignado, el hombre franco y valiente que el cobarde y sinuoso. Nada como el paso á que andamos es indicio tan

seguro de nuestro carácter. El hombre feliz, el que disfruta apaciblemente de la vida, camina con lentitud, como gozándose también al andar, curioseándolo todo con sus ojos y sus sentidos, ávidos de sensaciones agradables.

Marchan otros con pasos rápidos, anhelantes, avanzando el rostro como para husmear; con los puños cerrados balanceándose nerviosamente á lo largo del cuerpo, la mirada brillante y escrutadora, y los labios crispados en un rictus de rabia. Son los hombres de presa, los profesores de energía, corriendo siempre á la conquista de algo...

Pasan por nuestro lado otros hombres silenciosos y torvos, que andan despacio y como con miedo de que su paso no sea bien seguro, con la cabeza baja, agobiada, como si el peso de un pensamiento tenaz les fuera hundiendo la barbilla en el pecho, en busca del corazón, tal vez culpable...

Sigilosos, con pasos menudos y sin ruido, un poco de puntillas, van los hombres pequeños, y los hombres hipócritas, y los cobardes y envidiosos, que quisieran pasar por la vida inadvertidos para adelantarse á los demás... Son los hombres astutos, que no andan jamás en línea

recta, que sortean los grupos, y bordean hábilmente las aceras, y tienen habilidad para deslizarse sin tropezar entre el gentío, y para hurgar sin peligro en un bolsillo, y acariciar clandestinamente entre la muchedumbre las morbideces de una mujer...

Los poetas, los pensadores y los enamorados van entre la multitud como si se hallaran solos, con andar distraído y perezoso, haciendo á veces largas paradas extrañas y á veces también, animados de un repentino ardor, emprendiendo una marcha veloz, atropellándolo todo...

Por el contrario, los hombre fuertes y conscientes, los poseídos de un sereno optimismo, los que ya no ignoran la razón de su vida, los que van, tenaces y esperanzados, hacia un final previsto, caminan siempre en línea recta, alta la frente, acompasado el andar, pisando fuerte, como si quisieran dejar imborrables y fecundas huellas de su paso...

Todo eso sabe el buen viejo artesano, filósofo de portal y archivo de picardías, con barbas de apóstol laico y burlona sonrisa de escéptico, acostumbrado á mirar á la Humanidad por los pies...

JUAN FERRAGUT





Una aldea del norte de Siam. Todas las casas, al contrario de las regiones de Miao, Lissu y Yao, están construidas sobre pilotes que las aislan del suelo

A TRAVÉS DEL MUNDO

USOS Y COSTUMBRES DEL SIAM

LAS CACERÍAS DE ELEFANTES

UNO de los géneros literarios Hamados fatalmente á perder en un futuro próximo todo su interés es el que nutre los libros de viaje. La multiplicidad y la rapidez de los medios de comunicación van achicando la Tierra. El motor, anulando las distancias ó reduciendo hasta lo inverosímil el tiempo necesario para recorrerlas, aproxima de tal modo á los pueblos, que en un porvenir muy próximo todos los habitantes de la Tierra podrán considerarse como vecinos.

Antaño, todo viaje por tierras lejanas tenía cierta aureola romántica de heroísmo y de peligro. Ya hoy, salvo los Polos, que aún guardan herméticos su secreto, todo el resto del planeta se muestra asequible á la curiosidad viajera sin gran esfuerzo. Los mismos grandes desiertos han sido violados, y las que antes eran rutas de inmensidad y muerte han sido surcadas por los neumáticos de las caravanas

Dós Princesas de la Corte de Siam con trajes de fiestas típicas, adornados con piedras preciosas



automovilísticas, y sobre las arenas infinitas, por los caminos innúmeros del aire, establecen diario nexo entre dos continentes los aparatos de aviación.

La tierra toda va mostrando sus secretos, y ya para el hombre civilizado no es un enigma la vida de ningún pueblo.

Un viaje hasta Siam, desde Europa, hubiera tenido hace un siglo relieves de aventura heroica... Tal vez esa empresa estaría reservada únicamente á la mística audacia de los misioneros... Y hoy, al reportero de cualquier Agencia gráfica le es permitido obtener, sin riesgo, una completa información del Siam remoto. Sus usos y costumbres nos son desde hace mucho tiempo conocidos.

Siam ocupa en el sudeste de Asia el centro de la península indochina, entre las posesiones francesas y británicas. El nombre de Siam procede, según las más autorizadas opiniones de la voz malaya *Sayam*, que quiere decir «raza oscura»; pero los naturales del país se desig-

ta típicos, adornados con piedras preciosas

nan entre sí con el nombre de *thai*, equivalente á «gentes libres». Los siameses son de estatura pequeña, pues rara vez rebasan la talla de un metro cincuenta y siete centímetros, y su piel es de color moreno oliváceo ó bien amarillo pálido. Tienen la parte superior de la frente estrecha; los pómulos salientes; el mentón, en punta; la nariz, corta; los labios, abultados; y los ojos, negros y un poco oblicuos.

Las mujeres llevan largos cabellos, que se sujetan con agujas de oro y plata, y desde los doce años son consideradas núbiles. A esa edad ya se las busca marido, y si sus padres no se lo encuentran, la muchacha es vendida al mejor postor.

La raza siamesa es prudente y caritativa, rindiendo gran culto á la hospitalidad; pero es indolente y carece de iniciativas. La mayor parte del tiempo se les pasa en fiestas, que celebran con cualquier motivo. El siamés venera á los animales albinos, considerando al llamado «elefante blanco» como un ser sagrado, y al cuervo como un animal sobrenatural.

La vanidad principal de los perezosos siameses estriba en el color negro de sus dientes, que consiguen tener así friccionándose los con un polvo mordiente que fija el color en el esmalte. El uso constante del betel sostiene y abrillanta ese color negro de la dentadura.

Los siameses están establecidos en una franja de tierra que, á pesar de hallarse en los límites de la zona tórrida, tiene una temperatura soportable á causa de sus costas y las elevaciones del interior... En sus espesos bosques, sometidos á las alternativas de los monzones y á frecuentes huracanes y lluvias, se desarrolla una abundante fauna, entre la que sobresalen los elefantes, que ayudan á los indígenas en su industria principal, que es la obtención de madera, y que son el elemento capital de sus mejores fiestas.



Jefe de una aldea del Messu, al norte de Siam. Viste túnica azul, adornada con rojo, y lleva un arco con el que dispara sus flechas á más de ochenta metros



Una mujer de A'kha con su complicadísimo peinado. En la espalda, el cesto para llevar al pequeño

La caza de los ejemplares de elefantes que el Rey necesita para sus cuadras da origen á la más popular festividad del Siam y se celebra de una manera curiosa.

Los cazadores, entre los que figuran el Rey, los palaciegos, los personajes más prestigiosos del país y los extranjeros invitados, van á la selva montados en elefantes domesticados. Y el instinto de estos animales les lleva á encontrar las manadas de sus congéneres en libertad. Forman los cazadores un amplio cerco y van acosando á los rebaños libres hasta llevarlos á una empalizada de troncos ó inmensa pista de cacería, situada en un claro del bosque. La entrada de esta pista se cierra con los cuerpos de los mismos elefantes domesticados. El Rey y su familia se colocan en los sitios preferentes de la empalizada, y alrededor de la plaza se congrega la multitud.

Los cazadores se dedican entonces á enlazar á los troncos que forman la empalizada á los elefantes salvajes, á los que atan por las patas con gruesas cadenas de hierro. Generalmente las bestias se defienden y ponen en peligro á los indígenas, que se tienen que refugiar en una especie de caseta ó burladero situada en el centro de la pista.

Entonces los elefantes domesticados acometen con gran ímpetu á los salvajes y logran reducirlos á la obediencia. Una vez aprisionado, no es de temer del elefante salvaje la menor rebelión. Al contrario, el cautiverio les produce una tristeza profunda.

El Rey baja á la pista y elige los elefantes para su cuadra y para regalar á sus invitados, y el resto del rebaño es puesto en libertad. A pesar del acoso de que los hace víctimas la multitud, los elefantes reciben su liberación con extraordinarias muestras de alborozo, y pese á su enorme corpulencia, emprenden velocísima carrera hasta hallarse de nuevo en las profundidades de los inmensos bosques...

Inglaterra ama sus recuerdos :-: históricos :-:

EL culto que Inglaterra profesa á su pasado muéstrase sin tasas ni regateos, de un modo continuo y eficaz, lo mismo por parte del Estado que del simple ciudadano. Así, por ejemplo, recientemente ha dispuesto el ministerio de Obras públicas que sin demora y á todo gasto se proceda á la restauración del castillo real de Linlithgow, en Escocia, que, fundado en el siglo xv, presenta el gran interés histórico de haber nacido en una de sus cámaras la infortunada María Estuardo. Linlithgow y el extenso lago donde refleja su austera silueta la señorial fortaleza es lugar muy visitado, tanto por las reminiscencias históricas que evoca como por que al llegar el invierno los aficionados al *skating* disponen para su deporte pre-



El castillo de Linlithgow, en Escocia, donde nació la reina María Estuardo

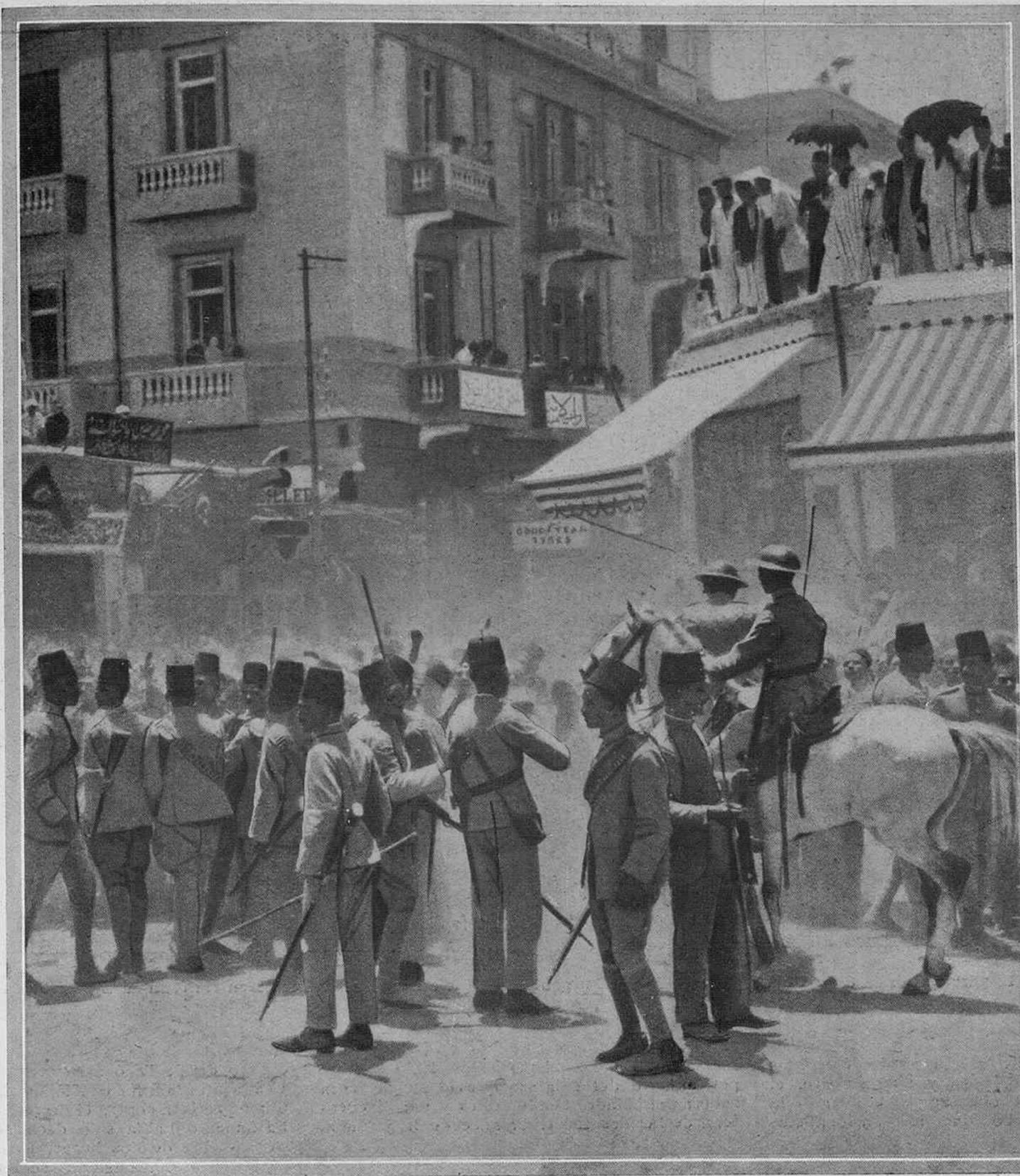


El molino de Falsford en Suffolk, casa natal del célebre pintor Juan Constable

(Fots. Agencia Gráfica)

dilecto y emocionante de una magnífica y extensa pista en el *loch* que rodea al castillo.

Otra de las fotografías de la presente página se refiere á la casa natal del gran pintor inglés Juan Constable, una de las legítimas glorias del arte inglés, cuya obra cumbre, *El carro de heno*, es de las joyas más valiosas de la National Gallery, de Londres. Este humilde molino del Suffolk, donde el insigne artista naciera el 11 de Junio de 1776, ha sido adquirido por unos potentados ingleses, los esposos Parkington, y regalado á la nación para que dé albergue durante el verano á seis paisajistas ingleses, escoceses y franceses, pensionados por dichos Mecenas británicos. Este poético molino de Falsford fué copiado muchas veces en sus obras por Juan Constable.



Tropas egipcias restableciendo el orden en las calles de El Cairo, durante los graves disturbios ocasionados por el movimiento nacionalista en la última decena de Julio



LOS GRAVES SUCESOS DE EGIPTO EL PARTIDO NACIONALISTA SE LANZA Á LA REVOLUCIÓN

EGIPTO ha venido atravesando durante todo el mes de Julio una crisis política verdaderamente grave, sobre todo en estos momentos en que el panislamismo, excitado por el comunismo ruso, como arma que puede herir profundamente los intereses del imperio británico, procura aprovechar cualquiera ocasión favorable al triunfo de sus ideales. A los desórdenes iniciados en Mansorah el día 8, siguieron cada vez en mayores proporciones, los de El Cairo, Suez y Port Saïd, donde hubo verdaderos combates entre el populacho amotinado y las fuerzas de policía, registrándose buen número de bajas por ambas partes. Ello ha hecho

preciso, como cuando ocurriera el asesinato del *sirdar*, el envío á Alejandría de dos buques de guerra británicos, con la misión de asegurar la protección de los extranjeros.

Parece, pues, interesante recordar las causas de estas sangrientas revueltas, que no tienen por origen un conflicto entre Inglaterra y el Gobierno egipcio, sino un disentimiento profundo entre el partido nacionalista (*Wadft*) ó extremista y la Corona. El día 19 de Junio, el Gabinete nacionalista, presidido por Nahas Bajá, no obstante disponer en la Cámara de la casi totalidad (200 diputados de 230), presentó al Rey Fuad su dimisión, basándola en la negativa

opuesta por el Monarca á la aprobación de dos proyectos de ley destinados á reforzar la Constitución y á defender la libertad parlamentaria. Al presentar estos proyectos, Nahas Bajá quería hacer imposible la renovación de un acto de poder personal del Rey Fuad análogo al del 25 de Junio de 1928, y por el que el soberano, por su propia autoridad, había disuelto el Gabinete y confiado á Mamud Bajá una especie de dictadura militar. A la dimisión de Nahas Bajá contestó el Rey formando el Gobierno de Ismael Sidky Bajá, donde no figuraba ningún miembro de la mayoría, y aplazando por un mes las sesiones del Parlamento. Transcurrido



El personal de la Cruz Roja realizando la cura urgente de un jefe nacionalista herido en el motín de El Cairo

ese tiempo, un decreto real clausuraba *sine die* las Cámaras, invocando, pura y simplemente, el derecho conferido al Soberano por la letra de la Constitución, derecho que los nacionalistas niegan.

Esta política ha determinado á continuación en el país una intensa agitación nacionalista, traducida en actos de violencia. Estalló el movimiento revolucionario el 1.º de Julio. En esa fecha debía dirigirse Nahas Bajá á Zagazig, localidad situada á 65 kilómetros de El Cairo, para pronunciar un discurso ante diversas delegaciones del *Wadft*. Habiéndose detenido el tren en que viajaba Nahas Bajá en la estación de Balbeis, ocupada por enorme multitud que vitoreaba con frenesí al jefe del partido, originóse un primer encuentro entre los nacionalistas y la policía, resultando dos muertos y varios heridos.

La visita de Nahas Bajá á Mansurah, siete días después, ocasionó disturbios de mayor importancia.

Durante varias horas la ciudad ofreció el espectáculo de una revolución con todo su aparato. Hubo cargas de la policía, y en algunos barrios enconados combates entre los revoltosos y la

fuerza pública. El mismo Nahas Bajá se libró por milagro del culatazo que le dirigió á la cabeza un soldado. Seis muertos y una cincuenta de heridos fué el balance de la jornada.



Un orador nacionalista arengando á los estudiantes durante las manifestaciones en Alejandría (Fots. Marín)

Pero donde llegó á ser verdaderamente crítica la situación fué en Alejandría el 15 de Julio. Como protesta contra el decreto de clausura del Parlamento había sido declarada una huelga de dos horas. Los manifestantes nacionalistas se habían congregado en el centro de la ciudad y en los alrededores de la plaza Mehemet-Alí. Como se negaran algunos comerciantes á cerrar sus establecimientos, la multitud se entregó al saqueo. Intervinieron las tropas egipcias, que, lejos de atemorizar á los insurrectos, fueron furiosamente apedreadas, viéndose en la precisión de hacer fuego y dar repetidas cargas para rechazar á los enfurecidos *wadistas*, entre los que militaban numerosos estudiantes. Estos sucesos de Alejandría causaron catorce muertos, entre ellos ocho europeos y ciento trece heridos del elemento civil, figurando entre las bajas cuarenta y nueve soldados egipcios, heridos de mayor ó menor gravedad. Como no podía menos de ocurrir, los graves sucesos de que hacemos mención han tenido su repercusión en la Cámara de los Comunes, donde MacDonald ha ratificado una vez más el propósito de absoluta neutralidad del Gobierno británico.

LA GRAN ACTRIZ APASIONADA Y SUPERSTICIOSA

María Teresa Montoya es un bello paisaje abierto á la emoción dramática

La negra mata de pelo tiene bajo el sol reverberaciones metálicas; sus ojos, como brillantes y obscuras gemas, se clavan en el suelo, y la brava y noble feminidad de esta gran actriz se prepara al combate emocional.

La naturaleza física se funde, como dúctil y blanda materia, en el crisol artístico de donde salen como burbujas de luz los tipos escénicos. Abiertas las compuertas sentimentales, el caudal represado se vierte y nos anega. Un ramalazo de viva y caliente humanidad nos azota el rostro. El sentimiento borbotea y fluye, pasa por la sucinta alquitara y se transforma, entregándonos las arrugas de sus gestos múltiples, que son como ventanas abiertas al delicioso paisaje de la emoción dramática.

María Teresa Montoya no es la blandengue y cursi muñequita—trapo y bisutería—arrancada de los bazares de algunos teatros madrileños, donde la escena es vergonzoso plagio de ciertas cachupinadas familiares. No es la ñoña y remilgada actriz de gestos dengosos, recortados y fríos, que recuerda, en todos sus atrevimientos espirituales escénicos, la lámpara familiar, la captoplasma casera y el «santo del abuelo»... La ilustre actriz mejicana ha barrido con su presencia toda esa fútil quincallería teatral de tipos desvaídos é incoloros, pues ella es recia vasija que guarda la añeja solera de nuestros hondos y clásicos bodegones ibéricos, y no pintado y hueco artilugio de feble argamasa.

«YO MORIRÉ JOVEN...»

—¿Montoya?—pregunto, sonando el apellido, que tiene fuerte sabor «cañí». ¿Es usted gitana, María Teresa?

—He nacido en Méjico—susurra.

—Yo no quiero quitarle á su país esa gloria. Pero su apellido parece arrancado de una de esas tribus de «calés» que con sus hatos (sartenes, peroles, cestas de mimbres y borriquillos) pasean por los caminos de España.

—A mí me ha hecho pensar ese Montoya en mi lejana ascendencia. No sé si tengo ó no sangre gitana—agrega María Teresa, con gesto enigmático—; pero le confieso á usted que me pirro por hacer cambalaches, me atrae todo lo misterioso y con frecuencia voy á que me «echen las cartas» ó á que me lean el porvenir en la palma de la mano.



María Teresa Montoya sorprendida por nuestro fotógrafo en la terraza de su hogar, donde la ilustre actriz mejicana, en el descanso de las tareas escénicas, cuida de sus macetas como el más hábil jardinero

Sus ojos se abren como si vieran un prodigio, y llenan de claridad su cara. Y su voz, tiembla para hacerme la confidencia trágica:

—Caso de matar yo á un hombre, ¡Dios no lo quiera!, no le pegaría un tiro. ¡Le daría una puñalada! Suspira con melancolía, y afirma rotunda:

—Yo moriré joven.

—¿Por qué?—digo, alarmado, viendo el negro luto de sus ojos y su pelo—. ¿Quiere usted que hablemos de otra cosa?—pregunto para desviar la conversación.

UNA PROFECÍA DE MARTÍNEZ SIERRA

—Moriré joven—insiste—. Yo pongo mucha pasión en las cosas, y el arte es para mí como una gloria y un suplicio. No comprendo que nadie haga su trabajo á medias. Si no es apasionado un artista, ¿qué es entonces? A mí me ocurre que cuando leo el papel que voy á representar, como me impresione el tipo, me entrego á la emoción del personaje con toda mi alma. Me agarra de arriba abajo y soy como una sonámbula que camino horas enteras por sendas fantásticas. Puedo afirmarle á usted que cuando salgo de escena es como si despertara de un sueño, y entonces, poco á poco, recupero mi otra personalidad.

En un mutis que hago en *La mujer desnuda*, quedo un pequeño lapso de tiempo como adormecida. No se me puede hablar ni decir nada entonces.

Martínez Sierra, la primera vez que me vió trabajar, me hizo esta profecía:

«Usted se agotará pronto, María Teresa. Se da usted demasiado á su trabajo...»

—¡Oh, no haga caso de augurios! Don Gregorio es novato en estos menesteres proféticos...

—Es que yo necesito sentir extraordinariamente una emoción para expresarla.

—¿Qué cualidad cree usted que se destaca más en el público español?

—Tiene, á mi juicio, un gran sentido crítico; pero se entrega pronto al arrebató pasional. Yo sentí miedo al llegar á España, porque en América me habían dicho que aquí el espectador era refractario á las escenas dramáticas y «no quería llorar». Que todo lo que no fuera cosa banal y frívola fracasaría. Calcule usted mi alegría al triunfar con mi arte dramático. Una noche, des-



nético galope. Está usted en las garras de un simbólico personaje: la pasión artística. Y hay que tener cuidado, porque los mordiscos de esta fiera son terribles.

Mis palabras, que tienen un sentido catastrófico, hacen sonreír á la ilustre actriz. Y dice con alegría, mirando con sus negras pupilas el azul del cielo:

—¡Apasionarse! Entregarse sin cálculos mezquinos á lo que constituye nuestro amor. ¡Arder en nuestro propio fuego! Así debe ser, y así soy yo. El trabajo escénico no es para mí una ficción, sino terrible y gloriosa realidad.

LA HISTORIA DE MALEFICIO Y GITANERÍA INVENTADA POR UN PERIODISTA HISPANO-AMERICANO

Cuando la actriz se calla, yo la miro fijamente y vuelvo á insistir sobre el tema que me obsesiona: su apellido.

—¿Montoya?—pregunto.

Y como esos personajes de ciertas comedias que van contándole á su interlocutor todo lo que ha acaecido á éste, relato á la ilustre actriz que hace algún tiempo leí en un periódico de América no sé qué historias de maleficio y gitanerías sobre las arracadas ó zarcillos que lleva la insuperable intérprete de *Zazá*.

El cronista, ó foliculario, hombre imaginativo, deseoso de pergeñar una fábula misteriosa, afirmó que María Teresa Montoya era gitana de nacimiento, oriunda de una familia de «renegros calés» de esos que tienen por palacios las ahumadas covachas del Sacro Monte, de Granada, y por todo caudal una fantasía, de cuyos réditos viven.

Puesto ya en el disparadero, suelta la brida de la invención, el periodista afirmó que la Montoya había paseado su cuerpo juncal y los negros rizos de su cabello por las carreteras españolas, y que, como *La Gitanilla* de Cervantes, había deleitado á las comadres y papanatas de los pueblos y las ciudades con los sensuales esguinces de sus bailes gitanos, con las briosas aposturas y los lascivos arrumacos que encandilaban á los ciudadanos transeúntes, haciéndoles aperdigar la pecunia y dejándolos embobados y patidifusos. La absurda biografía de la ilustre actriz tenía por única base su apellido. ¿Cómo no pensar que María Teresa había sido una de esas maravillosas criaturas que forman parte de las cuadrillas trahumantes de gitanos que van de un lado para otro de España con sus hatos (sartenes, peroles, cestas de mimbre y borriquillos), y que

María Teresa Montoya en una de sus actitudes dramáticas más características



He aquí la ilustre actriz en uno de sus gestos dramáticos más peculiares. La mirada huidiza, su actitud de muda interrogación, parecen que tratan de encararse con el fantasma lejano de la trágica fatalidad

pués de mi éxito en la interpretación de *La Malquerida*, al caer el telón, yo me fuí á mi marido y le dije, llena de alegría:

—¡Qué gozo morir ahora!

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES.
EL ESPECTADOR ANÓNIMO.—
EL GALOPE FRENÉTICO

—¿Qué opinión tiene usted de los hombres?

—No son buenos ni malos. Creo que en la actualidad el hombre es un poquitín mejor que la mujer. En ellos he encontrado espíritus más románticos que en ellas.

Hay que pensar también que la mujer ha estado durante muchos siglos bajo una montaña de prejuicios. Se creía que no servíamos más que para ser madres, y hemos demostrado que tenemos cualidades para algo más.

—¿Qué influencia ejerce en su espíritu el público durante la representación?

—Ninguna. Yo trabajo como si no existiera. Algunas veces veo los ojos de un espectador clavados en mí, y á ese desconocido le «hago» toda la obra.

—¿No hay algo de sensual maleficio en ese mar lleno de lucecitas (de ojos en tensión) del público?

—Ejercen, sin duda, sobre el artista una sugestión poderosa; pero á mí lo que me arrastra como un torbellino es el tipo que interpreto. La lucha inevitable que hay que sostener para transmutar nuestra naturaleza espiritual en la de nuestras heroínas. ¡Es una hermosa batalla!

—¿Qué piensa usted hacer este verano?

—Trabajar. En Agosto embarco con rumbo á Montevideo, y á fines de Octubre volveré á este Madrid, á cuyo público estoy tan agradecida. Para mi debut en el otoño me ha prometido don Jacinto Benavente una obra y Marquina otra.

—Después de su arte, ¿qué es lo que más ama usted?

—A mis hijos.

Dice estas palabras con tanta fuerza, que el eco dura en nuestros oídos como el fino retañir de una campana.

—Se quema usted en su propio temperamento, María Teresa—digo yo, alarmado—. Su alma se ha entregado á un fre-

La tormenta pasional ha dejado en su cara un aire de contenida amargura. Un levisimo rictus nos habla plásticamente que el alma de la heroína ha pasado por el martirio de pruebas feroces



cuando acampan en los arrabales de los pueblos llenan de pánico el lugar y hacen atrancar las puertas de los chamizos y viviendas aldeanas?

¿No abonaba esta creencia su tipo esbelto, fino, quebradizo y cimbreante; la profundidad y negrura de sus ojos y el ébano de su mata de pelo, arrancada del verso trágico y candente de una «soledad»?

¿No amaba esta mujer el misterio? ¿No era supersticiosa y apasionada como una «hija de Egipto»?

Todo en ella gira á maneta de vértigo, y la vida para María Teresa es un juego dramático, en donde los personajes de sus farsas—sus heroínas—no son fríos y esquemáticos peles, sino carne, sangre y alma de la propia mujer que ha encontrado en los tipos que interpreta la hondura de su sentimiento y de su riquísima naturaleza emotiva.

Y se aferró el reportero hispanoamericano á su propia fábula, forjando una historia acerca de los zarcillos de la Montoya, para decir de manera rotunda é incontrovertible: «¡La Montoya es gitana!»

Esta afirmación levantó un fuerte revuelo en Méjico.

¿Quién era aquel hombre fantástico y arbitrario que trataba de despojar á Méjico de una de sus figuras artísticas más eminentes?

¿De dónde salía aquella voz peligrosa como un rapto, que intentaba borrar del cortejo de figuras nacionales una de las más ilustres?

La sensibilidad colectiva, excitada, se revolvió contra el hombre imaginativo, cuya fantasía producía tantos estragos.

Se movilizaron las plumas nacionales para «escatar» á la Montoya.

Estudiaron los eruditos en los protocolos para conocer dónde había nacido la artista. Y dieron el fallo definitivo: «¡La Montoya es mejicana!»

Esto no tiene nada de extraño, arguyo, defendiendo al camarada exótico. Frente á una mujer como usted, la imaginación del hombre—como vieja urraca cobijada en la mente—urdirá con el hilo de la fantasía curiosas y entretenidas historias.

Esta realidad baja y pobre de nuestra vida la trueca y cambia el espectáculo femenino. Todos los caminos abiertos por nuestros trabajos conducen á esa gruta maravillosa de la ilusión, en donde, según nos dijeron cuando éramos niños y hemos podido corroborar después de hombres, nos aguarda el hada maadrina.

Además, la grandeza del artista, aunque haya nacido en esta ú otra parte

del mundo, está en la universalidad de sus sentimientos. Donde haya un corazón que sueñe, sufra ó esté torturado por la fiebre del amor, allí el gesto de usted—idioma comprensible á todos los humanos—le hablará ese lenguaje mudo y misterioso de las pasiones. Sin dejar de ser mejicana, tiene usted tantas patrias como naciones pise. En todas partes buscarán en los viejos mamotretos y en los sucios folios los signos de su nombre para inscribirlos en las listas de las personas que honran sus pueblos nativos.

—A mí me gustaría una investigación que diera con la lejana raíz de mis apellidos.

—¡Oh!—dice su marido, interviniendo en la charla—. Espiritualmente, como le ha dicho, María Teresa tiene concomitancias y afinidades con los gitanos. ¿Cree usted—añade con un gesto escéptico—que no puede ella vivir sin que le lean con frecuencia «el porvenir» en las rayas de la mano? Y todo cuanto le dicen lo cree tan al pie de la letra, que si la noticia no es grata ya está nerviosa y preocupada durante unos días, como si lo que le ha contado la «echadora de cartas» ó adivina, le hubiera de pasar necesariamente.

—Y pasa, ¡ya lo creo!—retruca enérgica la admirable actriz.

—¡Y amiga de cambalaches y cambios! ¡No tiene usted idea lo que eso le gusta!—dice sonriente el marido—. Un día mira á un mueble de casa con persistencia. Yo sonrío. Al rato, María Teresa me dice: «Oye, ¿no te parece que debíamos cambiar este aparador por otro que he visto...» «Compraremos el otro, respondo, y así tenemos dos.» «Es mejor cambiarlo. Aunque haya que dar algún dinero...» Y, claro, al rato ya hay en casa dos mozos que se llevan el mueble... Ella se pone muy alegre, creyendo que ha hecho un gran negocio. Poco tiempo después el nuevo aparador sigue el camino del otro... Este constante cambio y trueque del mobiliario ha hecho que conozca el valor de los muebles mejor que el más hábil ebanista.

La criada trae unas copas de vino. Yo no declaro mi pirosis, ni hablo de mi estómago averiado. Levanto la copa á par de la de la Montoya, y choco el cristal. María Teresa brinda:

—Por España y por Méjico.

—Y por usted.

Brillan los ojos escondidos; se juntan las rayas finas de sus cejas en actitud de ataque, y el espíritu, rico en emociones, de la actriz, ofrece al espectador un maravilloso festín artístico

(Información gráfica de Díaz Casariego)

En este gesto de la Montoya, su cara, llena de claridad del cielo, va gradualmente tomando la rigidez angustiada del éxtasis

del mundo, está en la universalidad de sus sentimientos. Donde haya un corazón que sueñe, sufra ó esté torturado por la fiebre del amor, allí el gesto de usted—idioma comprensible á todos los humanos—le hablará ese lenguaje mudo y misterioso de las pasiones. Sin dejar de ser mejicana, tiene usted tantas patrias como naciones pise. En todas partes buscarán en los viejos mamotretos y en los sucios folios los signos de su nombre para inscribirlos en las listas de las personas que honran sus pueblos nativos.

—A mí me gustaría una investigación que diera con la lejana raíz de mis apellidos.

—¡Oh!—dice su marido, interviniendo en la charla—. Espiritualmente, como le ha dicho, María Teresa tiene concomitancias y afinidades con los gitanos. ¿Cree usted—añade con un gesto escéptico—que no puede ella vivir sin que le lean con frecuencia «el porvenir» en las rayas de la mano? Y todo cuanto le dicen lo cree tan al pie de la letra, que si la noticia no es grata ya está nerviosa y preocupada durante unos días, como si lo que le ha contado la «echadora de cartas» ó adivina, le hubiera de pasar necesariamente.

—Y pasa, ¡ya lo creo!—retruca enérgica la admirable actriz.

—¡Y amiga de cambalaches y cambios! ¡No tiene usted idea lo que eso le gusta!—dice sonriente el marido—. Un día mira á un mueble de casa con persistencia. Yo sonrío. Al rato, María Teresa me dice: «Oye, ¿no te parece que debíamos cambiar este aparador por otro que he visto...» «Compraremos el otro, respondo, y así tenemos dos.» «Es mejor cambiarlo. Aunque haya que dar algún dinero...» Y, claro, al rato ya hay en casa dos mozos que se llevan el mueble... Ella se pone muy alegre, creyendo que ha hecho un gran negocio. Poco tiempo después el nuevo aparador sigue el camino del otro... Este constante cambio y trueque del mobiliario ha hecho que conozca el valor de los muebles mejor que el más hábil ebanista.

La criada trae unas copas de vino. Yo no declaro mi pirosis, ni hablo de mi estómago averiado. Levanto la copa á par de la de la Montoya, y choco el cristal. María Teresa brinda:

—Por España y por Méjico.

—Y por usted.

Brillan los ojos escondidos; se juntan las rayas finas de sus cejas en actitud de ataque, y el espíritu, rico en emociones, de la actriz, ofrece al espectador un maravilloso festín artístico

(Información gráfica de Díaz Casariego)

En este gesto de la Montoya, su cara, llena de claridad del cielo, va gradualmente tomando la rigidez angustiada del éxtasis

del mundo, está en la universalidad de sus sentimientos. Donde haya un corazón que sueñe, sufra ó esté torturado por la fiebre del amor, allí el gesto de usted—idioma comprensible á todos los humanos—le hablará ese lenguaje mudo y misterioso de las pasiones. Sin dejar de ser mejicana, tiene usted tantas patrias como naciones pise. En todas partes buscarán en los viejos mamotretos y en los sucios folios los signos de su nombre para inscribirlos en las listas de las personas que honran sus pueblos nativos.

—A mí me gustaría una investigación que diera con la lejana raíz de mis apellidos.

—¡Oh!—dice su marido, interviniendo en la charla—. Espiritualmente, como le ha dicho, María Teresa tiene concomitancias y afinidades con los gitanos. ¿Cree usted—añade con un gesto escéptico—que no puede ella vivir sin que le lean con frecuencia «el porvenir» en las rayas de la mano? Y todo cuanto le dicen lo cree tan al pie de la letra, que si la noticia no es grata ya está nerviosa y preocupada durante unos días, como si lo que le ha contado la «echadora de cartas» ó adivina, le hubiera de pasar necesariamente.

—Y pasa, ¡ya lo creo!—retruca enérgica la admirable actriz.

—¡Y amiga de cambalaches y cambios! ¡No tiene usted idea lo que eso le gusta!—dice sonriente el marido—. Un día mira á un mueble de casa con persistencia. Yo sonrío. Al rato, María Teresa me dice: «Oye, ¿no te parece que debíamos cambiar este aparador por otro que he visto...» «Compraremos el otro, respondo, y así tenemos dos.» «Es mejor cambiarlo. Aunque haya que dar algún dinero...» Y, claro, al rato ya hay en casa dos mozos que se llevan el mueble... Ella se pone muy alegre, creyendo que ha hecho un gran negocio. Poco tiempo después el nuevo aparador sigue el camino del otro... Este constante cambio y trueque del mobiliario ha hecho que conozca el valor de los muebles mejor que el más hábil ebanista.

La criada trae unas copas de vino. Yo no declaro mi pirosis, ni hablo de mi estómago averiado. Levanto la copa á par de la de la Montoya, y choco el cristal. María Teresa brinda:

—Por España y por Méjico.

—Y por usted.

Brillan los ojos escondidos; se juntan las rayas finas de sus cejas en actitud de ataque, y el espíritu, rico en emociones, de la actriz, ofrece al espectador un maravilloso festín artístico

(Información gráfica de Díaz Casariego)



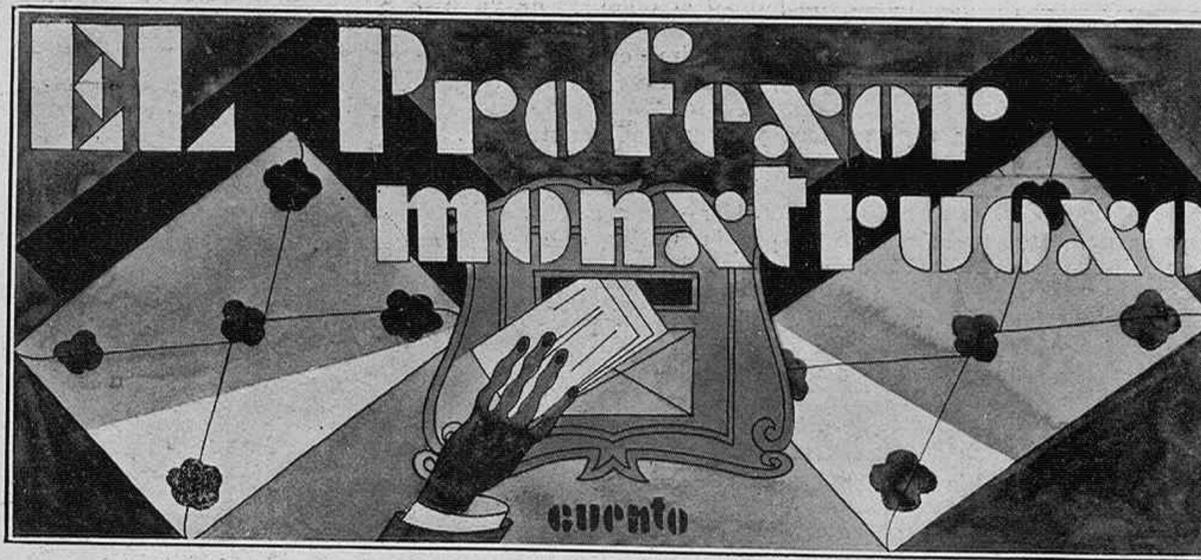
La negra mata de pelo de María Teresa Montoya tiene bajo el sol reverberaciones metálicas; sus ojos, como brillantes gemas, se clavan en el suelo, y la brava y noble feminidad de la gran actriz se prepara al combate emocional



Brillan los ojos escondidos; se juntan las rayas finas de sus cejas en actitud de ataque, y el espíritu, rico en emociones, de la actriz, ofrece al espectador un maravilloso festín artístico

(Información gráfica de Díaz Casariego)





I

SE anunciaban aquellas lecciones por correspondencia en las últimas planas de los periódicos:

EL PROFESOR Z

LECCIONES POR CORRESPONDENCIA

Respuestas á todo lo que se pregunte.

APARTADO 110

Primero fué el que tiene una pregunta que no se ha atrevido á hacer á nadie, y después los jóvenes ansiosos de saber sin testigos y sin que les humillen los profesores subidos en las tribunas.

Se le pagaba al profesor en sellos, y en la más pura caligrafía se recibían las respuestas ó las lecciones que daban sabiduría sin las sapiencias insoportables de los libros de texto, en que se bate mucha harina con muy poco huevo.

No decía verdades nuevas aquel desconocido profesor; pero ponía tan en regla las verdades conocidas, las hacía tan asequibles, que todo se tornaba más verdadero: verdadero como no lo había sido nunca.

Las lecciones escritas del profesor anónimo fertilizaban muchas inteligencias, y los alumnos que le consultaban ganaban sus cursos, y el que tenía lo que se llama una «duda mortal» se curaba de tan grave dolencia.

Algunos aprovecharon comenzaron á valerse de las lecciones del profesor Z, y hubo un académico que le consultaba las papeletas difíciles y asombraba á todos con sus definiciones de palabras nuevas.

En los periódicos se comenzó á hablar del profesor Z, para recabar su presencia en el mundo.

«Si los Gobiernos supiesen gobernar—decía el crónista que

aprovecha todas las coyunturas—, nombrarían profesor efectivo de la Universidad á ese profesor modestísimo, quizás un joven desvalido que tiene que ser memorialista de su propia ciencia.»

Tanta clientela debía tener el profesor Z, que comenzó á multicopiar sus lecciones y ya se recibían en el tono descolorido de la gelatina, como *menús* de restaurante pobre.

Una mano misteriosa depositaba en los buzones montones de sobres, y así distribuía sus clases, sin aparecer ante el mundo, sin ocurrírsele darse á conocer en los periódicos, sin presentarse á ninguna oposición, cuando en todas ellas se le esperaba como aquel para el que sería indiscutiblemente la plaza.

II

En la Academia de Ciencias, el más joven de los académicos planteó á todos los demás la vergüenza de aquel abandono.

El había recibido una serie de contestaciones insuperables á todos los problemas que había sometido al profesor Z.

—Aquí están—dijo el joven académico, poniendo sobre la mesa en que estaba la corona que se discernía, una serie de sobres comerciales,

como si dejase al alcance de todos un montón de sobres conteniendo anuncios.

—¿Y no estarán copiadas de los libros?—interrumpió el académico tonto.

—Nosotros debemos saberlo—contestó el académico joven—. Y si no lo sabemos, este profesor desconocido nos gana en conocer mejores libros que los que nosotros consultamos, y ése ya sería un mérito suficiente para que lo sentáramos entre nosotros y que nos diese la superadora lección de donde adquiere su ciencia, pues si nosotros somos copia de lo sabido, él sería mejor copia que ninguno.

—Lea las más importantes respuestas—dijo el presidente, notándose en su tono que pronunciaba sin gana las palabras irremediables.

El joven académico leyó unas cuantas respuestas admirables, compendiosas, que hacían círculos perfectos de todas las ideas.

Por gran número de votos fué elegido académico el profesor Z, absteniéndose el profesor tonto y votando en blanco dos embozados que desde hacía tiempo redactaban todas sus comunicaciones gracias á las respuestas del profesor Z.

III

Los periodistas notificaron al público que había sido elegido académico el profesor incógnito.

y dieron por seguro que se presentaría en la Academia para tomar posesión de tan honroso puesto, debido sólo al mérito anónimo.

Hubo durante varios días gran expectación, y en todos los diarios apareció un «última hora» dedicado al anunciante sabio inencontrable.

Un sablacista audaz se presentó á la Academia como el hombre al que buscaban; pero los periodistas, avisados en vista del acontecimiento, reconocieron en él al empedernido bohemio, sin otra sabiduría que la que las circunstancias le exigían para conseguir el pan y el vino de cada día.

La portería de la Academia era como una casa de expósitos, en que el portero velaba la probabilidad de que llegase el expósito genial.



Las lecciones escritas del profesor anónimo fertilizaban muchas inteligencias...

Entre *La Tarde* y *La Mañana* se entabló una polémica, opinando *La Tarde* que el ilustre desconocido tenía el derecho de celebrar sus conocimientos en el mayor de los misterios, verdadera voluptuosidad del verdadero hombre de ciencia que nadie debía perturbar, y *La Mañana* opinaba que un hombre así debía á la Patria su fisonomía, sus lecciones en público, sus dictámenes consagrados á otra cosa que á aquella enseñanza barata á que se dedicaba.

El profesor misterioso, como un criminal de la ciencia que se riese de unos y otros, seguía paseando su tranquila humanidad por las calles de la ciudad, inquieta por saber quién era, y á la hora depositaba en buzones diferentes las respuestas del día.

IV

En una revista ilustrada se hizo un concurso para premiar al que acertase con el tipo del profesor Z, y un filántropo anunció un premio en metálico para el que descubriese al verdadero profesor.

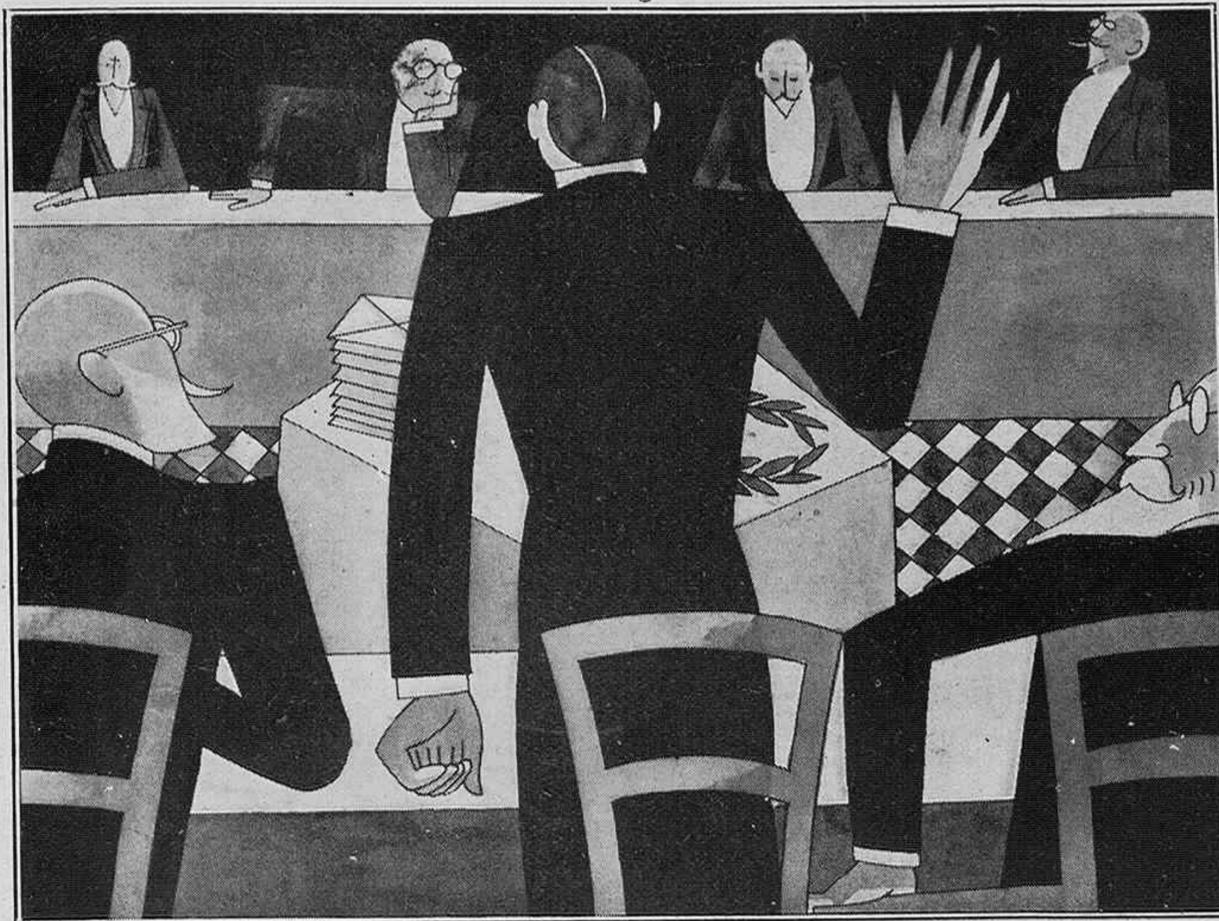
Un detective famoso se prestó á ser el detective que busca al virtuoso en vez de al criminal, y tituló su misión: «el detectivismo del bien».

Ante tan tenaz persecución, se sentía el llanto desolado del hombre modesto que está á punto de ser descubierto: una silenciosa sinfonía de lágrimas que sólo los más sensibles pudieron percibir en el silencio de aquellas noches precursoras del hallazgo del profesor. Se sentía la apretada congoja, la desesperada impotencia del hombre de pro que sólo ansía ocultarse y que no va á poder lograrlo.

Era penoso, casi trágico, ver cómo en todos se había despertado su instinto de jauría de perros policías, y eso contraviniendo el único deseo de un hombre de mérito, con voluntad declarada de un héroe del saber.

Los poetas sintieron en aquella víspera del irremediable encuentro el desvelo que produce el presentimiento de una catástrofe, y las mujeres de gran inteligencia y gran corazón padecieron mucho.

El pobre profe-



—Aquí están—dijo el joven académico

sor Z echaba sus contestaciones en los buzones de estación, en los estancos más retirados, llegando á depositarlas en los buzones de los árboles.

El detective iba cercando su guarida, y como se sabía que estaba vigilada la lista de Correos, nadie iba á recoger las consultas últimas, y el profesor Z respondía sólo sus cursos comenzados.

de aquel hombre extraño que era sospechoso de sabio.

—¡Pasen!—dijo la voz desfallecida de quien al fin cae en manos del mundo.

Y frente á su rudimentaria máquina de sacar copias, empleado en la preparación de una nueva remesa de envíos, se encontraron al profesor Z, que en su franqueza casera aparecía con un aire monstruoso de ultrafenómeno de feria, con los ojos disparados y toda la fisonomía en trastruque, jorobado, contrahecho, con unas manos horribles, que hubieran dado miedo á los alumnos que las hubieran tenido que ver gesticular.

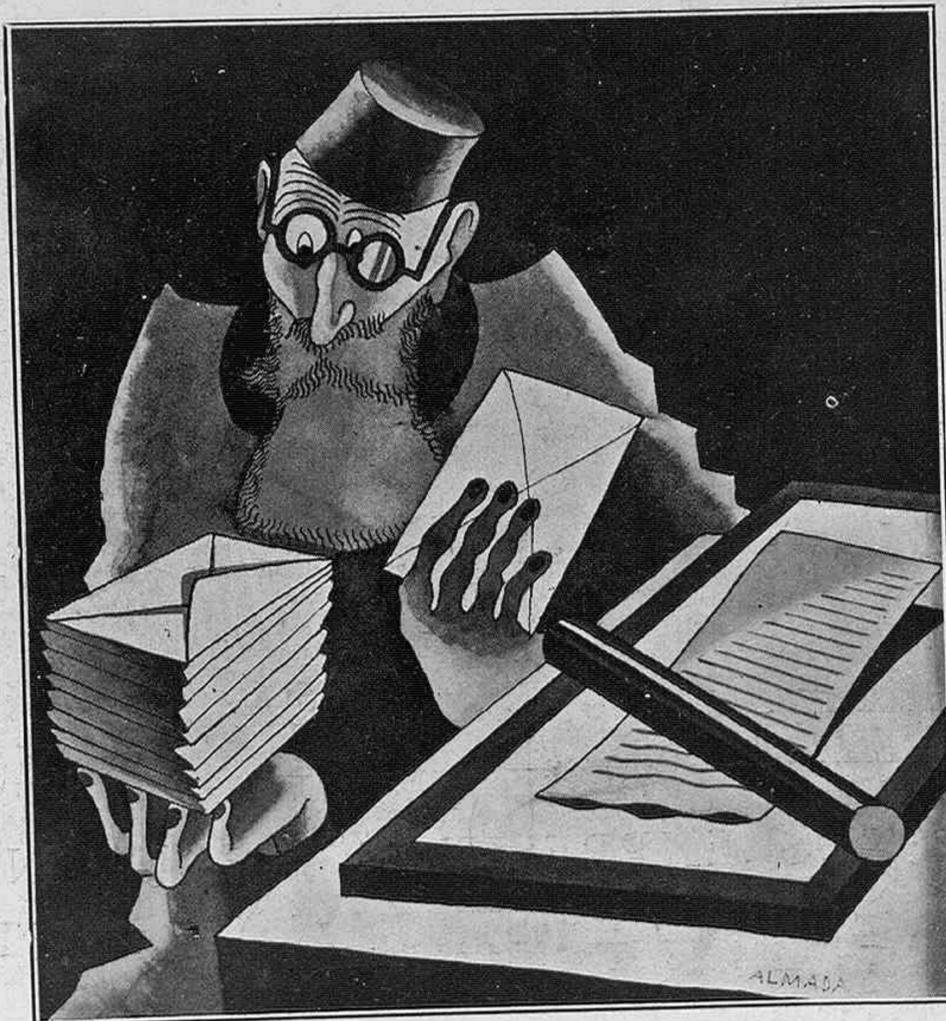
El descubridor del enigma vió todo el gesto de espanto del endriago de la ciencia, pero su instinto de delator pudo más que su piedad, y dijo á los sicarios:

—Avisen por teléfono á *La Mañana* que he encontrado aquí al profesor Z.

Y con una risa ignominiosa y temblante, se quedó á solas con el pobre profesor monstruoso, que dejó caer su cabeza sobre la corona de sus brazos apoyados en la mesa.

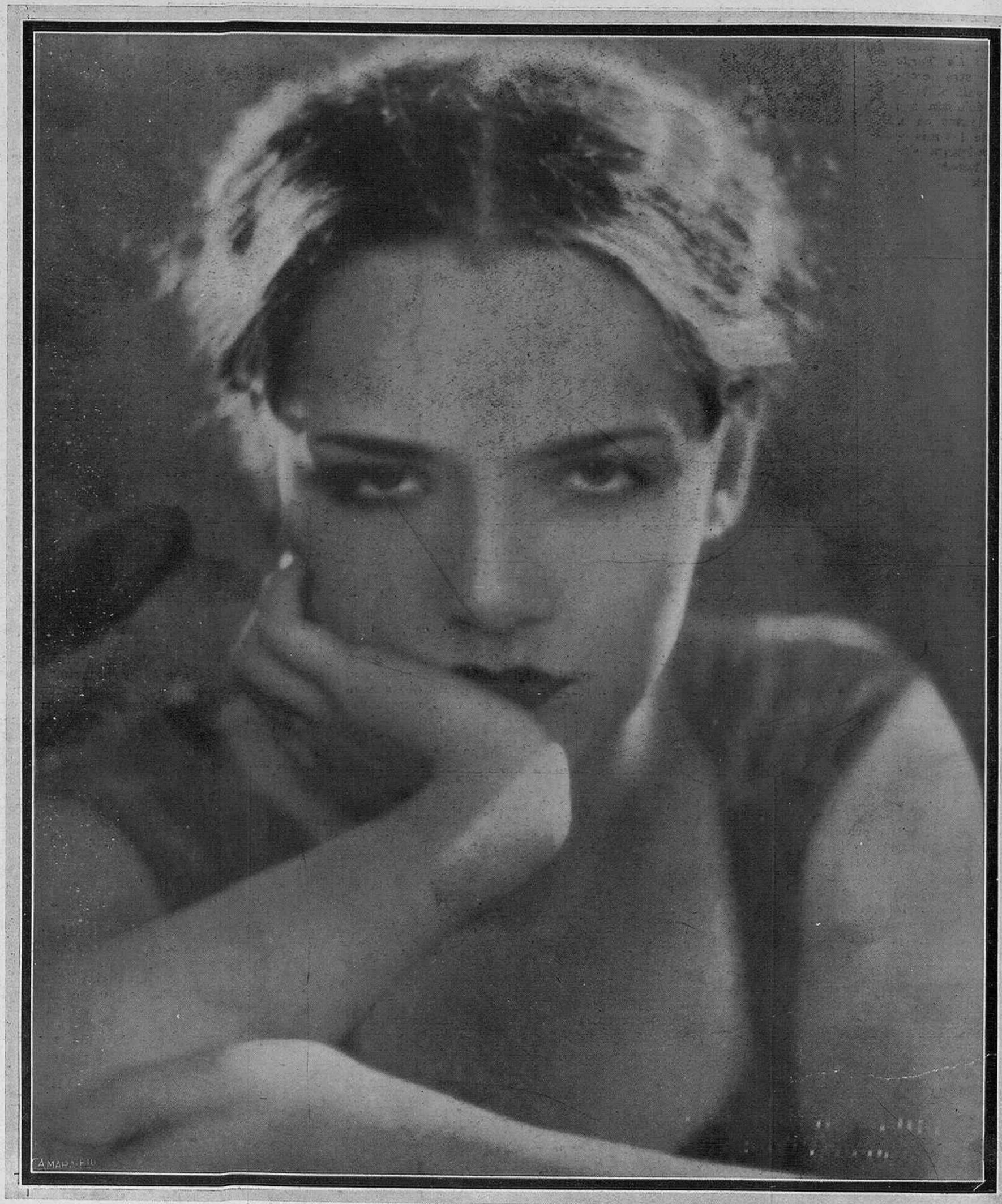
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Dibujos de Almada)



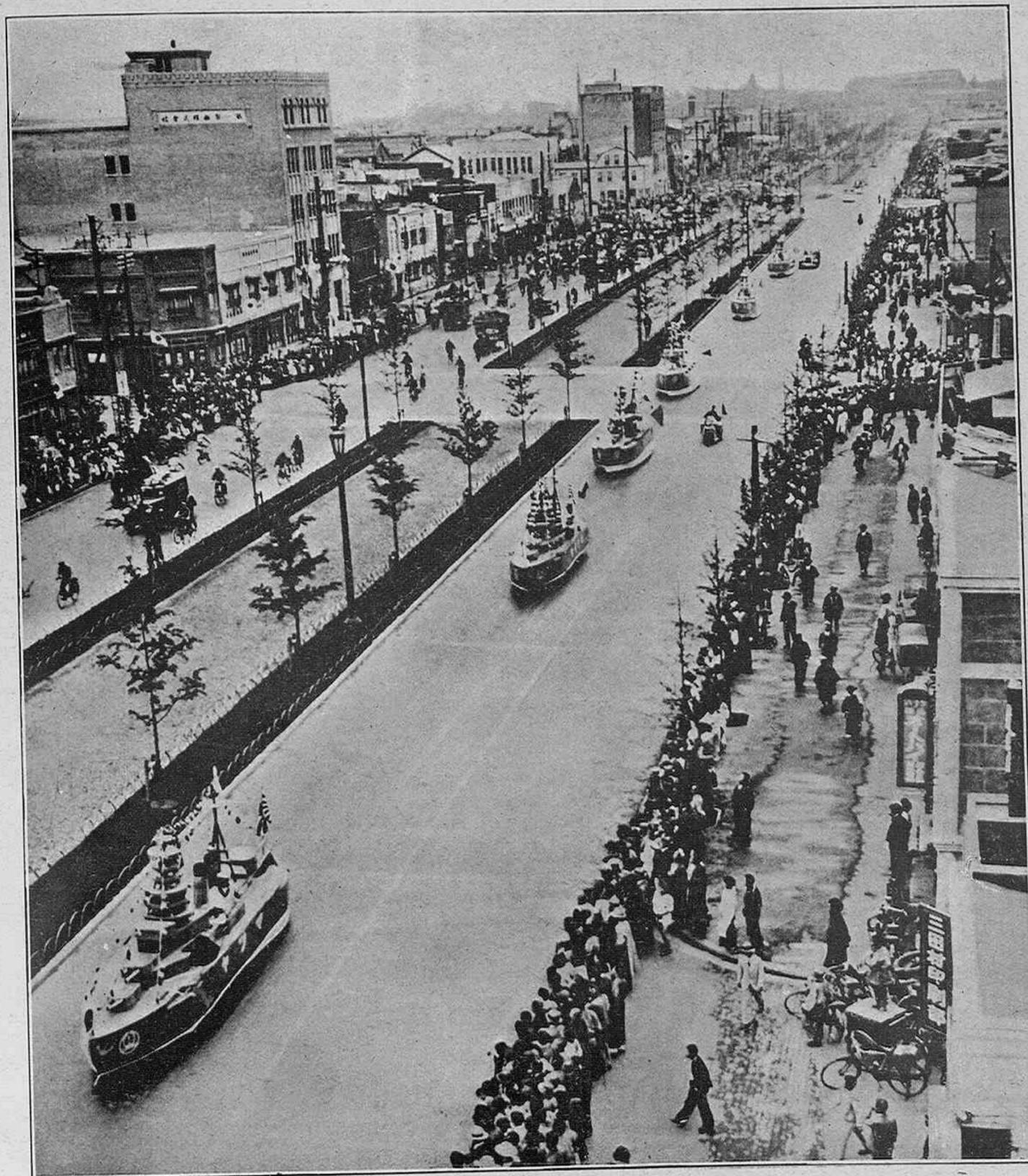
... se encontraron al profesor Z, que en su franqueza casera aparecía con un aire monstruoso





LOS GESTOS EXPRESIVOS E ILUMINADOS DE LAS BELLAS ARTISTAS DE LA PANTALLA

Esta fisonomía de Lupe Vélez es la más viva dramática expresión de la interrogación trágica, del dolor angustiado y silencioso, del desencanto amoroso y terrible... En poco tiempo, Lupe Vélez ha alcanzado en justicia un puesto significadísimo entre las «estrellas» de Hollywood



Desfile por la Avenida Central de Tokio de los modelos de barcos de guerra que constituían la escuadra de Togo en la batalla de Tsushima, donde tuvo nacimiento el poderío naval del Japón. Con esta gran exhibición militar ha conmemorado el Imperio el 25.º aniversario de su victoria sobre Rusia

FUE en Octubre de 1904 cuando la flota de guerra rusa, al mando de Rozhdestvensky, uno de los mayores prestigios de la Marina del Imperio, dejó las aguas del Báltico con rumbo al Pacífico, donde esperaba decidir a favor de Rusia la lucha empeñada con el Japón.

Como ocurriera en el siglo XVI con la Armada Invencible, enviada por Felipe II contra Inglaterra, la Armada rusa era más formidable por su número que por su eficacia bélica. Después del incidente ocurrido en Dogger Bank, lamentable equivocación del almirante moscovita, y en el que los acorazados a sus órdenes hicieron fuego sobre unos buques de comercio británicos, la flota imperial prosiguió su rumbo hacia Oriente, enfrentándose, por fin, con la japonesa, mandada por el famoso almirante Togo, en los estrechos de Tsushima, entre Corea y el Japón. Era Mayo de 1905. Los buques nipones, realizando atre-

vida y rápida maniobra, rodearon por completo a la flota rusa, entablándose acto seguido terrible combate. Desde el primer momento pudo advertirse la inmensa superioridad de artillería y táctica de los japoneses sobre sus confiados adversarios. Especialmente la escuadrilla de torpederos nipones realizó tales maravillas, que en poco más de dos horas logró Togo rotunda victoria sobre los rusos, echándoles a pique ó capturándoles treinta barcos, sin más pérdida que tres torpederos.

Esta batalla de Tsushima fue el «1588» de la corta historia naval del Japón, recién elevado a la categoría de potencia marítima de primera clase. Con esa victoria definitiva, el Imperio del Sol Naciente aseguraba su supremacía naval en el norte del Pacífico y en los mares de China, aniquilando el poderío marítimo de su monstruoso enemigo.

Este importante hecho histórico ha sido conmemorado este año en la capital del Japón de modo tan original como espectacular. El Gobierno del Mikado, deseoso de contrarrestar los efectos de la propaganda antibélica que realizan los partidos socialista y comunista, rememorando al pueblo japonés una de las grandes glorias militares del Imperio, y con ello fomentando el sentimiento patriótico, dispuso que en la fecha referida, vigésimoquinto aniversario de Tsushima, recorriese la espléndida Avenida Central de Tokio una serie de monumentales carrozas automóviles, cada una de las cuales reproducía con absoluta fidelidad las unidades navales que tomaron parte en la mencionada batalla. El desfile de la simulada escuadra de Togo, el gran héroe nacional japonés, fue presenciado por enorme multitud, que aclamaba con frenético entusiasmo el paso de los barcos.





«Danzarina», cuadro original de Juan Cardona

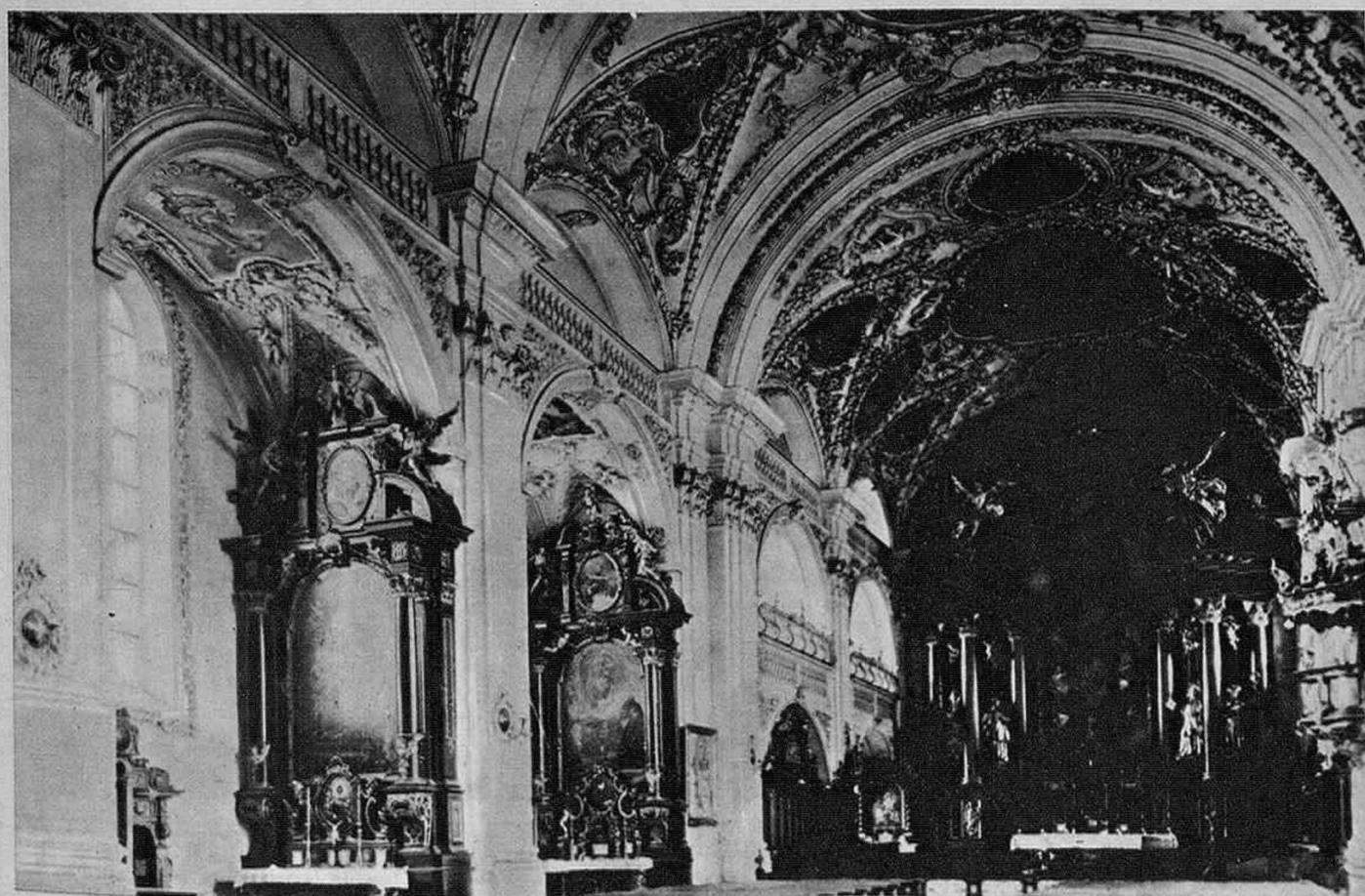
DE LA EUROPA PINTO RESCA

EL TIROL MARAVILLOSO, PAIS DE LAS
ALBAS CUMBRES Y LAS VERDES PRADERAS

Pocas regiones ofrece la Europa Central á la admiración del turista tan sugestivas como el Tirol, una de las comarcas más montañosas del mundo, ya que, como es sabido, la atraviesan tres grandes cordilleras, pertenecientes al sistema de los Alpes, cubriendo la casi totalidad de su superficie. Consecuencia de esa accidentada configuración física que es el principal atractivo de los escaladores de cumbres, y el que, por consecuencia, lleva al Tirol en esta época del año nutridos contingentes de viajeros, es que ningún país de montañas europeo, si se exceptúa Suiza, puede atesorar tal riqueza de hermosuras naturales. Miles de glaciares, cimas cubiertas de eterno manto de nieve, torrentes impetuosos, cascadas que se despeñan desde ingentes alturas, ríos de cristalinas aguas, que ponen una pincelada de plata en dilatadas y verdes praderías de idílico ambiente; panoramas soberbios, y en el aire una transparencia tan absoluta que permite divisar desde la altura lejanías de centenares de kilómetros. Añádase á tales incentivos naturales que el Tirol es de los contados rincones de Europa donde se conservan casi intactos la pintoresca indumentaria regional, los usos y costumbres tradicionales, las fiestas religiosas y profanas que generaciones tras generaciones celebraron, las danzas y canciones bellísimas, de venerable antigüedad, y, sobre todo ello, el efusivo sentimiento de cordialidad y cortesía con que los montañeses acogen al extranjero para hacerle grata é inolvidable sus estancia en el delicioso país. La misma variedad de razas y de lenguas que en él existe aumenta el interés de su estudio, y no es menos digno de atención el Tirol, si se recuerda que sus ciudades de Innsbrück y Trento poseen un abanico ilustre en el orden cultural, y que sus castillos y fortalezas de Kufstein, Hall, Lienz, Kitzbühel, Tratzberg y otras ciudades de segundo orden, en las que parecen haberse detenido los siglos, ofrecen con su acentuado sello medieval plétora de temas para el artista pintor, ó de motivos de estudio para el amador de cosas pretéritas. El



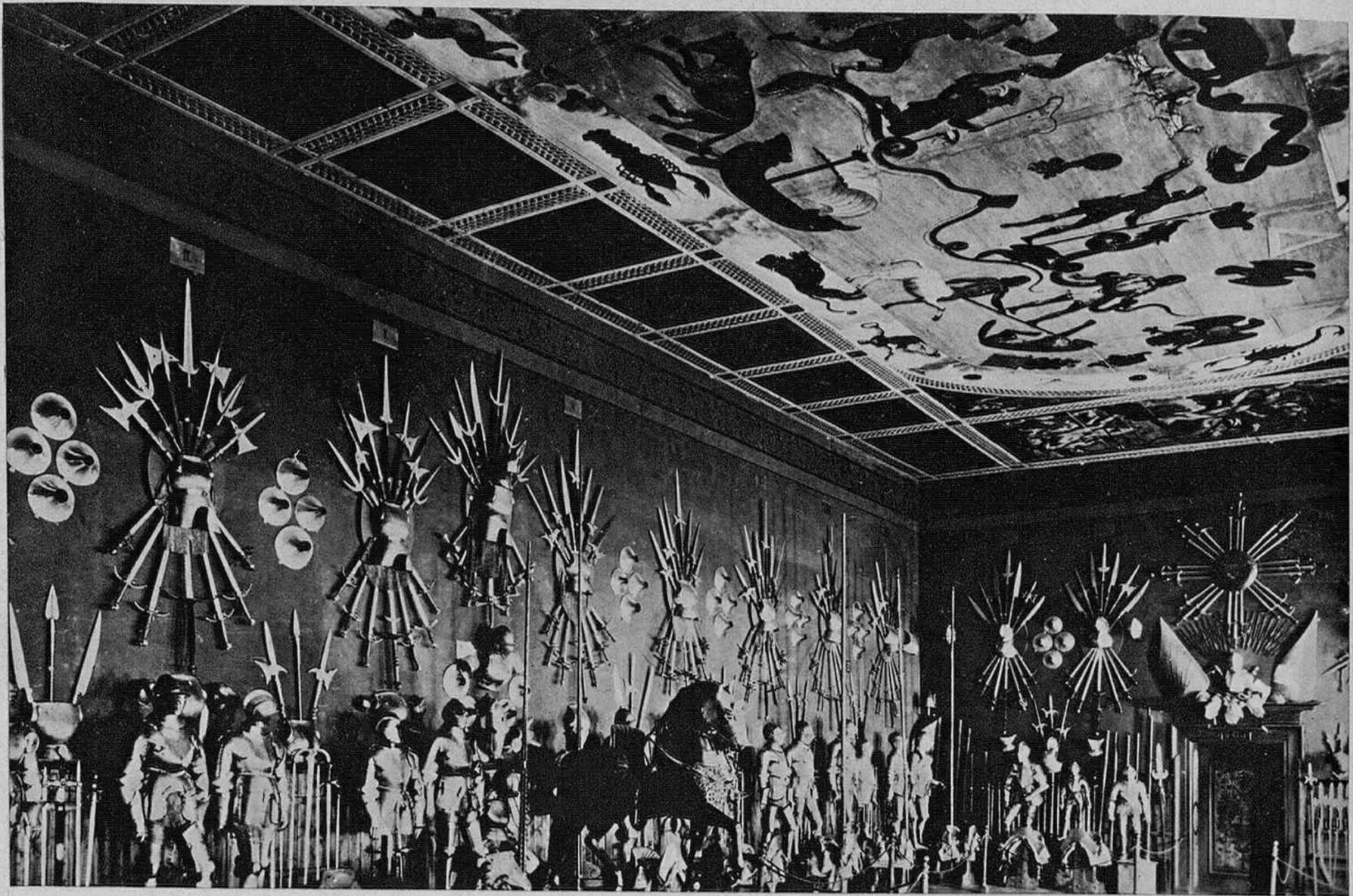
Castillo de Tratzberg



aficionado á observaciones étnicas tiene en el Tirol ancho campo de investigación. El tipo más bello y fuerte del país se encuentra entre los habitantes del Zillertal, valle que se abre al este de Innsbruck, en el macizo de Hohe Tauern. Estas gentes, que se precian de ser los tiroleses por excelencia, son de raza bávara, mientras que las mujeres de Bregenz, á quienes, en opinión de muchos, había que otorgar el premio de la belleza femenina, son de raza alamannica. El tiroles de los alrededores de Innsbrück y del Zillertal, á diferencia del de los altos valles, grave y reservado, es alegre y expansivo. Ama la música y la danza, la pompa y la fastuosidad, el atavío pintoresco, las reme-

Colegiata de Innsbrück-Wilten

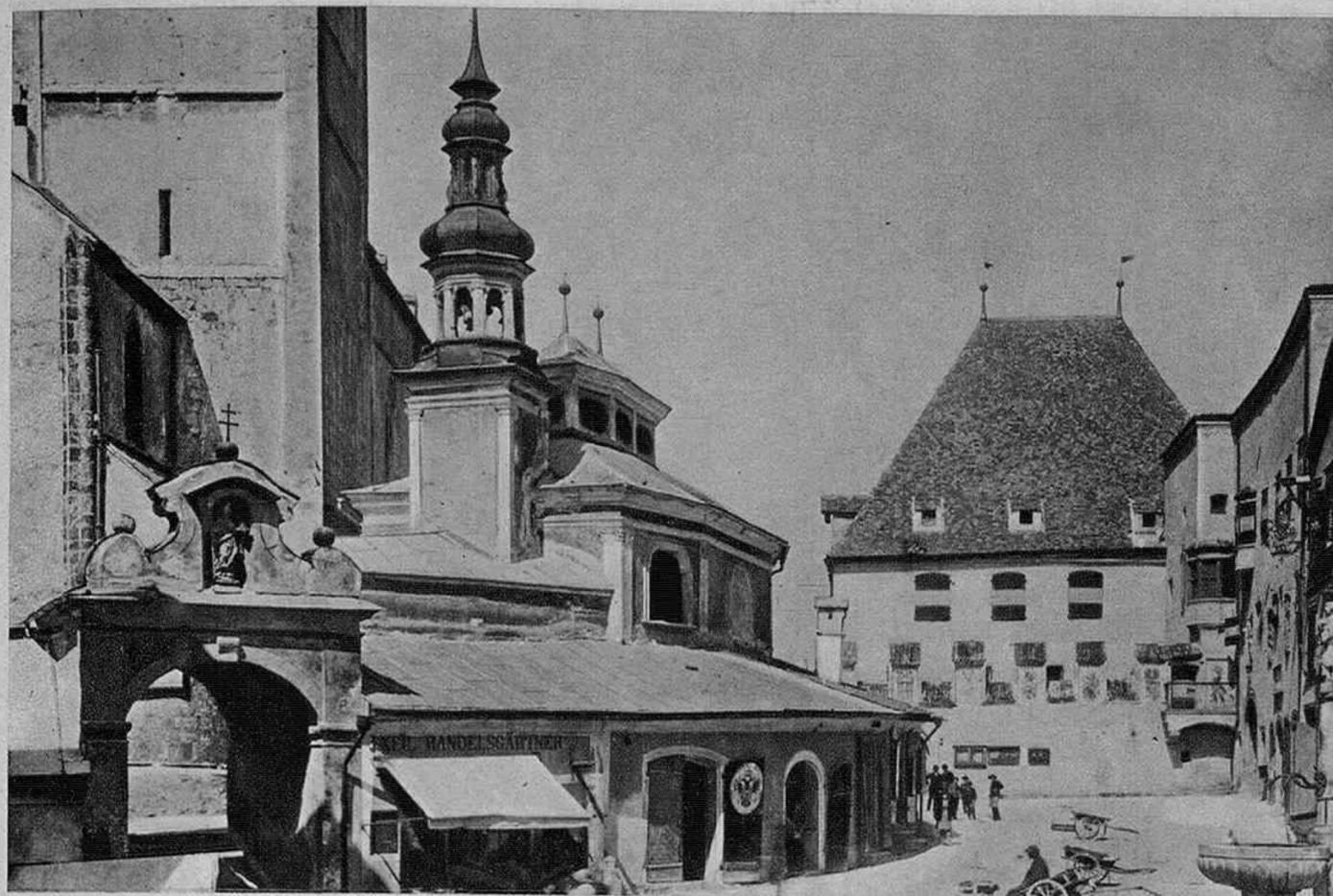




La armería española en el castillo de Ombres



A la izquierda: tipos de tiroleses con los trajes de fiesta del día de St. Jacob.—A la derecha: sepulcro del Emperador Maximiliano en la «Hofkirche» (capilla imperial) de Innsbrück

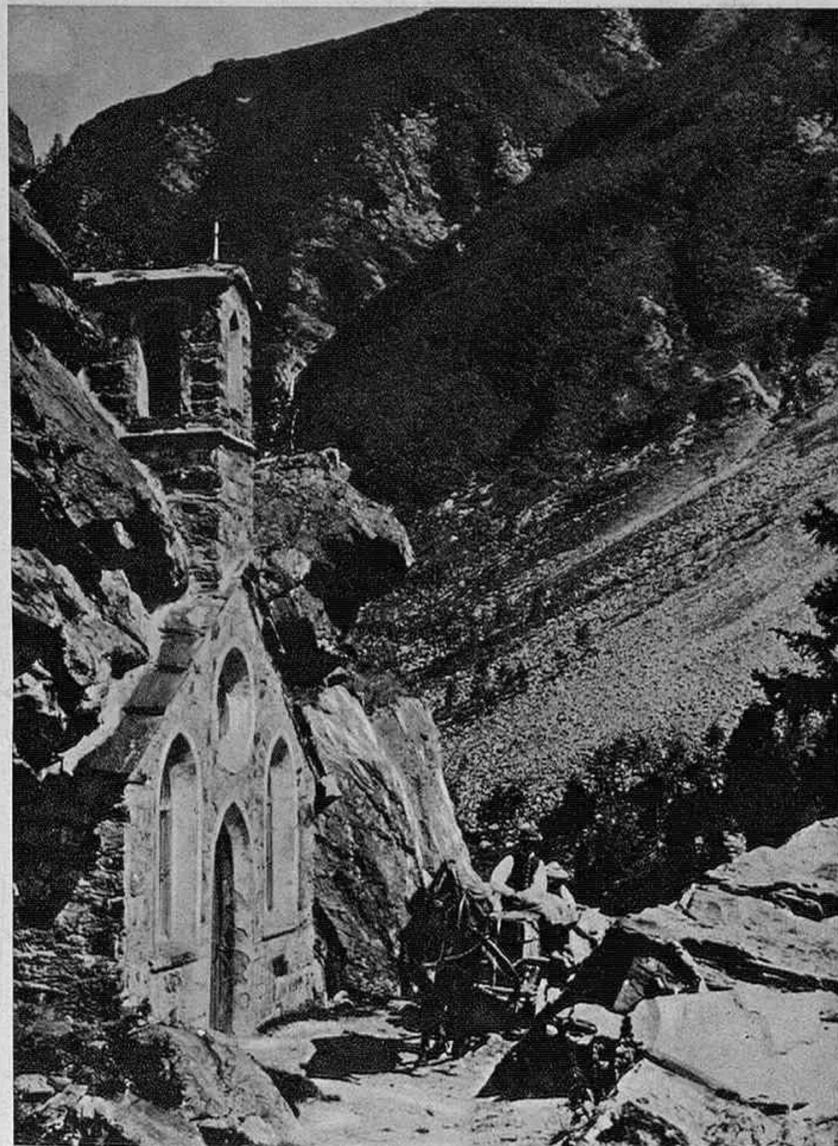


Ayuntamiento y abadía de Hall

moraciones ostentosas de episodios históricos donde los hijos del Tirol mostraron su bravura y su heroísmo á través de los múltiples avatares del país, sus instituciones políticas tradicionales y la religión de sus antepasados. Saben los tiroleses que grandes y memorables asambleas de la fe católica han sido celebradas en Trento, en su territorio, y aún por una forma de patriotismo se someten á los decretos religiosos promulgados hace más de tres siglos. Salvo algunos grupos de disidentes, diseminados en el territorio desde principio del siglo XIX, en el Vorarlberg ó en Innsbruck, la población de las montañas tirolesas es enteramente católica.

Considerado políticamente el Tirol, que hasta la guerra de 1914-1918 había sido provincia austríaca, se halla hoy dividido entre Austria (el N.) é Italia (el S.), respondiendo, aunque imperfectamente, á causa de conveniencias políticas y militares, á la división etnográfica.

D. R.



Cascada de Haslach



Monumento al cazador de jabalíes en Hall





Durante la jornada regia en la capital montañesa, las fiestas deportivas náuticas han cobrado excepcional importancia

Santander ha acogido esta temporada a la Familia Real, sus huéspedes de honor, con la cordialidad y la simpatía extraordinarias del pueblo montañés. Del intenso programa de verano, mundano y deportivo, las fiestas náuticas, patrocinadas por el Monarca, entusiasta balandrista, han revestido notoria importancia por la participación numerosa y de valía. En esta fotografía, tomada durante una de las regatas nacionales, se aprecia la belleza del espectáculo en el marco de la maravillosa bahía santanderina, en la que está anclado el «Miguel de Cervantes», uno de los nuevos cruceros de la Marina Española (Fot. Del Río)

El teatro romano de Sagunto amenazado de ruina



Una de las arcadas del desruído pórtico del teatro romano, que amenaza desplomarse

(Fots. Barberá Masip)

Es muy doloroso que no haya llegado aún para España el momento de atender cuidadosamente a la conservación de sus grandes monumentos históricos, y ello se debe en buena parte a la defectuosa organización de las entidades encargadas de velar por dicha conservación, sujetas a un centralismo funestísimo y sin recursos económicos para realizar su misión. El famoso teatro romano de Sagunto, es decir, las milenarias ruinas de la mencio-

nada construcción están abocadas a sufrir un importantísimo desprendimiento; una de las arcadas de su derruido pórtico, ya agrietada, anuncia próximo desplome. Hace ya más de dos meses, un distinguido escritor valenciano, desde las columnas de *Las Provincias*, dió la voz de alarma, con la seguridad de ser atendido en las alturas, ante la consideración de que el actual ministro de Instrucción Pública, don Elías Tormo, no sólo es un espíritu cultísimo y

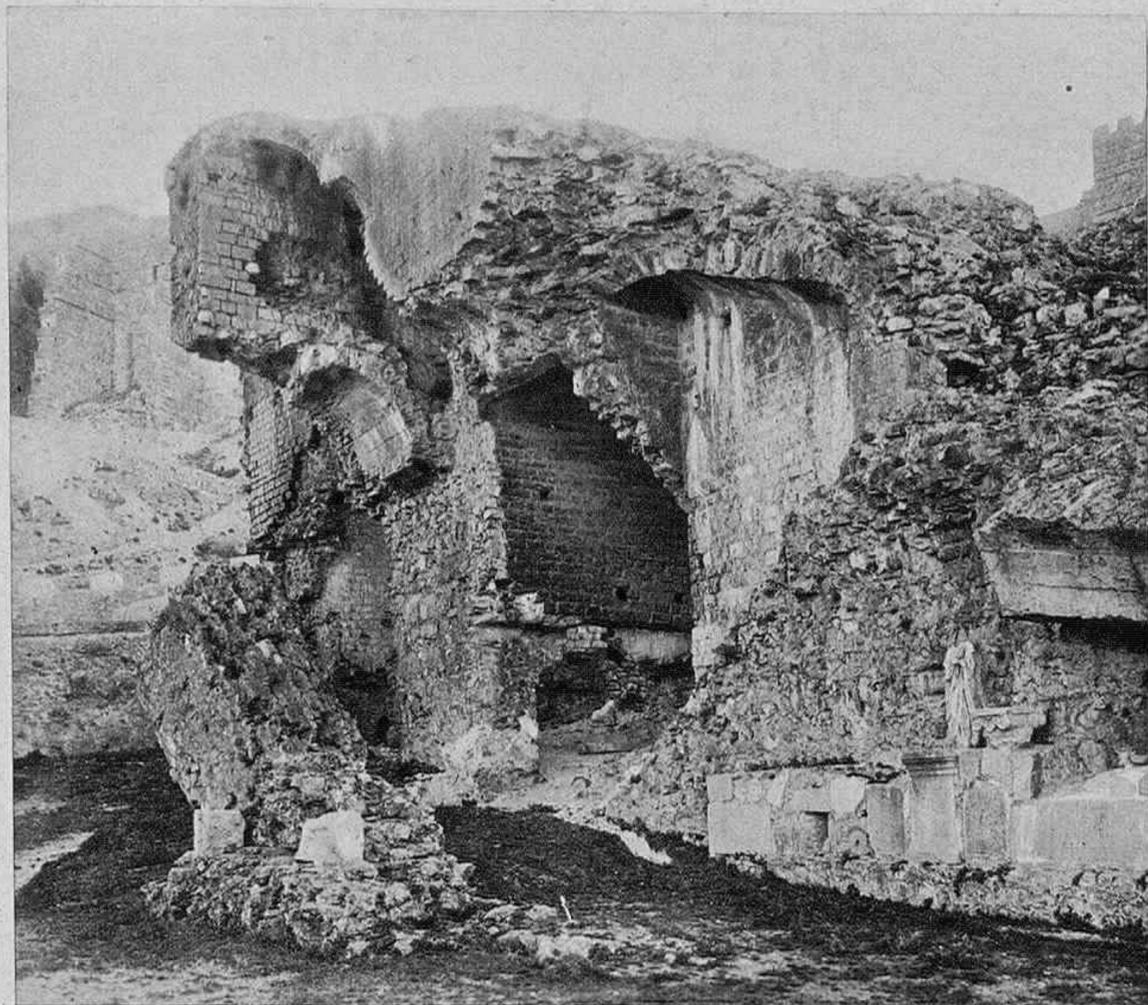
entusiasta cultivador de los estudios históricos, y más aún de los artísticos, sino que, además, es hijo de Valencia. No ha llegado aún la resolución ministerial que calme la justa zozobra de los valencianos; pero seguramente que no ha de hacerse tardar. Son, indudablemente, estas ruinas del teatro romano de Sagunto uno de los testigos mudos más interesantes de la gran importancia que alcanzó esta ciudad como colonia romana. No ha podido fijarse la fecha

de construcción de este teatro, aunque todos los antecedentes que han podido reunirse, la mayoría de los cuales no pasan de simples conjeturas, le señalan los tiempos del imperio, añadiéndose a esta probable aportación histórica la de que es muy posible que no llegara á terminarse. Esta afirmación la fundan los arqueólogos en el hecho de que no se hayan encontrado restos de ornamentación ninguna, cosa de que seguramente no se hubiera prescindido, dados los caracteres de otras obras análogas.

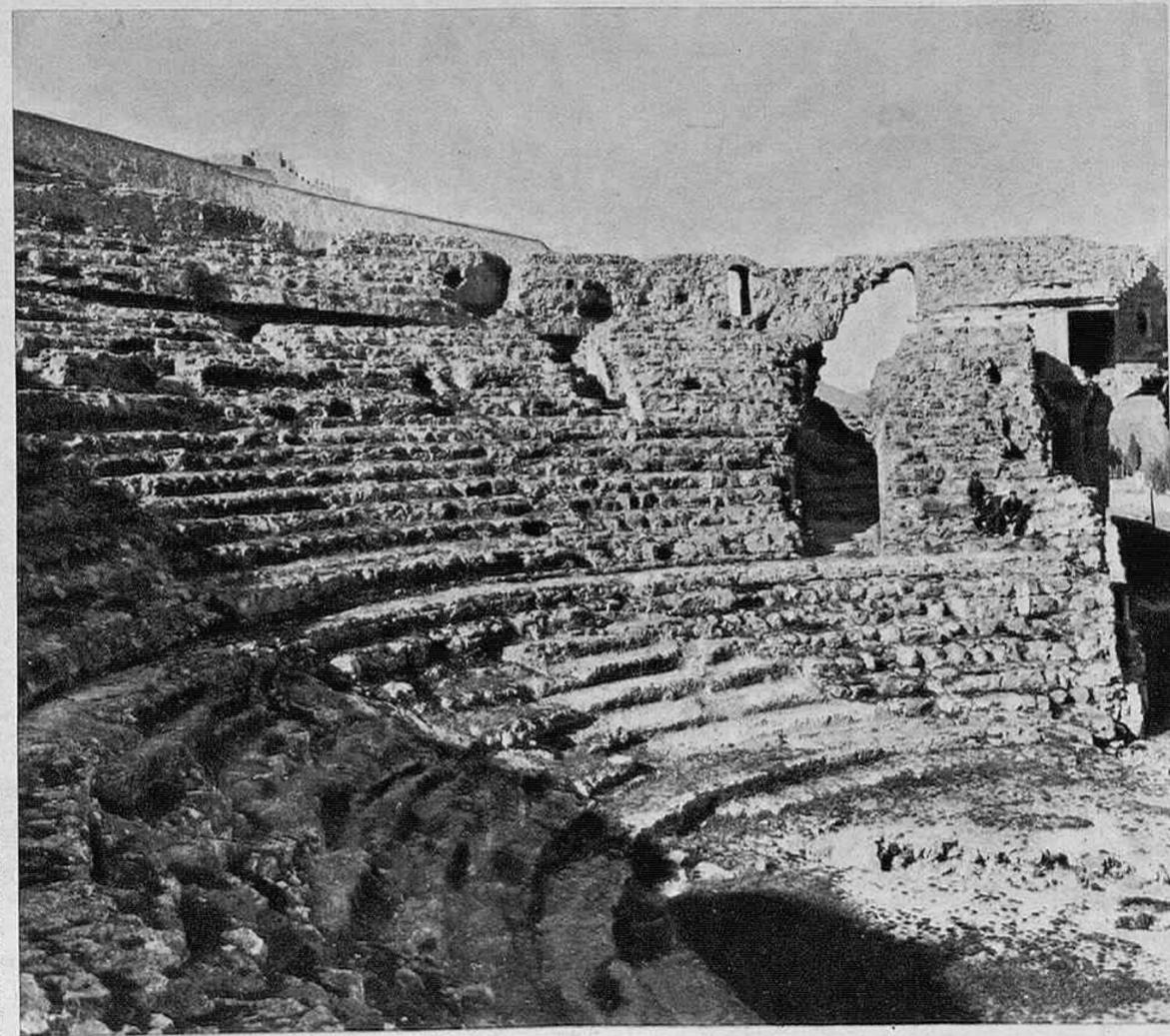
Adosado el teatro á una montaña, en cuya cima hubo durante el período romano una acrópolis (y en la que el ilustre arqueólogo don Manuel González Simancas, profesor del Príncipe de Asturias y de sus hermanos los Infantes, desde hace diez años está realizando interesantes excavaciones que le han permitido descubrir muros de construcciones púnicas), todavía conserva restos bastantes para permitir una reconstitución ideal. Parece ser que hasta mediados del siglo XVII se conservó en bastante buen estado; pero en este tiempo quiso convertirse en cantera de piedra labrada, y se hicieron en él verdaderas herejías. Vino á completar su destrucción el vandalismo guerrero de principios de siglo XIX, al invadir el territorio valenciano los ejércitos napoleónicos. Era mal vecino el castillo para tenerlo tan cerca. La defensa de la ciudad, situada al pie de la fortaleza, exigió duras acciones de guerra, y una de las víctimas fué el antiguo teatro, que perdió el pórtico y la gradería superior.

Raro es el día en que no acude un buen número de turistas á Sagunto para visitar estas ruinas, donde es recibido por un cicerone del país, hombre de pocas letras, pero tan amante de aquellas ennegrecidas piedras, que en ocasiones se hace la ilusión el visitante de que está hablando con un coetáneo de aquellos bravos saguntinos, que con caracteres tan marcados señalaron su paso por esta tierra: tantos y tan nimios son los detalles que le proporciona.

Y no sólo puede gozar del espectáculo que le ofrecen aquellas ruinas, sino que se encuentra ante un impro-



Vista parcial del teatro romano de Sagunto



Vista general del teatro romano

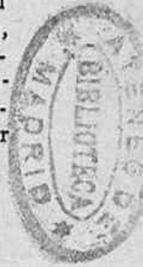
(Fots. Barberá Masip)

visado Museo de objetos hallados en el término de Sagunto, lo mismo en la ciudad que en sus extensas huertas. El cicerone mencionado es un celosísimo vigilante, que no dejará que salga de aquel término ni la piedra más insignificante si en ella aparece alguna huella indicadora de que pasó por manos ibéricas ó romanas; y hay que ver las estratagemas que tiene que poner en juego muchas veces para que no se pierda un trozo de lápida, de estatua ó de cacharro, y las tazas de café y los puros con que ha logrado vencer apatías y resistencias. Así se explica que sin consignación alguna, ó tan insignificante que apenas pueda sumar algunos, muy pocos, cientos de pesetas, se haya podido reunir en el teatro una infinidad de restos muy interesantes, y entre ellos una rica colección de objetos ibéricos, como un toro, varias inscripciones, una de ellas bilingüe; una inscripción hebrea y buen número de latinas, funerarias ó esculpidas en pedestales de estatuas. Todo esto, unido al Museo que reuniera el historiador don Antonio Chabret, concienzudo y voluminosa monografía sobre esta ciudad, Museo que hoy conservan sus descendientes, y á las muy interesantes excavaciones practicadas en la antigua acrópolis por don Manuel González Simancas, constituye un verdadero tesoro arqueológico, que si económicamente fuese debidamente atendido, podría dar más rendimientos de los que actualmente da: rendimientos culturales, porque permitiría un mejor estudio de la historia de Valencia en sus edades más remotas, y económico, porque no habría extranjero que visitara España que no considerase como indispensable su paso por la heroica ciudad destruída por Aníbal.

Y no pasaríamos por la vergüenza del actual abandono, que, seguramente, será pregonado por los millares de viajeros que todos los años pasan por Sagunto.

T. LLORENTE
Y FALCO

Valencia y Julio de 1930.





DEL TESORO ARTISTICO
 :: :: ESPAÑOL :: ::

Detalle de una de las magníficas pinturas
 de Pedro de Berruguete que ostenta el reta-
 blo del altar mayor de la Catedral de Avila
 (Fotografía de arte, I ladó)



L A M I N A C A N I C U L A R

Por FELIX PAREDES
DIBUJO DE REGIDOR

Un bocinazo ronco perturba la tranquila
serenidad cristiana del paisaje dormido.
Ya la fuente no ríe contestando á la esquila,
ni se escucha del fiero terranova el ladrido.

Todo descansa: el árbol, el monte, la planicie,
las cepas en sazón, el musgo, el riachuelo...
Hay rumor de oraciones en ascuas de molicie
Y es más azul que nunca la plenitud del cielo.

Acaso sube rápida, desde el llano á la loma,
una paloma blanca de sortija y mensaje,
y es entonces dulzura de vuelo de paloma
el reposo cristiano del dormido paisaje.

Por el curvo y tostado camino carretero
reluce al sol la caja del flamante automóvil:
parece un bronce al rojo que algún dios ingeniero
trocó en veloz y altiva naturaleza móvil.

—¿Has visto, mi galán?—pregunta la zagala.
—Ya vi, mi moza—dice muy bajito el pastor.
Ella tiene en el rostro suavidades de ala,
y él un aspecto extraño de niño y luchador.

Queda como suspenso el ritmo del instante.
Diademas de rubíes han coronado el monte.
La zagala suspira. El mozo va delante.
Y á los dos se los traga, voraz, el horizonte...

LAS FAVORITAS DE LOS GRANDES REYES

I N É S S O R E L

El Rey Carlos VII de Francia, hombre muy taciturno y de inquieto carácter, distraía su aburrimiento y su melancolía viajando incesantemente de un punto á otro, y en 1444 se le ocurrió visitar Nancy, la corte de Lorena, donde fué recibido por la Reina Isabel de Sicilia, con grandes honores y agasajos.

Entre las damas de la corte que formaban el decamerón literario de la Reina figuraba una joven admirable y admirada, de singular modestia—no obstante la nobleza de su origen—, de ingenio peregrino y de belleza insuperable. Según las viejas crónicas, «sus cejas eran de curva fina y suave, cual el vuelo de un pájaro; sus dientes semejaban perlas orientales, y su sonrisa poseía todo el encanto y la frescura del amanecer». Era alta, gallarda y bien formada de busto, á tal extremo que, por lucir sus hombros estatuarios, implantó la moda de los escotes pronunciados. Además, componía versos como el más inspirado de los trovadores, cantaba igual que el ruiseñor enamorado de la rosa y pintaba con gracia y distinción que fascinaban. Aquella criatura de maravilla, seductora con el doble atractivo de sus veinte años, era Inés Sorel.

Cuando la conoció el Rey Carlos, contaba ya éste cuarenta y tantos años, edad muy peligrosa para ciertos encuentros. Y el peligro para él era mayor, pues llevaba casado cuatros lustros con María de Anjou, mujer hosca y vulgar, eternamente triste y maltratada sin respeto por la Naturaleza.

En tales condiciones se concibe que el maduro Monarca se impresionara vivamente al contemplar de cerca á Inés Sorel. Por la belleza y el talento de la joven, el Rey hurta y cuarentón sintióse alegre y juvenil, exteriorizando su satisfacción en un hecho corriente en aquel tiempo: por orden real, la gentilísima doncella quedó nombrada dama de honor de María de Anjou, pasando á constituir el ornamento más valioso de una corte en que las Bellas Artes disfrutaban de grandes preeminencias, y donde ya triunfaban la inteligencia y la hermosura de Ana Filleul, Prejenta de Melún y Margarita de Escocia, esta última casada con el Delfín de Francia.

Inés Sorel tenía la sonrisa más bella con que es posible soñar en este mundo, y por esta sonrisa, en Roma hubiera compartido el trono con el Emperador Adriano; en Francia le ayudó á ser la favorita del Rey Carlos. Pero ella no correspondió inmediatamente á la pasión del Mo-



INES SOREL
Favorita de Carlos VII de Francia

narca. Dotada de un espíritu frío y calculador, Inés Sorel comprendió desde el primer instante que una bien estudiada resistencia avivaría más la llama del amor en su regio galán, y, efectivamente, su táctica amorosa contribuyó á aumentar su influencia personal sobre el ánimo del Rey.

Durante el viaje de Nancy á Turena, que fué demasiado largo, pues el estado delicadísimo de María de Anjou obligaba á la corte á detenerse días y aun semanas en los castillos encontrados al paso, fué preciso hacer alto en el de Rasily, donde tuvo comienzo la privanza de la hechicera Inés. Reconocióse oficialmente como favorita del Monarca; tuvo su servidumbre y su camarilla de cortesanos, y para que nadie dudase de la regia protección, Carlos VII otorgó varias cartas reales concediendo á la honorable doncella vastísimos dominios, entre los cuales figuraba, por curiosa coincidencia, el de Beanté-sur-Marne, próximo al castillo real de Vincennes.

Aquella resistencia concluyó, para tranquilidad de Carlos VII, y por espacio de seis años Inés Sorel fué la verdadera reina de Francia, demostrando, por cierto, ser una directora habilísima de los negocios públicos, diplomática consumada, y bastante más superior de inteligencia

que algunos magnates de la corte. Inés Sorel dió tres bastardos al Monarca francés; mas, sin embargo, y á pesar de que su idilio no lo ignoraba nadie, le obligaba encarnizadamente á guardar las conveniencias sociales, poniendo en sus entrevistas nocturnas una nota romántica con algo de misterio que enloquecía al Rey Carlos.

Cuando la corte estaba de jornada en el castillo de Melún, la Sorel residía en su palacio de Boisbrousseau, no muy distante de la regia posesión, y llegada la noche, la marrullera favorita, imitando los procedimientos de Hero, la sacerdotisa griega, encendía una hoguera en uno de los torreones de su morada, y á esta señal, que se divisaba desde las almenas de Melún, el Rey ceñíase la espada, se embozaba en la capa, y cual nuevo Leandro, se dirigía al castillo en que le aguardaba Inés. En cambio, ante la corte aparecían fríos y reservados, saludándose ceremoniosamente. En público, el Rey Carlos trataba á la Sorel con gran despego, dejándola á veces con la palabra en la boca, en medio del estupor de los cortesanos, que veían en los regios desaires el principio de la ruptura. Pero al siguiente día, nuevos favores del Monarca hacia su protegida evidenciaban que ésta continuaba poseyendo el corazón de la amante.

Inés Sorel murió en 1450, á los veintiséis años, causando con su muerte la desesperación de Carlos VII, que la mandó erigir un mausoleo magnífico en la Abadía de Loches, sobre el cual descollaba la estatua yacente de la favorita tan deseada y amada, revestida con traje de duquesa, brial orlado de armiño y dalmática.

La corte guardó luto durante seis semanas, y el cadáver fué recibido por el clero de Loches con la misma solemnidad que si se hubiera tratado de una soberana, y fué guardado como una reliquia, durante dos siglos, en la Abadía aquel precioso cuerpo que tan notable predominio ejerció sobre el Rey Carlos VII.

Pero al efectuarse, en 1777, la exhumación de los restos de Inés, con motivo de ser trasladado el sepulcro á otro sitio, se vió que de toda aquella maravillosa belleza no quedaban sino la mandíbula inferior, con sus dientes completos—unos dientes iguales y menudos—, y una mata de cabellos rubios y sedosos. Todo lo demás se había convertido en polvo. ¡Aquellos dientes y aquella cabellera era cuanto restaba en la tumba de la exquisita favorita del Rey Carlos VII y una de las mujeres que más decisivamente han influido en la Historia de Francia!

CARLOS FORTUNY

(Dibujo de J. amora)



En sus interpretaciones recientes, el sombrero femenino adopta formas y materiales distintos, si bien un acuerdo unánime parece descartar toda ornamentación complicada y ostentosa que reste al conjunto la graciosa esbeltez de sus líneas ceñidas y normales. Aquí tenemos, en primer lugar, una capelina de paja de Italia adornada por ancha cinta «Chiné» en seda mate y colores pálidos, que al forrar exclusivamente el

Elegancias

CUANDO el termómetro marca hasta cuarenta grados sobre cero en su blanca columna de cristal, los modistos y, en general, todos los que viven de la moda, lanzan al mercado mundial los primeros modelos de invierno: abrigos de pieles suntuosas, trajes de tejidos de lana, que luego, en los días de riguroso frío, serán muy gratos de llevar, pero que verlos puestos ahora en los cuerpos de las maniqués producen horror; *jerseys*, *écharpes* y otras prendas por el estilo.

La moda para el futuro invierno es, desde luego, muy recarga-

ala por su parte inferior sigue dócil sus pliegues y cruzados. Después, un gran sombrero de terciopelo negro, con tableados, y una sencilla lazada de cinta «gros-grain». Otro, en que dos tonos distanciados de un mismo color consiguen la elegancia de una forma de estilo oriental. Y, por último, dos modelitos confeccionados con un tejido de fantasía en felpillas oscuras y cinta metálica





Capelina de terciopelo verde
(Modelo Rose Anette)
(Fot. Manuel Fié.es)



Dos aspectos de un lindo sombrero de Gaby Mono

da de motivos suntuosos; una moda, en fin, en la cual habrá *distancias*, que es á lo que se tiene de muy especialmente.

Pero, en general, será una moda que agraciará poco á la mujer, pues por experiencia hemos podido comprobar que la sencillez en todos los elementos de nuestro tocado es la que más favorece y, sobre todo, la que más joven hace. Hay modelos de abrigos para la próxima estación invernal que si bien son de una riqueza grande en lo que respecta á buenas telas y mejores pieles, tienen tal cantidad de arrumacos, son tan feos de línea, que una mujer extremadamente joven tiene por fuerza que darnos la sensación de que es una otoñal. Se pierde la línea espiritual, que tanto ha embellecido á la mujer, aunque haya sido á costa del sacrificio de su salud, y se pierde sencillamente porque los inquietos espíritus modisteriles han tenido la idea absurda de echar abajo todo esto sin motivo que lo justifique. El exceso de pieles, los vuelos voluminosos, las faldas largas, si bien son sun-



Blusa de «crêpe georgette» blanco, con volantes en forma

(Modelo Capdeville.—Fot. Isabey)

CÁMARA F. I. U.

tuosas y no pueden adueñarse de su boga todas las clases sociales, traen consigo el grave defecto de aviejar y restar encantos á la feminidad. Por el contrario, la moda en la cual se inspiraron durante tantos años los modistos era tan sencilla, tan graciosa, que aun cuando había cierta uniformidad, cada mujer tenía, sin embargo, una fragancia especial y un aspecto juvenil que ahora desaparecen.

Todos los cronistas de la moda, los grandes literatos, los que se preocupan de la belleza de la mujer y abogan por la plena libertad espiritual y material de ésta, satirizan la moda absurda que pretenden imponer en el Globo los modistos parisinos. Algunos nos aconsejan que nos opongamos con tenacidad á su adopción, haciendo campañas violentas contra el mercado francés, del cual dicen, y no sin razón, que perderá su dominio el día en que el resto de Europa, descontando á Austria, que ya tiene su *moda* propia, se decida á crearse sus vestimentas y accesorios correspondientes.

Esto que decimos tiene ya ejemplos bien palpitantes en los Estados Unidos, pues sabido es que los americanos no gustan de las modas del Viejo Mundo; y precisamente ahora que nuestra vecina Francia lanza las faldas largas y



Dos abrigos de entretiempo en lanillas inglesas
(Modelos Musner)



Vestido en «flamenga» rosa, con pequeñas incrustaciones en seda de otro tono

(Modelo Paquin)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino

Vestido de lana de China color marrón

(Modelos Magisson)

concede preponderancia exclusiva á las tendencias que se inspiran en pasadas épocas, poco afortunadas para la belleza de la mujer, allá, en el país del dólar, las *girls* lucen la morbidez de sus piernas torneadas y ágiles.

Nosotros aún no tenemos nuestra propia *moda*, como sucede en Viena y en Nueva York, porque nuestros mejores dibujantes han emigrado para hacer la que luego adoptan los franceses como suya. Hemos de sujetarnos, por consiguiente, á la que de París nos envían; pero el buen criterio, el gusto, que es condición nativa de la mujer española, deben imponerse y tratar, al menos, de mejorar las futuras creaciones de invierno, no adoptando esos vestidos recargados de vuelos voluminosos, y menos aún de desproporcionada largura, que se pretende que llevemos. Porque esto, á más de atentar contra nuestra belleza, atenta contra la libertad de movimientos, que nos es tan necesaria para hacer vida de *sport*, de trabajo é incluso de mundana frivolidad.

A nuestro juicio, la falda corta (no tanto como muchas la han llevado, desde luego, pero corta hasta mitad de la pierna) hace á la mujer más joven, más graciosa y más *chic*.

ANGELITA NARDI



DESCUBRIMIENTOS HUMORÍSTICOS

COLÓN ERA MADRILEÑO

HARTO ya de tantas dudas sobre el ilustre descubridor y navegante y de tantos documentos, auténticos ó falsos, para probar su nacimiento en tal ó cual nación, pueblo ó aldea, decidí hacer investigaciones por mi cuenta, y he visto coronado mi esfuerzo por el más rotundo éxito, sin que la menor sombra de duda pueda empañarlo.

Hoy afirmo—y el que lea el resultado de mis desvelos adquirirá igual confianza y seguridad—que Cristóbal Colón, el marino ilustre, el geógrafo eminente á quien deben fama y vida Rubén Darío, García Kolhy, Dámaso Berenguer, Pichardo, Hernández Catá, Gaona y tantos otros americanos ilustres hispanófilos ó *extranjero-filos*, el de la estatua frente la Casa de la Moneda, ¿estamos?, era madrileño; diré más: de Barrios Bajos.

Preocupado por mi idea y al principio de mis investigaciones, iba un día Ribera de Curtidores abajo, por ver si encontraba en los puestos de cachivaches prehistóricos un taxímetro de bolsillo para comprobar los viajes en *auto*, si el Ayuntamiento llega algún día á arreglar ese asunto, cuando vi brillar en el suelo una como moneda dorada, y presuroso, para que otro no se adelantara, me incliné á cogerla.

No bien mis dedos llegaron á tocar su redondeado borde, oí á mi espalda una voz, cascada ya por años y aguardiente, que breve dijo...

—¡Colón!

Rápidamente me enderecé, aprisionando el disco refulgente, que ni á mirarlo me dió tiempo el nombre pronunciado á mis espaldas, y sólo vi la socarrona cara de un vejete arrugado, que sonrió un segundo y siguió en su tarea de dar me-

nudas chupadas á un más menudo cigarro. Seguí adelante, un poco repuesto ya de la impresión que el nombre me produjo, y examiné rápidamente mi hallazgo.

Ponía: «Fábrica de embutidos de Demetrio Pérez. Cantimpalos.»

Arrojé al suelo la engañadora latita, y á mi espalda otra vez la palabra «¡Colón!» vino á herirme con el escalofriante latigazo de lo desconocido.

¿Sería burla por mi *coladura* al creer que era una moneda de oro?

¿Sería la voz del Destino, que empezaba á guiarme?...

¡Así lo creí, y así lo creo!

Llegué á las Américas, á ese cuadrilátero abarrotado de hierros dantescaamente retorcidos y vientres de *autos* desgarrados y llenos de pústulas de moho (!).

Revolviendo entre unas zapatillas isabelinas y un *Greco* «Codornú», encontré una placa maltrecha y abollada, en la que claramente se leía la palabra *Colom*, y el resto aparecía borroso y carcomido por el diente implacable de la herrumbre.

Temblaban mis manos al cogerla, y el corazón hubiera saltado de mi pecho, si protectora camiseta de Tarrasa no hubiera sido dique á su latir precipitado.

Balbuente, pálido, inquirí del dueño del puesto el origen de aquel objeto, y me dijo que era de un derribo hecho meses antes de una casa vieja y ruinosa de la calle de Miralrío. («Mira al río», en su estructura perfecta, y aún mejor, «Mira en la dirección del río.»)

Pagué lo que quiso, lo que pidió, sin discutir

su importe. Quince ó treinta y cinco céntimos; no sé, me era igual.

Los *tesoros de Eldorado*, el *tesoro de los incas*, el *tesoro de la salud*, cualquier tesoro hubiera dado sin contarlo.

Recorrí la calle de Miralrío, sudando la mar, pues Febo me acariciaba con sus rubias guedejas y Agosto era el mes de estas andanzas.

No hubo taberna donde no preguntara (¿qué fuente más á propósito para beber la verdad, ya que á ella acuden á comer peones y albañiles?), ni tienda de ultramarinos (que al tratarse de América, viene como concejalía al dedo), donde entre las picarescas y burlonas nietas de nuestras casi olvidadas manolas no pidiese datos, esperando ver salir desnuda á la Verdad de un saco de judías ó lentejas, si bien tampoco me hubiera disgustado el que cualquiera de las compradoras hubiera estado en igual situación que la Verdad.

El dueño, hombre amable y grueso, lo que no era inconveniente para que fuera de Cuenca, me dijo que, efectivamente, casi al lado de la casa en que él vivía, siete ú ocho más arriba de la tienda, se había efectuado un derribo hacía tres ó cuatro meses.

Doscientos gramos de queso manchego que compré y un pitillo que me dió él á mí, fueron mi gratitud y nuestra despedida.

Vi al capataz de la obra, y me dijo que la antigua propietaria, vendedora actualmente de interiores de vaca fritos, pomposamente llamados *gallinejas*, sería la que podía darme detalles, ya que por su edad, probablemente, había conocido á la Católica Reina, allá en sus mocedades.

Me acerqué al puesto, en plena y castiza Ribera de Curtidores, y el olor, más que la vista,

fué el sutil hilo de Ariadna que me guió. Tapando mi nariz con los doscientos gramos de queso manchego, preferible desde luego al de las frituras de mi heroína, le expuse á la arrugada viejecita mis deseos de que me diera detalles, y accedió gustosa, interrumpiendo su cascadita charla con volteos de paleta á la masa que en el ancho caldero se freía y sacando algún trozo de aquello gris, humeante y calentito, para rápidamente esconderlo entre las fauces de un abierto panecillo, que unas manos no muy limpias sostenían.

—¿...?
—Sí, en efecto. Esa casita era muy vieja, muy vieja. Los abuelos de los abuelos de los abuelos de los míos ya la tenían allá por tiempo de moros. Oí contar muchas veces, cuando era niña, que después la alquilaron á uno de fuera, que tuvo un hijo que se fué muy lejos, amigo de Reyes y de frailes... Unos papeles rodaban por casa; qué sé yo, ¡tengo tan poca memoria!

En mi nerviosidad, al oírlo, agarré el brazo de la anciana y el pringoso y agujereado cucharón cayó sobre mi rodilla, dejando en mi pantalón tan indeleble huella, que convencido de la ineficacia de la gasolina, lo guardo como un recuerdo.

Quedamos en que buscaría los papeles, y, en efecto, al día siguiente los llevó. Eran trozos de cartas, desgarraduras de mapas, todo empolvado y sucio. Le di... tampoco sé cuánto. No sé qué dijo de agradecimiento ó protesta, que no quise oír, aunque me llamaba «¡Oiga!... ¡oiga!...», y con mi tesoro me encerré en mi casa.

De la placa, nada. Cuidadosamente limpiada por mí, ponía: «Colom-bófila. Barcelona.» ¡Era de la Sociedad de palomas mensajeras de la cuna de Vives y Rusiñol!

A los documentos debo todo. En uno de ellos decía:

«Vallecas (borrado casi, el año). Lo que me dices de tu hijo Cristóbal hácese duro de creer. ¿Que se pasa el día sentado al borde del Manzanares, mirando correr la poca agua que lleva? ¿Que hace barquitos de papel y palmotea cuando quedan detenidos por algún montecillo de arena? Procura distraerle, no sea que le pase lo que á...» (Aparece roto el papel y sigue la palabra mochaes).

¿Está claro que existió ese chico amante de ver correr el agua, y que de esa costumbre quizás dimane el ducado de Ver-agua, de la descendencia ilustre de Colón?

Sigamos. Con fecha posterior, sin duda, á esa carta, pues el color es menos amarillo y menos intenso el olor á humedad (que creo son pruebas convincentes), hay otra en cuyos fragmentos se lee:

«Sé que ningún efecto le ha causado el llevarlo que se distrajese á Zaragoza y que le aburrían las alegres canciones regionales, llegando á decir que preferiría lo contrario...» (Siguen frases sin importancia y el resto no puede leerse.)

Y deduzco yo: ¿Que le gustaba lo contrario á la Jota? Lo contrario será Tajo, el río tan importante, que cercano á Madrid desemboca por Portugal, en pleno Atlántico, el camino de América.

De no haber sido ese niño el propio Cristóbal Colón, pudiera haberle gustado el Ebro en Zaragoza. ¡Pero ya sabía él que p... allí no se iba á descubrir nada!

Otro fragmento, á cuyo reverso va una complicada cuenta de hígados y bofes, deja leer:

«Mucho me place que Tobalín (sin duda familiar diminutivo del gran Cristóbal) se vaya distrayendo y haya casi desaparecido su mal de alma (supongo será melancolía), pues según dices cumple sus deberes de buen cristiano, se entretiene en pintar mundos y mapas, y aun crees que no le es indiferente una niña vecina vuestra.»

Borroso lo que sigue y entre manchas grías está la palabra *tortas*. ¿Puede haber algo más claro, lector amigo, que dé idea de su futuro viaje y del bautismo de sus carabelas?

Santa María, pues reza; Pinta y la Niña de marras.

El pintar mundos, claro demuestra que no quiere llevarlos en mal estado para el viaje.

Seguiré, refrenando la emoción que hace volar la pluma, cosa muy natural, y procuraré dar ordenado lo que sigue.

Capitaneaba nuestro héroe un bando de mozalbetes de su edad, que en los días, tan comunes, de poca agua en el río, asaltaban la contraria orilla, entablando peleas y cachetinas contra los moradores de allende el cauce.

Por documentos de la época encontrados en archivos, se sabe que los urbanos de aquel entonces tuvieron que intervenir varias veces, deteniendo al llamado Tobalín, y quedó al alcalde de Casa y Corte llamarse Colón, lo que le valió un cachete del digno funcionario, creyéndolo burla á su persona.

¡Y ahora lo grande, lo no soñado, la apertura del sésamo de nigromantes y cabalistas, el ¡eureka! triunfante, el caos, la moderna *karaba*!

¡¡Dos cartas casi completas del propio interesado, del gran Cristóbal, del inmenso Colón!!

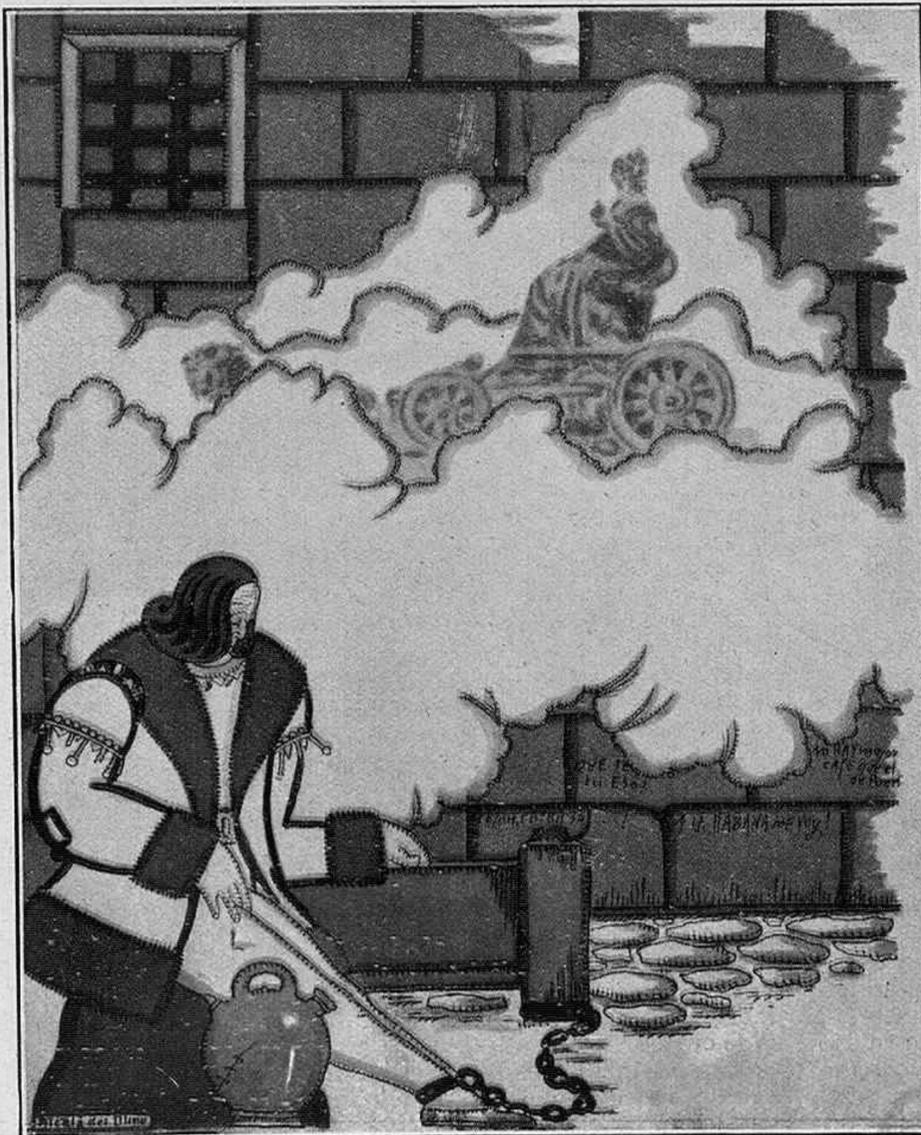
Las pongo vertidas ya al puro castellano de Valle Inclán ó de Alcalá Zamora.

Dice una:

«Querida Paca (esta histórica mujer debió ser sin duda, un apañete del gran marino, no su esposa, pues en otro trozo la llama *Pacorra*): Sali por fin de Palos, festejado y agasajado como el que más, si bien algo molido del cansancio de preparar la marcha, que pensé fuera de Cádiz, como puerto más importante.

Mucho se retardaba la partida, pues surgieron inconvenientes con motivo del «párné». (Creo bien patente el casticismo coloniano.)

Sabes que la buena Reina pignoró hace seis meses vestidos riquísimos y joyas para atender á preparar el viaje.



Como cumplía el plazo, se vió atascada y no ha podido renovar á los prestamistas judíos las papeletas de unos aderezos de diamantes, valiosísimos.

Las esposas de Abraham é Islamías, que así se llaman los judíos que dieron «la tela», han reclamado la pertenencia de esas joyas y poderlas usar libremente. Después de muchas discusiones, se ha concedido el que puedan lucir los aderezos, concediendo un nuevo plazo de seis meses, y así, sin perder la Reina sus diamantes, se ven las judías servidas y aderezadas, y, según me dicen, están muy tiernas con los jueces que en tal sentido han fallado.»

Siguen párrafos de cariño, perfumados por el marino salitre y el cicatrizante yodo, y sin importancia histórica, menos en lo referente á sus barcos, de los que dice que «su Capitana, la Santa María, es divina, muy hermosa y grande; que la Pinta es peor y la Niña es la más pequeña.»

En la otra carta expresa su impaciencia por llegar á la tierra deseada, con que sueña; de las fatigas del viaje, en el que algunas veces ha cambiado un doblón á causa del mareo, y de la monotonía de la alimentación, á base ya de galleta y mojama, pues van escaseando los comestibles.

¡Cuánto él echa de menos (dice en un tiernísimo párrafo) los churros y el chocolate que ella (su Paca) tan rico le servía!

Este culinario detalle es de gran importancia, por la costumbre del típico desayuno madrileño, y nada tiene que ver el que no se trajera aún cacao de América, pues aún son muchos los chocolates que no conocen el cacao ni por asomo.

Habla de un conato de rebelión á causa de una riña entre un marinero de Chamberí y otro de Cava Baja, por cuestión de barrios, y que él hubiera reprimido violentamente, pero que la prudencia (y aquí tiene unas graciosas frases, para que su Paca no crea que es una polizona que ha embarcado) le aconsejó tener calma. Habla asimismo de unos frascos de guindas en aguardiente, que, sin duda por padecer del estómago, llevó á prevención, y dice:

«Hasta ayer, Pacorra mía, estuvieron intactos; pero un balance en contra los estrelló contra el suelo, armándose una «guindalera» (así dice) de dos mil demonios, quedando más guindas inservibles que en un motín de la Cebada.

Confío en Dios y en San Isidro. Aquellos documentos de viajes que en mi niñez leía, por cuya lectura tantos pescozones me dió mi padre, fueron el rastro por donde, indudablemente, llegaré á las Américas. Te escribo ésta sentado en la cubierta de la Niña... ¡Celosilla!»

No pudiendo soportar el cansancio, lector, me he quedado en la guindalera ó poco más, y éstas son mis investigaciones hasta el presente y las bien claras pruebas.

Perdona que mi fatiga impida el calmar hoy tu impaciencia y curiosidad de buen patriota y madrileño castizo, si lo eres, y, además, por la ventana de mi despacho entran las cadenciosas notas de una canción, que es una prueba más:

¡Colón, Colón, 34!

Si á tanto Colón se refiere el cantar, es indudable que entre ellos está el mío, ¡el gran Cristóbal!... ¡Buscaré!

J. ALCALA DEL OLMO

Madrid, 7 Agosto 1930.

(Dibujos del autor)

ANTE UN ANIVERSARIO

Las bodas de plata de Max Reinhardt con el teatro alemán

ESTE año celebra Max Reinhardt el vigésimo quinto aniversario de su dirección en Deutsche Theater. Conviene pararse un punto en el acontecimiento, ya que su solo nombre de gloriosa universalización tiene repetidas y ecoicas resonancias escénicas. Supone hoy Max Reinhardt el *metteur en scène* más capacitado y original de todos los tabladros farandulescos. El dotado de más habilidad técnica y el más sopesado y eficaz en sus inagotables recursos y en rica fantasía, dócil á su clara inteligencia.

Curiosa y ejemplar su vida y actuación, sometida por vocación innata al teatro, en el que fué consiguiendo méritos de un modo paulatino, pero seguro y recto, desde sus buenos tiempos —es decir, desde sus malos tiempos— de partiquino hasta su alto puesto que actualmente se puede decir que disfruta, pese á sus constantes y amplias preocupaciones y felices desvelos.

Max Reinhardt nació en Baden, en 1873. Cursó sus estudios teatrales en el Conservatorio de Viena y empezó su vida teatral en la antigua capital de la doble monarquía, humildemente, anónimamente, con más entusiasmos que fortuna y mejor voluntad que éxito.

De Viena pasó á Salzburgo, donde siguió trabajando en el teatro como comediante, destacándose en algunas interpretaciones en forma que dejaban adivinar el franco porvenir que le esperaba, pero sin sospechar que su actividad había de derivar finalmente hacia la dirección escénica, mejor que en la continuación de las tareas interpretativas, que iba realizando cada vez con mejor desembarazo y fortuna.

Cuando apenas había cumplido veinte años, en 1894, Brahm, que á la sazón acababa de encargarse de la dirección del Deutsche Theater, le requirió para formar parte del elenco de su Compañía y puede decirse que verdaderamente desde entonces es cuando empezó su vida teatral.

¡Qué lejos estaba de suponer el sencillo comediante cuando entró por vez primera en el Deutsche Theater que pasados unos años había de dirigirlo y de mostrar desde él todo cuanto es posible bello y hacedero desde un escenario.

Max Reinhardt, como actor, era sobrio y seguro, amigo de caracterizaciones y de ahondar en la psicología de los personajes que interpretaba, sin afán de sobresalir y buscando, mejor que el lucimiento propio, la armonía del conjunto interpretativo. Acaso por este noble y generoso afán de no querer sobresalir, ni destacarse, esquivó los papeles de galán, aunque pudo haberlos representado, porque tenía aptitudes, condiciones, voz y figura para ello, y prefirió papeles «de carácter», en los que obtuvo señalados triunfos, como en el «Mortensgaard» del Rosmersholm, de Ibsen; en el «Akim», de El poder



MAX REINHARDT
Director del Deutsche Theater

de las timieblas, de Tolstoi, y en el «Miguel Crámer», de Hauptmann.

Unos años después, el inteligente comediante pasó al Kleines Theater de Berlín, como director. Era por el año 1902, y allí empezó á revelarse de forma insospechada como un genial director. Reinhardt llevó á la escena la exaltación cromática, á las veces audazmente, y un feroz realismo eminentemente teatral.

Realismo que no se circunscribía solamente á su expresividad formal, cuando se trataba de interiores—como en aquella admirable manera que ofreció en *El asilo nocturno*, de Máximo Gorki—, sino que la realización escénica de los exteriores la disponía con el mismo carácter y lo más aproximado á la verosimilitud que podía darse.

Para Max Reinhardt parecen escritas aquellas palabras de Enrique Fourquier: «El buen director de escena ha de ser arquitecto y pintor, para apreciar el efecto y la verdad del decorado; escultor, para disponer los grupos y actitudes; arqueólogo, para juzgar los accesorios; filósofo y psicólogo, para penetrar en el espíritu de las obras; historiador, para reconstituir personajes conocidos. Ha de ser, además, y esto lo resume todo, un artista que sepa de la profesión de comediante todo lo que en él existe de discípulo y de creador.»

Max Reinhardt no desaprovecha nada de cuanto suponga que ha de mejorar, engrandecer ó ampliar el efecto escénico.

Todas las artes, en opinión del gran *metteur*, deben intervenir si ellas contribuyen al embellecimiento de la escena y á mejorar la impresión del conjunto.

La música no es desdeñada por él; antes al contrario, la ha preconizado como esencial en el drama, al que da un aire clasicista, gustado con frecuencia por el gran Reinhardt. Pfitzner, Humperdink, hicieron admirables partituras adaptadas á la acción de los dramas que se han representado en su teatro de los primeros tiempos.

Renovó la escena alemana con tenacidad germánica y animación latina. Rompió con el clasicismo interpretativo y llevó á la escena á los valores nuevos y á la literatura que en algunas—muchas—partes se estimaba como atrevida, cuando no inmoral. Wilde, Ibsen, Gorki, Strindberg, junto á otros autores igualmente conspicuos y fuertemente interesantes: Wedekind, Maeterlinck, Bernard Shaw, Hoffmannsthal, Herman Bahr...

Su actividad inaudita—en un largo espacio de tiempo dirigió dos teatros á la vez, el Kleines Theater y el Neues Theater—, su portentosa inventiva rápida, no tenían límite, y su inquietud buscaba nuevos senderos al arte escénico y tenía sed de más lejanos horizontes, de mayores posibilidades teatrales cada vez.

Su afán ha sido crear, en toda la extensión del vocablo, un repertorio clásico dispuesto teatralmente á su manera estética.

Su manera, que consistía en presentar cada obra de un modo peculiar, diferente de otras, teniendo en cuenta el ambiente característico y la índole de cada pieza.

No es Reinhardt de los que se han hecho una manera ó tranquillo y á ello someten todas las obras, cualquiera que sea su espíritu y condición. El somete al espíritu peculiar de cada comedia ó drama la postura escénica.

Su estética amplia y diversa, fuertemente experimentada, además, está enraizada en lo romántico, en lo monumental y en lo misterioso.

Sobre esta triple base asienta su amplia ideología, puesta plásticamente al servicio del mejor efecto escénico.

Algunas de sus *misses en scène* han tenido, además de un gran interés teatral, un alto valor de ejemplaridad. Pueden recordarse la de *Minna von Barnhelm*, de Lessing; *Fausto*, cuya segunda parte se creía imposible de representar hasta que él se decidió á poner la obra íntegramente en escena, consiguiendo una de sus más rotundas victorias; *El sueño de una noche de verano*, *Otelo*, *Hamlet*, y, en general, todo el teatro shakespeariano, que lo ha montado como no se había representado jamás.

Shakespeare puede decirse que es su autor favorito. Su repertorio extenso ha sido puesto con cuidadosa atención por el gran *metteur*

siempre, hasta en los momentos en que otros artistas de diferentes países, atacados de furia partidista y ensobrecidos por pasiones patrióticas y nacionalistas, dejaban a un lado todo lo que no fuese racial. En plena guerra europea, cuando en los países aliados estaba rigurosamente proscrita la música alemana, la literatura alemana, la pintura alemana, Max Reinhardt representaba el teatro de Shakespeare en el Deutsche Theater y en escenarios suizos, holandeses y suecos.

A ellos llevó el genio de sus portentosas creaciones, gustadas por la generalidad, que podía advertir cómo el impresionismo—que en pintura había creado una nueva y admirable manera que había de trastocar cuanto parecía inmutable en este arte—tenía peculiar adecuación en la escena, y cómo los coros, las multitudes y el decorado guardaban aún inéditeces insospechadas para la escena y posibilidades inagotables.

Max Reinhardt es un verdadero tirano de la escena. Ante sus representaciones piensa uno que el arte del actor, que el genio creador del autor son cosa secundaria. Estábamos tentados de decir que no son sino pretextos para el lucimiento del *metteur*. La escena lo es todo para Reinhardt. A la escena en sí lo supedita todo. Es una sumisión avasalladora, pero eficaz...

Además, Reinhardt se preocupa y se ha preocupado siempre de lograr conjuntos armoniosos y de inculcar a los comediantes lo que llamaríamos el sentimiento colectivo de representar, ó el espíritu de identificación escénica; ese espíritu que tenían los rusos y que tanta admiración causaron en Berlín hace más de veinte años.

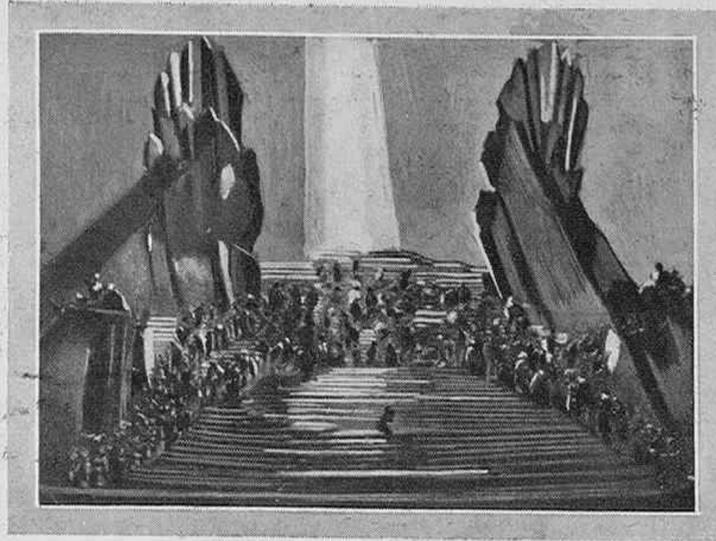
Reinhardt no tolera *vedettes*, y hace bien. El pernicioso ejemplo que ofrecen nuestros escenarios, donde se exhibe solamente una unidad masculina ó femenina, seguida de ceros, le encoragina. Para él, la representación ha de tener una fina y sutil armonía, que nada ni nadie puede alterar. Cada uno ha de estar en su papel y en su sitio, «representando», esto es, haciendo la vida de otros seres que en aquellos momentos encarnan y atenerse fielmente á la anécdota.

Por muchos ha sido censuradísima esta tendencia reinhardtiana que somete la importancia del texto literario y de la interpretación del comediante al valor del decorado, que lo avasalla todo, que lo domina, que lo ahoga, en una palabra.

Pero, ¿es que Max Reinhardt no da importancia al autor y al actor realmente?, nos hemos preguntado muchas veces.

Yo estimo que sí. Su preocupación por la escena no supone demérito ni desdén por sus compañeros los actores y sus colaboradores los escritores.

Creo sinceramente que es exceso de amor, de pasión por la obra y por los intérpretes, lo que le mueve á pensar en sus representaciones asaz brillantes. Es el afán de mostrar la obra del autor y el trabajo del actor con todo decoro, con toda propiedad, con su justeza pura y en un marco digno. Lo que sucede es que la vida teatral discurre por otros cauces. Es lo frecuente lo otro: que sobre el autor esté el lucimiento del comediante; que el decorado sea lo secundario, á las veces ni secundario siquiera, porque ó no es nada ó nada repre-



Un escenario de Max Reinhardt

senta... Max Reinhardt ha experimentado todas las teorías, además! No es hombre aferrado á una idea ó á un sistema. Su eclecticismo lo mismo se advierte en su *misse en scène* que en la elección de repertorio. Los clásicos de los tiempos primeros: Esquilo, Sófocles, que los de después: Schiller, Kleist, Goethe, Shakespeare, ó los autores que empiezan á ser clásicos: Wedekin, Ibsen, Tolstoi, Strinsberg...; los de hoy que envejecen, como Maeterlinck, y los de hoy que surgen... que surgen aunque sea en Norteamérica, y lo que surja, aunque sea *El proceso de Mary Dugan*...

No es hombre que se detenga ante límite alguno, en ningún sentido. Ni ante lo grande ni ante lo pequeño. Ni ante lo que pudiéramos

llamar monumental y barroco escénico, ni ante la más simple y aguda estilización.

De lo primero se puede recordar el amplio maridaje que de todas las artes hace en algunas representaciones, y ciertas funciones verificadas en inmensas salas y grandes circos. De lo segundo, las de teatro de cámara.

De una parte, aquellas representaciones dadas en el Circo Schuman, donde movió con precisión extraordinaria coros innumerables, que de haberlos presenciado Luis XV le hubiera dicho otra vez, como á Claudio Luis Chosse, en Fontainebleau, después de verle dirigir grandes masas en la ópera *Alceste*: «¡Hola, mi general!» Y de otra parte, sus representaciones de estos últimos tiempos en Dresde, Mannheim y Hamburgo, á la manera «neutra», á lo Gordon Craig...

Max Reinhardt ha hecho representar con césped auténtico y árboles *de verdad*, y entre cortinas sencillas, de nobles pliegues. Conoce el escenario giratorio y la escena á lo Brandt, con perspectiva perpetua ú horizonte circular, como conoce todos los sistemas de iluminación.

Desde 1909, en que abandonó los teatros Kleines y Neues, que dirigía, como hemos dicho, simultáneamente, ha encauzado el Deutsche Theater, donde ha realizado una serie de experimentaciones escénicas extraordinarias.

Se pensó en un principio, cuando estaba más aferrado que nunca al drama ó comedia clásicos, que esta predilección era motivada porque le ofrecía amplias posibilidades para dar expansión á sus recursos inagotables de *metteur*. Craso error! Luego se ha visto que no precisa de grandes obras para forzar su inventiva prodigiosa.

Una pieza cualquiera, sencilla, aunque sea en un acto, como *Espectros*, de Hauptmann, le proporciona inagotables sugerencias y la representa con apoteósica grandeza.

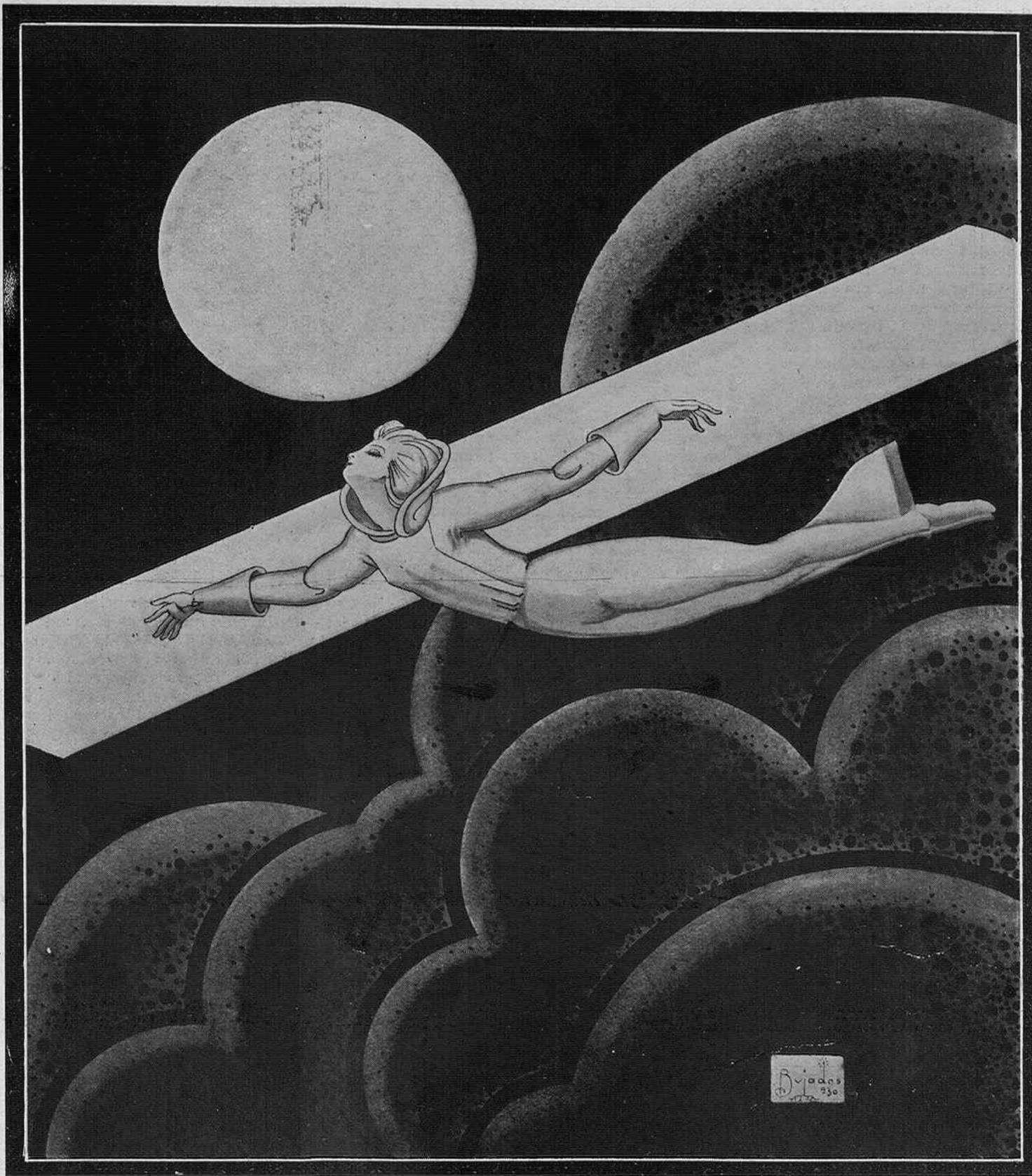
Sus éxitos no han sido siempre gustados por la generalidad, ni sus triunfos han sido fáciles. Reinhardt ha sido uno de los directores de teatro más duramente combatidos. Su realismo feroz no ha sido siempre bien acogido; sus representaciones suntuosas, amplias, como paradas militares, le han valido acerbas críticas. La función en el famoso Circo Schuman fué criticada con dureza. Sin embargo, Reinhardt fué el primero que llevó al teatro el espíritu que hoy anima en gran parte al cine; esto es, en lo que tiene de vistoso, de calor de multitud, de animado y de espectacular.

Renovó la escena alemana y ha logrado adeptos y adversarios encarnizados, y discípulos inteligentes, como Chiapiro, que ha aprovechado con largueza las lecciones del maestro. El arte escénico le debe mucho; sus desvelos y teorías no han sido ineficaces ni estériles; sus prédicas, profundas. Se podrá estar ó no conforme con él; pero lo que no puede negarse es que tiene un concepto exacto de lo que es el teatro: un espectáculo, y que para lograrlo no se ha detenido nunca en medios. Hizo posible lo que parecía irrealizable, y dió á la escena unas perspectivas amplias é inagotables, que de aprovecharse bien, el teatro no se vería tan desatendido por el público como en la actualidad.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Una realización escénica interesante del célebre «metteur» alemán



A V I A C I Ó N

*Está la Luna tan baja,
que se toca con la mano
desde el mar.*

*Luna llena, del verano;
dulce fuego que se cuaja,
sin quemar.*

*Va ligera mi barquilla
á la zaga de tu vuelo
por lo azul;
¿quién ha dicho que en el cielo
algo vuela y algo brilla
como tú?*

*Por la tierra del espacio
te levantas, clara rosa,
á estribor,
en la nave misteriosa
de la noche, gran palacio
del Amor.*

*Cabalgo sobre la nube,
y en su cendal encabrito
mi corcel;*

*pero, alerta, como un grito,
más certero y firme sube
tu bajel.*

*Yo los aires alboroto
con la viva trayectoria
de un motor.
Y de tu pálida historia
nunca el silencio se ha roto
ni el claror.*

*No hay un poder que sacuda
tu sordo y rútilo sueño
funeral,
mientras á mi Clavileño
le desgobierna y le muda
el vendaval.*

*Yo dudo, cuando te enciendes,
si vas dormida ó despierta
á florecer;
pero sé que, viva ó muerta,
muda y sola te defiendes
sin caer.*

*Luna, clave
de los sueños,
alta vela
de Jesús:
¡ningún ave
de los cielos
arde y vuela
como tú!*

CONCHA ESPINA

Luzmela, verano de 1930.

(Dibujo de Bujados)

Rinco-
nes de
Cór-
doba

Torre
de la
iglesia
de San
Nicolás



(Fot.
R. Alonso)



La terraza del café «La Rotonde», iluminada en la noche

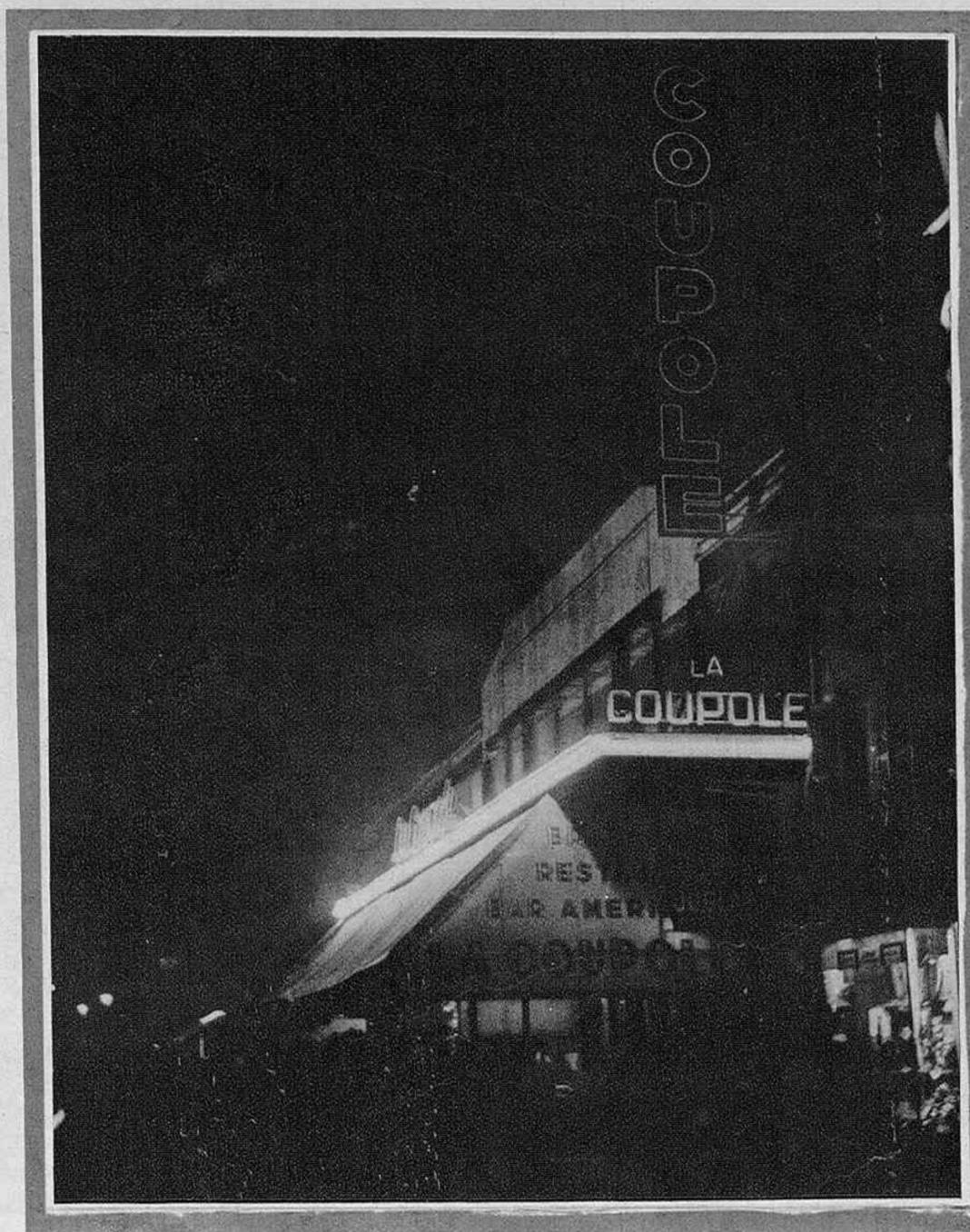
París de noche

SOBRE el autocar están ya encaramados media docena de ingleses, de esos que tienen fama de flemáticos y llegan siempre los primeros a todos los lugares donde la prioridad asegura el lugar preferente.

Poco a poco van llegando los demás excursionistas, y después que todos, cuando ya el chofer está en su puesto y el «explicador» carraspea para dar agilidad a la garganta, la pareja española recién casada, que pasa en París los primeros días de su luna de miel, no teme lanzarse a las aventuras peligrosas, quiere volver a Madrid con aire pícaro, y en todas partes bate el *record* de las malas plazas, porque a todas partes llega tarde.

La casadita, al subir al car, protesta airada de la falta de galantería de aquellos «extranjeros», que no la ceden el sitio mejor. Uno de los *primi occupanti*, norteamericano, que fuma grandes pipadas de tabaco inglés, y que indudablemente entiende el castellano, sonríe socarrón.

Por fin, la excursión *Paris de Noche* se pone en



El café y «dancing» «La Coupole», en Montparnasse

Una excursión pintoresca

marcha; el guía, gran conocedor de aquellos parajes, va detallando minuciosamente los cafés, los *Príncipes*, el *Royal*, *Madrid*... Luego, al emprender por la *rue du faubourg Montmartre*, la subida al viejo barrio, el guía cuenta historias de apaches, indica el lugar donde fué asesinado Jaurés una noche trágica y canta las delicias de Folies Bergère, donde secularmente, ó poco menos, hacen la misma revista, aunque con distintos collares.

Luego, unas calles silenciosas: el verdadero París de noche; el de las gentes realmente de París, que ganan afanosamente el pan durante el día y ni pueden ni quieren trasnochar.

Ya en lo alto, el Montmartre de los extranjeros, levadura provinciana; el *Moulin Rouge* y *La Cigale*, abiertos al cine incautamente: el *Concert Rocherchuart*, el Cabaret de la Muerte—¡todavía!—, *El Cielo* y *El Infierno*, pared por medio, y la *place Blanche*, con sus *boîtes* de noche, las que hacen a los americanos hablar del *gay Paris*, que allí les resulta más caro que en ninguna parte.

Una tienda de florista, abierta de noche, por si algún Fausto tentador quiere sustituir las joyas por flores... Detrás, y más arriba, estuvo el verdadero Montmartre, del que no quedan ya sino los restos: las altas construcciones á la americana, sin carácter, con el leterrito *Confort Moderne*, es decir, todo lo menos Montmartre posible, van conquistando aquel territorio. Queda aún la plaza famosa del *Tertre*, pero ya no parece la que pintó Utrillo, y en ella un *cabaret* rostandiano, el de *Los Cadetes de la Gascuña*, que no es tampoco ninguno de los que describió Francisco Cano, pero en que el color local está bien logrado.

Callejones misteriosos entrevistados al pasar, parejas que se esfuman en la obscuridad, y luego otra vez las calles silenciosas hasta bajar á los Campos Eliseos, en que cafés brillantes con *jazz* ruidosos señalan el camino hacia el Arco de l'Etoile, donde arde más viva en la sombra nocturna la llama del recuerdo sobre el cuerpo ignorado.

El autocar cruza el río. Al pasar sobre el puente, el guía llama la atención sobre la policromía de aquellos faroles, que dibujan los puentes vecinos; faroles, guías también, que dicen en qué barrio están y qué color ha de llevar el taxi propicio para llegar á ellos.

Montparnasse ahora; la emigración de los artistas, que cambió el centro de atracción de forasteros y empieza á repetirse subiendo á Montrouge, llena aún de luz y de ruido aquel trozo del largo *boulevard*; todo lo demás, en sombras.

Allí, cuando *La Rotonda* apenas si era modesto *cabaret*, se hizo la revolución rusa; allí, convencido, sin duda, de que era más difícil hacer la revolución española, hizo muchas tardes pajaritas de papel don Miguel de Unamuno, antes de emprender á pie, todas las tardes, la caminata larguísima hasta su barrio.

Frente á *La Rotonda* vencida, ostentosamente triunfadoras, *La Coupole* y *La Dôme*, dos hijas del primer atractivo, que ni siquiera han sabido buscar títulos que denunciaran menos la imitación.

Portada del clásico «cabaret» «Los cadetes de la Gascuña»



Un «cabaret» de Montmartre á la hora del tango



Terrazas pobladísimas, en que cada diez minutos hay una fila más de veladores; entresuelos en constante agitación, estremecidos por el patear de los bailarines con ritmos salvajes. Muchachos que suben, bajan, cruzan, vuelven á cruzar, suben de nuevo, bajan otra vez, y así sucesivamente, en un peripalequismo interminable.

Rapuis, en mangas de camisa y aun sin camisa, muy á la americana... Es posible que alguna de las muchachitas yanquis encaramadas en el *car* sienta, al pasar,

la atracción del fruto prohibido y el deseo de quedarse allí: «¡A ver qué pasa!»

Luego, á emprender ya el retorno, buscando el *boulevard* Saint Michel para cruzar los puentes: «A la derecha, perora el guía—de pie junto al chofer—el *bal Bullier*, el viejo baile de los estudiantes y de las grisetas; á la izquierda, *La Closerie des lilas*, recuerdo perdurable de Henry Murger.»

Luego, *D'Harcourt* y *La Source*, lugares de bohemia alegre en tiempos mejores. Ahora, un bar, con derroche de luz, trata de humillar á *La Source*, sin conseguirlo, porque puede mucho la tradición, y *D'Harcourt* ha perdido el prestigio de su *restaurant*.

Por fin, la plaza de Saint Michel, y allí, á un lado, en una calleja, un *caveau* á la antigua usanza, para hacer creer á las gentes que el país bohemio y el país apache tuvieron existencia; bohemios de similar, apaches de teatro; unos cuantos *couplets* en *argot* que sólo entienden los iniciados; un poco de tango, que allí desentona, y unas palabras misteriosas que el guía va pronunciando al oído de cada excursionista, y son una invitación para continuar el paseo por lugares más pecaminosos.

Algunos se lanzan atrevidos, otros renuncian acobardados.

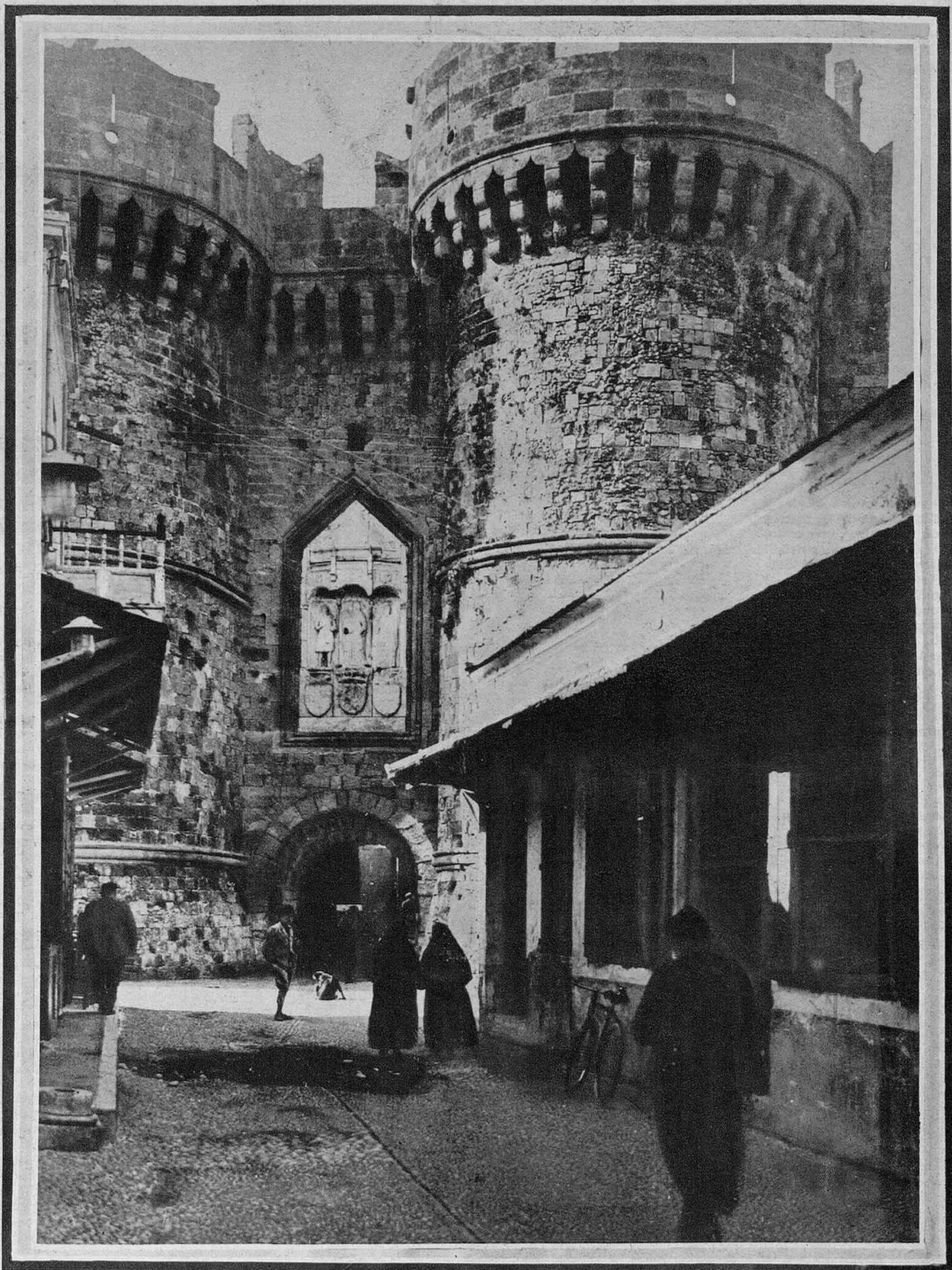
Hacen mal; lo que sigue es tan inocente como lo que pasó.

Santiago HERRERA

París, Agosto 1930.

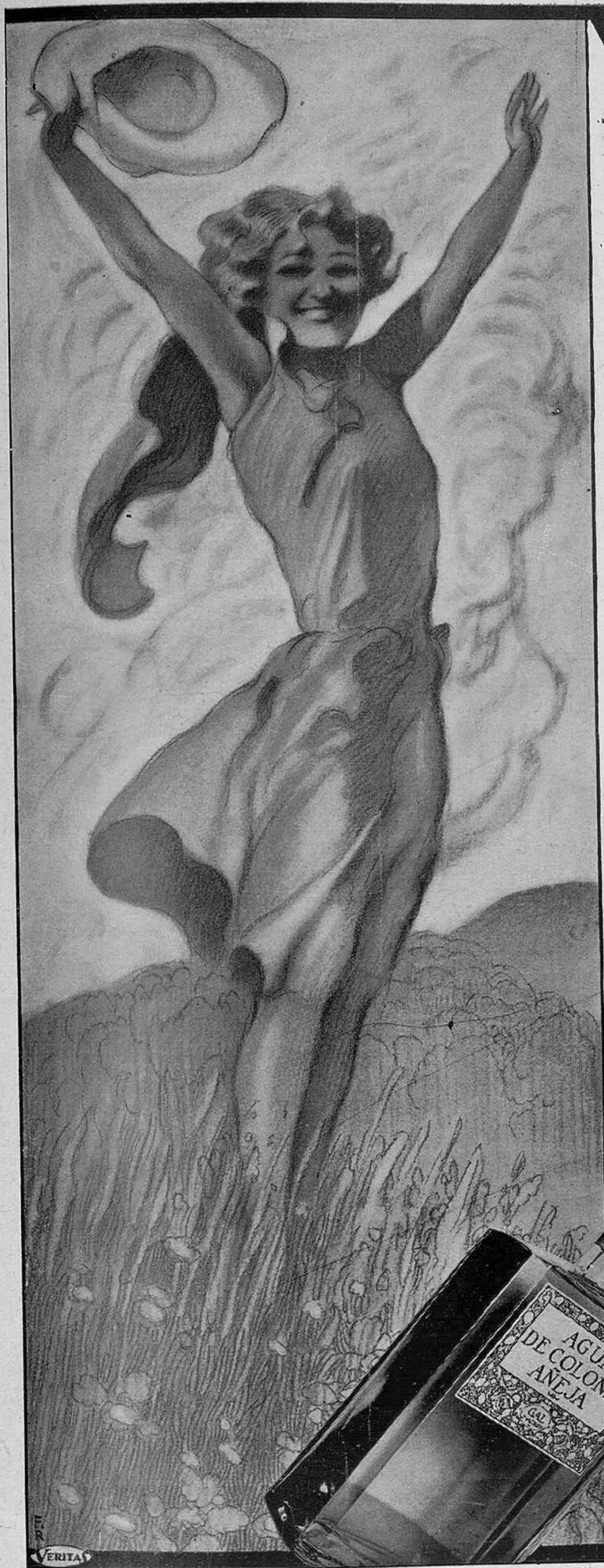
El escaparate de la florista se ilumina en la noche, durante la que el negocio es magnífico
(Fots. Agencia Gráfica)





Los bellos rincones de evocación y de leyenda

La histórica puerta de Santa Catalina, ó de la Marina, en Rodas, y que formaba parte de las fortificaciones construídas en la capital de la isla en 1310, al apoderarse de ella los caballeros de San Juan
(Fot. Agencia Gráfica)



Vida

Todo el poder maravilloso de un cuerpo que respira bien, que disfruta del bienestar del aire libre, del sol, del viento, de la vida, en una palabra.

Ese cuerpo conoce la felicidad del agua fría y de las fricciones con Agua de Colonia Añeja, indispensable a los cuerpos modernos que hacen un culto de la higiene y que conocen la alegría de vivir.

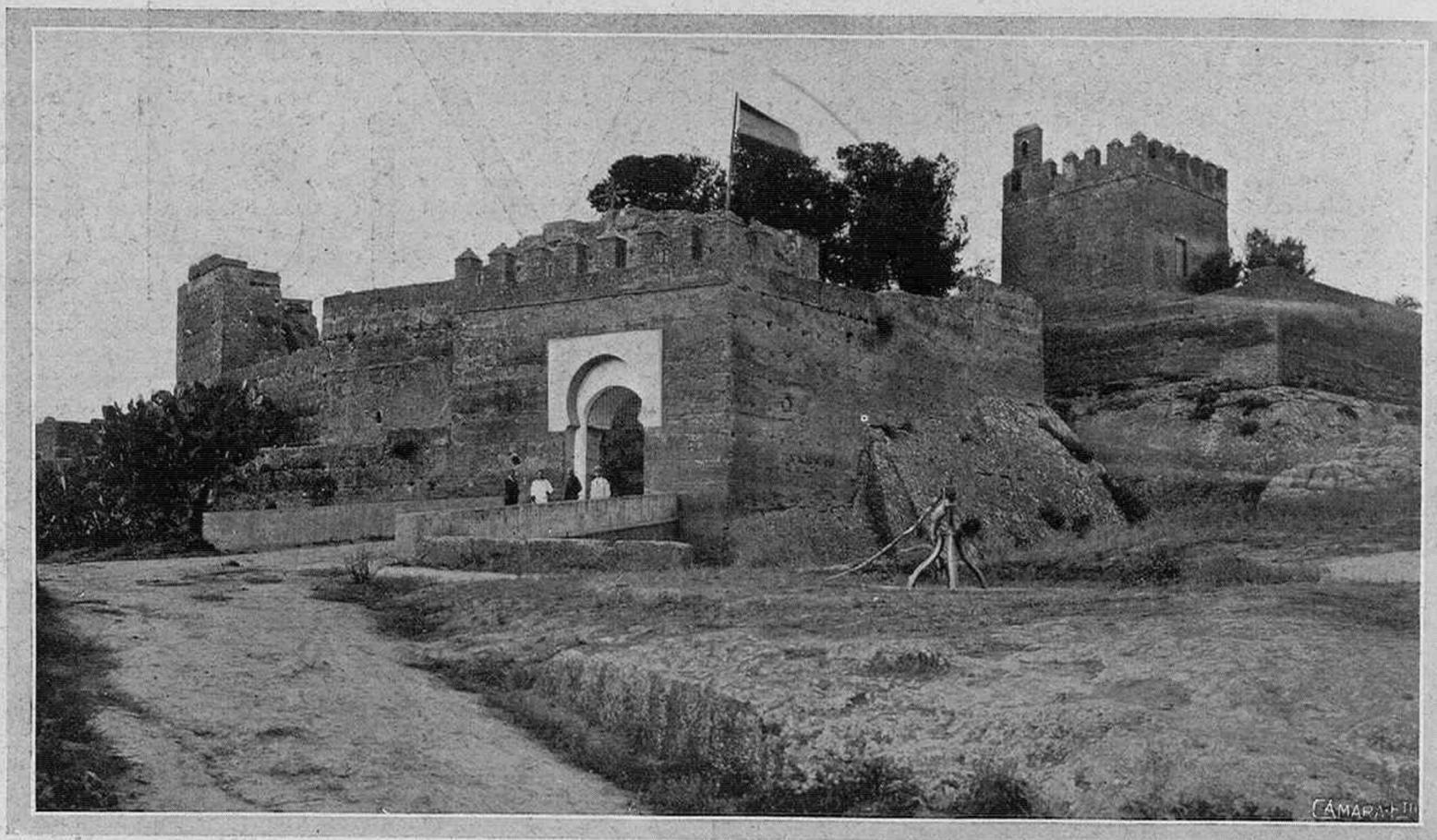
Destilada con alcohol de 90°, es la fricción perfecta que tonifica, limpia y perfuma.

Agua
de
Colonia Añeja

FRASCO **2,50**
LITRO **15** PTS.
TIMBRE APARTE

PERFUMERIA
GAL
MADRID
BUENOS AIRES
LONDON
NEW YORK

VERITAS



El castillo de Mairena del Alcor, donde se ha firmado la escritura de cesión al Estado de la Necrópolis de Carmona

EL RASGO DE UN ARQUEOLOGO EXTRANJERO

La célebre Necrópolis romana de Carmona, donada al Estado

El honorable súbdito inglés Mr. Bonsor, dueño de la renombrada Necrópolis romana de Carmona, ha tenido el generoso rasgo de donarla al Estado español, con un desprendimiento digno de toda alabanza.

La firma de la escritura de cesión ha tenido efecto en estos últimos días en el magnífico castillo de Mairena del Alcor, residencia del desprendido donante.

El dicho castillo es un meritisimo ejemplar arquitectónico, restaurado con toda magnificencia por Mr. Bonsor.

Este señor había venido hace más de cuarenta años á Carmona, la blanca y bella ciudad andaluza, con objeto de reproducir en lienzos sus lugares más típicos é interesantes, y luego adquirió el castillo de Mairena, convirtiéndolo, más que en lujosa y cómoda morada, en rico museo artístico y arqueológico.

En él existen numerosísimos cuadros originales de famosos pintores, varios de ellos del célebre artista sevillano Valdés Leal; esculturas, vasos y cerámica romanos y muy curiosos objetos de arte, primorosamente coleccionados y expuestos por el sabio prócer inglés.

En esta espléndida mansión ha sido firmada la dicha escritura de cesión de la Necrópolis por el ilustre donante, y en nombre del Estado por el inspector general del Tesoro Artístico Nacional y esclarecido catedrático de la Universidad de Sevilla, don Diego Angulo Iniguez. Autorizó el documento el notario del Viso del Alcor, don Ignacio Jiménez Gil, y actuamos como testigos el alcalde de Mairena, don José Jiménez Florindo, y nosotros, otorgándonos con ello señalado honor.

También asistió al acto el vicerrector de la Universidad sevillana, señor Pefialver, próximo paciente político de Mr. Bonsor.

El donante se mostraba satisfechísimo de haber podido realizar en vida su ele-

vado pensamiento de ceder al Estado la aludida Necrópolis, uno de los más importantes é interesantes monumentos arqueológicos de España.

Data esta Necrópolis de la época comprendida entre el siglo II anterior á la Era cristiana y el IV posterior á ella.

Así se cree por haberse empleado con los cadáveres la cremación y la incineración, procedimientos de aquel tiempo.

Comprenden los terrenos del recinto de la Necrópolis la extensión de un kilómetro, existiendo más de doscientas tumbas y un hermoso anfiteatro.

Algunas de ellas son familiares, componiéndose de cámaras, triclinios, cocina, pozo, pila para el baño, etcétera.

Las más interesantes son las conocidas por las del Elefante y el Templo, esta última existente en parte de las canteras de Delia.

En ella se exhibe la hermosísima escultura acéfala de Servilia, un prodigio de perfección artística.

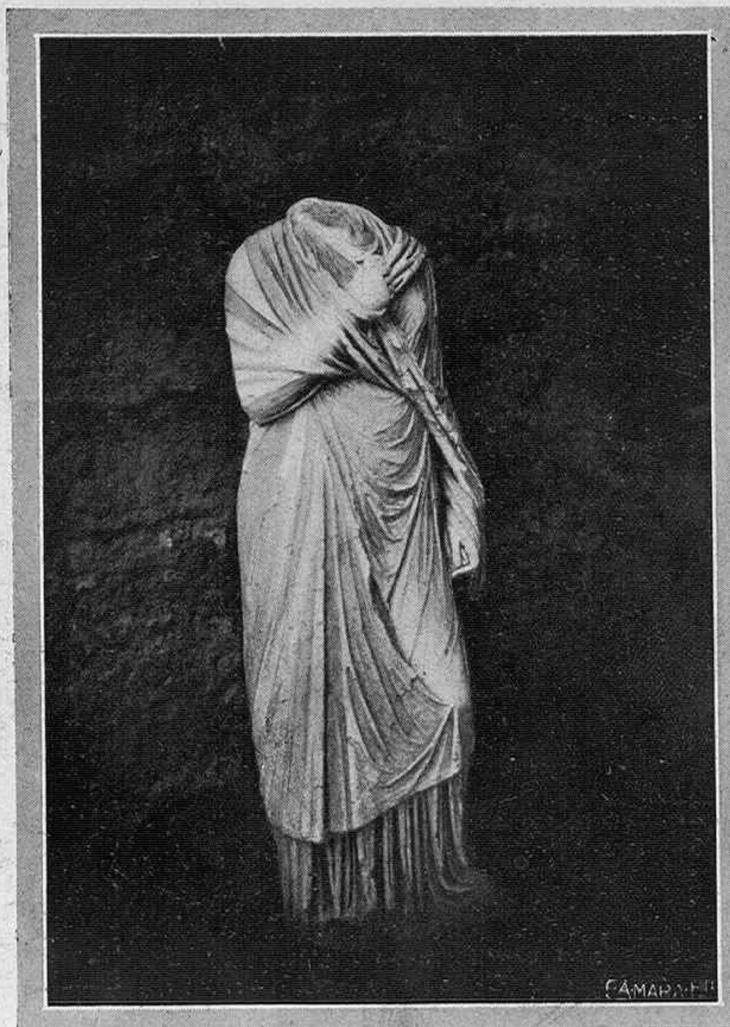
Las tumbas más pequeñas tienen de sesenta á setenta centímetros de ancho por un metro de largo, y cerca de tres de profundidad.

En su fondo se abre la puerta de la cámara funeraria, y en los muros, los nichos donde se guardan las urnas cinerarias.

A la entrada de la Necrópolis está instalado un interesantísimo museo, exhibiéndose páteras, estilos, ungüentarios, barro saguntinos y ordinarios, depilatorios, inscripciones y fragmentos de estatuas funerarias, en una cantidad de más de dos mil ejemplares.

También existe un rico monetario, siendo las piezas más modernas del triunvirato de Octavio, Marco Antonio y Lépido, y las más modernas del Emperador Valentiniano.

Los primeros descubrimientos alcanzan al año de 1868, emprendiéndose las excavaciones en mayor escala por el dis-



La escultura de Servilia



Una de las tumbas familiares, de la Necrópolis de Carmona

tinguido arqueólogo carmonés don Juan Fernández López y Mr. Bonsor, por el año 1885.

Por entonces se constituyó en Carmona una Sociedad de Arqueología, publicando una documentada obra sobre la Necrópolis, escrita por don Juan de Dios de la Rada y Delgado y con dibujos de Mr. Bonsor.

En 1887, el sabio y erudito catedrático de la Universidad de Sevilla y fundador de su Ateneo, don Manuel Sales y Ferré, publicó su obra *Estudios arqueológicos e históricos*, escrita con ocasión del descubrimiento de la Necrópolis á que nos venimos refiriendo.

Con los datos que hemos apuntado sobre la misma, comprenderá el lector la importancia del monumento y de su cesión al Estado.

Con ello, Mr. Bonsor no sólo ha enriquecido nuestro patrimonio arqueológico nacional, sino que con aquél ha legado á España el fruto de

todos los esfuerzos y de todos los trabajos dedicados por él á la célebre Necrópolis durante más de cuarenta años.

Se ha hecho acreedor, pues, Mr. Bonsor, á la gratitud de España por su generosísimo desprendimiento, estando nosotros seguros de que el Estado sabrá honrar como merece á tan distinguido y benemérito prócer, ya que no todos los que pueden, y aun siendo españoles, son poseedores de un espíritu tan generoso.

Merecen también todo género de elogios el ministro de Instrucción pública, señor Tormo; el director general de Bellas Artes, señor Gómez Moreno, y el inspector general del Tesoro Artístico Nacional, señor Angulo Iñiguez, porque, obviando toda clase de dificultades en el desarrollo del expediente burocrático, han hecho posible, en un plazo muy breve, la realización del propósito del insigne Mr. Bonsor.

Merecen también todo género de elogios el ministro de Instrucción pública, señor Tormo; el director general de Bellas Artes, señor Gómez Moreno, y el inspector general del Tesoro Artístico Nacional, señor Angulo Iñiguez, porque, obviando toda clase de dificultades en el desarrollo del expediente burocrático, han hecho posible, en un plazo muy breve, la realización del propósito del insigne Mr. Bonsor.



Acto de la firma de la cesión de la Necrópolis.—Sentado, rubricando el acta, el señor Bonsor (Fots. Sánchez del Pando)

J. MUÑOZ
SAN ROMAN

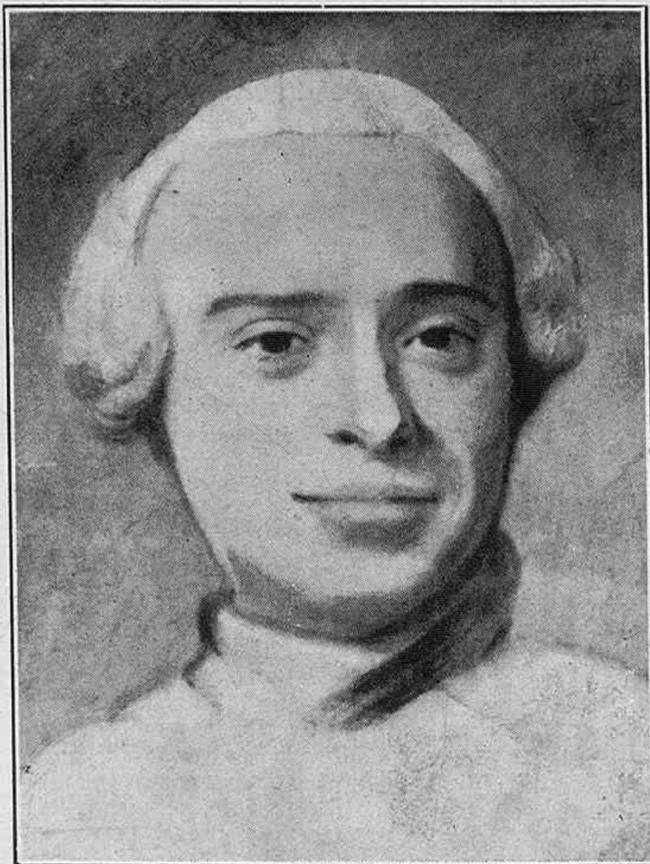
EL SIGLO PRECIOSISTA DE MARIVAUX

Cuando era ridículo amar

Ya en los días de Rabelais, cínicos, pero sabios y letrados, abundaban las damas que leían los clásicos latinos en su texto original e improvisaban pláticas en la lengua del Lacio, que los humanistas pretendían, complacidos, revivir en poemas, disertaciones y cartas que ya no se sabría escribir hoy; época curiosa, inquiridora, en que todos los espíritus, los lascivos y los sutiles, estaban despiertos; amante de la belleza bajo todas las formas, prendada de la plástica, aunque incapaz de gozarla más que directamente, pues para hallarlos capaces de gozarla de otro modo, y de transportarla de la Naturaleza y del arte a la literatura, era preciso llegar a la mitad del siglo XVIII.

Como se ve, las preciosas tenían sus precedentes en el XVI. No carecían de tradición; detalle éste, por cierto, que no advirtieron sus antagonistas, desde Molière y Boileau a Voltaire, pasando por Le Sage y Prevost, el abate, cegados por sus pasiones literarias y por el rencor consiguiente a sus agravios recibidos de los salones, aparte la ojeriza que han de sufrir todas las novedades, porque el misonismo no es patrimonio exclusivo de la multitud ignara, sino más bien flor de climas literarios y artísticos, de comarcas intelectuales, en fin; y así tenía razón una de las más famosas salonistas y preciosas, escritora también, madame de Lambert, cuando decía: «Yo llamo pueblo a todo lo que piensa baja y comúnmente. Hasta la corte está llena de pueblo»...

Lo que suscitaba, pues, animosidades y antipatías era que las preciosas no se conformaban ya con cultivar su espíritu en el aislamiento, como si fuera ejercicio vergonzoso o travesura peticionaria de indulgencia masculina, sin influir en sus alrededores ni en su época, sino que, por el contrario, se envanecían de su refinamiento intelectual, influían en sus *coteries* y en la sociedad de su tiempo y en el espíritu francés, y se adueñaban del papel preponderante que la mujer había de representar en la Historia y en la evolución y en la revolución de su país y, por último, del mundo entero. Por algo se ha dicho



El enciclopedista Jean-le-Rond d'Alembert, a quien la preciosa y aventurera madame de Tencin, su madre, abandonó recién nacido a la puerta de la iglesia de Saint Jean-le Rond (Boceto de La Tour, en el museo de Saint-Quentin)

que si la literatura, antes confinada en círculos de pedantes y marisabihondas, entró en el gran mundo por el salón de madame de Rambouillet, la política, la ciencia y hasta la filosofía entraron por el de madame de Lambert. Yo digo más: el preciosismo puso el huevo de la Revolución; los salones lo incubaron, y la depravación que bajaba desde el trono, corrompiendo todos sus cimientos, le dió para su dehiscencia el calor necesario del enojo popular. Los enciclopedistas hallaron bien preparado su terreno, empezada no floja parte de su tarea.

El preciosismo fué en sus comienzos una plausible reacción contra la grosería del lenguaje y de las costumbres. Trajo como consecuencia una revolución en el léxico. Se enzarzó en las disputas entre antiguos y modernos—que no han concluido aún en el mundo— a favor de los segundos, y fué, en síntesis, una escuela de moral, aunque mundana, donde, en realidad, sólo se aprendió, como decía muy justamente Molière, «el arte de disfrazar el mal de la acción» bajo la elegancia de los conceptos y de los modales.

Porque estaba en boga despreciar el amor al natural, y aun todo amor, y muchas preciosas se ufanaban de desdeñarlo, de horror al matrimonio, de frialdad de corazón. Se consideraba el colmo del ridículo el amor conyugal. Ocuparse mucho de su mujer un marido era exponerse a burlas. Se citaba, entre burlas y lástima, a maridos perdidamente enamorados de sus esposas, que no osaban verlas más que cuando ellas les ofrecían sus gracias. «De cada veinte señores de la corte—dice el abogado Barbier en su *Journal*—, quince no viven con su respectiva mujer.» «Un marido que se ama...—decía el marqués de D'Allainval en *L'Ecole des bourgeois*— ¡Muy bonito! Continúa, ¡ánimo! Un marido que se ama... Guardaos de hablar así. Se os burlarían, ¿Dónde está su mujercita?, dirían. Ella no le pierde de vista, no habla sino de él: está loca. ¡Qué pequeñez! ¡Qué desdicha!» La desvergüenza llegaba a más: el príncipe de Lambesc, prometido de la señorita de Montmorency, pregonaba por todas partes que no la amaba y que se casaba con ella solamente por su fortuna.

Esto no rezaba con madame de Lambert, verdadera dama toda rectitud, sinceridad y amor de la verdad, y en cuyos salones no se admitía a cualquier advenedizo, y así los desairados la zaherían. De la pulcritud de la elección de sus invitados se pretendía demostrar con el hecho de que no pisaron su salón madame Du Defand ni madame de Tencin, de la que voy a hablar luego. Sin embargo, entre otras personas de conducta asaz libre, lo pisaron madame de Murat, que fué desterrada de París por sus desórdenes; la famosa madame de La Force, en cuya casa se dejaba deliberadamente olvidado el gorro de dormir el actor Barón, pasión que era la comidilla de la villa y que mereció de Voltaire aquellos versos en los que describe cómo miraba ella a su ídolo en plena labor teatral, y concluye: «Et recevait l'amour par tous les sens.» Madame de Lambert tenía máximas como ésta, tan de su época: «Nunca es más útil el pudor que en los tiempos destinados a perderlo.»

Verdaderamente es sorprendente hasta lo inverosímil ver cómo aquella sociedad estaba dominada por las mujeres



La buena Marie Leczinska, Reina de Francia por la intriga de la aventurera que fué—y que hubo que desterrar—la marquesa de Prie (Magnífico retrato de La Tour, en el Museo del Louvre)

de más y peor historia. Tal la marquesa de Prie, que, con toda su mala reputación, tuvo bastante influencia para impedir que fuera Reina de Francia, casándose con Luis XV, la incomparable belleza de mademoiselle de Vermandois—de cuyo hermano era amante la de Prie—, por no perdonarle su lenguaje y su actitud dignos ante ella; y, en cambio, tuvo bastante influjo para casar al Monarca con la virtuosa María Leczinska, que, una vez Reina, había de languidecer de celos y abandono conyugales.

Otra figura más novelesca aún fué la salonista madame de Tencin, la rechazada ó no admitida en el salón de madame de Lambert. Antigua religiosa, ex amante del infame Dubois, favorito del regente duque de Orleans, el cual, cuando le interesó que le consiguiera de Roma un capelo cardinalicio, le contestó asombrado: «Pero, ¿crees que habrá alguien tan infame que consienta hacerte cardenal?» (No obstante lo cual, lo fué.) Esta aventurera, que se había enriquecido en la famosa quiebra del sistema de Law, tuvo en su vida episodios hartos desagradables. Un antiguo amante, a quien se decía había querido estafar, se mató en la propia casa de ella, de cuatro tiros de pistola. Fué llevada presa al Chatelet y luego a la Bastilla, de donde salió absuelta. Como la de Prie hizo reina a María Leczinska, ella hizo favorita a madame de Pompadour. Y en 1717 tuvo un hijo, que abandonó bajo el portal de la iglesia de Saint Jean le Rond, y que, recogido por un matrimonio de vidrieros, llegó a ser el célebre D'Alembert.

Después de haber hecho a su hermano nada menos que cardenal y consejero de Estado, al declinar su vida, como el diablo hartos de carne, se metió a defender las buenas costumbres.

Pero hasta en este nuevo aspecto de su vida dió también que hablar; primero, con su ruidosa intriga para obligar al riquísimo y fastuoso Le Riche de la Popelinière a casarse con su amante Teresa des Hayes, hija de la actriz Mimí Dancourt, so pretexto falso de haberla seducido con promesas de coyunda, y luego con el estrepitoso escándalo que motivó la separación de ambos cónyuges por la infidelidad de la bella esposa, una de las aventuras más interesantes de esta época, que contaré en otro artículo, según las Memorias de Marmontel, porque es muy divertida.

Como se ve, las preciosas no se aburrían...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

«Chanteclair», campeón de natación



Se ha convenido, con mucha razón, en que para cosas verdaderamente raras la libre América posee la exclusiva. Véase ese *Chanteclair*, no galo, como todo rey del corral digno de tal apelativo, sino yanqui de pura sangre, que, contra las costumbres regulares de la familia ornitológica á que pertenece, ama el agua con más fervor que una cruzadora habitual del Canal que hemos acordado llamar de la Mancha, no obstante su distancia de Argamasilla y del Toboso.

Pues, sí, señores; ese gallo de aficiones acuáticas veía deslizarse, con cierta envidia, por las claras linfas del canal del lago Washington, en las praderas de Seattle, las bandadas de patos más ó menos silvestres que al llegar el verano allí acuden, atraídos por la belleza idílica del paisaje y por la seguridad que el canal les ofrece contra los cazadores furtivos.

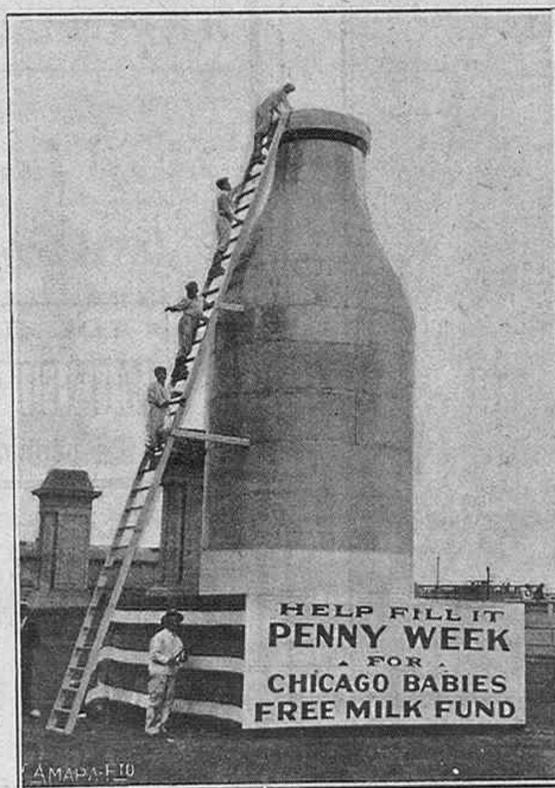
Nuestro gallo, esto es, el gallo fluvial del cuento, discurrendo un día desde su gallinero, próximo al río, sobre la injusticia con que le trata la Naturaleza privándole de ciertas ventajas estivales de las aves palmípedas, se lanzó resuelto al canal washingtoniano, y nada que le nada lo recorrió en casi toda su longitud, aventajando en velocidad y resistencia á los asombrados patos, que jamás habían pensado que les saliera un competidor tan formidable entre las aves terrícolas. El caso produjo también la natural sorpresa entre los bípodos implumes, y desde que ocurrió el fenómeno constituyen la diversión predilecta de los washingtonianos las diarias proezas deportivas del *Chanteclair* acuático, que ha sido adquirido en un buen puñado de dólares por un avicultor de Seattle, que piensa entrenarle para la travesía del Atlántico.

ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.

¡Vaya hucha la de Chicago!



Los yanquis son así. Su megalomanía se muestra hasta en las cosas más nimias y vulgares. Recientemente, y con motivo de una colecta benéfica organizada por el Comité de



Protección á la Infancia de Chicago, ocurrióse á los elementos directivos sustituir la hucha normal de que iban provistas las señoritas postulantes,—y que justamente por ser normal no atraía la atención del público—por algo digno de la inventiva reclamista norteamericana, basada en lo colosal y desaforado. Y, al efecto, colocaron en Michigán Avenue, de dicha ciudad, la tontería de artefacto que puede admirarse en esta página. Consiste, como se observará, en una botella gigantesca de pa-lastro, igual en su forma á las que distribuye cotidianamente el Comité benéfico á las madres lactantes. La vasija monumental lleva un letrero que, traducido ó adaptado, dice así: «Ayudad á llenarlo. Semana del penique á beneficio de los pequeñuelos que atiende la Gota de Leche de Chicago.» Y he ahí que aunque la prestación del servicio filantrópico no es muy cómoda, pues hay que trepar diez y seis metros por una escalera, la hucha monstruo va llenándose con más rapidez que las que portaban en su trotar por las calles las señoritas anteriormente encargadas de la colecta.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Libros nuevos

De la condición del escritor. Algunos ejemplos, por José Francés.—Madrid, 1930.

— *El enigma de Joaquín Costa*, por Dionisio Pérez.—Madrid, 1930.

— *Bajo cero*, novela, por Orlando Ferrer.—Madrid, 1930.

— *El pan de la emigración*, por J. Sánchez Guerra, prólogo de Marañón.—Madrid, 1930.

— *Ibero América. Nuestro ideal*, por José Suárez Somoano.—Habana, 1930.

— *Escritos políticos y sociales*, por Juan Antiga.—Madrid, 1930.

— *Hacia una España más grande*, por Jesús Hernández y Fernández.—Madrid, 1930.

— *Cymbalum mundi*, por Buenaventura de Periers; traducción, prólogo y notas de E. Barriobero y Herrán.—Madrid, 1930.

— *Las Eneidas*, por Plotino. Nueva Biblioteca Filosófica.—Madrid, 1930.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



RÁPIDO, SEGURO Y CONFORTABLE

El Coche FORD ofrece la misma garantía de velocidad y confort que el coche-salón de un expreso. Por otra parte, sus nuevas líneas y su riqueza de detalles y colorido le presentan como un coche de aspecto moderno y original. Todos sus rasgos, desde el radiador al para-choques, adquieren una novedad del mejor gusto. En suma, el Coche FORD une nuevas características de belleza y elegancia a un funcionamiento suave, seguro y rápido. El Sedan de dos puertas es uno de los tipos que han sufrido un cambio más notable. No sólo su línea es totalmente nueva, sino que la carrocería es más larga, lo que da mayor amplitud al compartimiento posterior. En todos los modelos son de acero inoxidable los faros, el marco del radiador y demás partes brillantes. El parabrisas lleva cristal Triplex de seguridad. Los cuatro amortiguadores hidráulicos y los parachoques forman parte también del equipo normal y van incluidos en el precio del coche.



FORD MOTOR IBÉRICA
BARCELONA

LINCOLN



Fordson

